

BERNARDO GONZÁLEZ DE BOBADILLA

NINFAS Y PASTORES
DE HENARES



MINISTERIO DE CULTURA
BIBLIOTECA PÚBLICA INSULAR

NINFAS Y PASTORES DE HENARES

BERNARDO GONZÁLEZ DE BOBADILLA

NINFAS Y PASTORES
DE HENARES

EDICIÓN FACSIMIL



MINISTERIO DE CULTURA
BIBLIOTECA PÚBLICA INSULAR

Edición de la Biblioteca Pública Insular, patrocinada por la Delegación Provincial del Ministerio de Cultura, en conmemoración del 500 aniversario de la fundación de la Ciudad del Real de las Palmas en la isla de Gran Canaria.

Depósito Legal: M. 28415 - 1978.

ISBN 84-500-2812-4.

Gráficas Cóndor, S. A.,

Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1978. — 4950.

INTRODUCCIÓN

Ninfas y pastores de Henares es una novela pastoril de Bernardo González de Bobadilla, el primer poeta canario que imprimió su obra.

Muy poco es lo que sabemos de su persona. Los escasos datos se reducen a lo que el propio autor nos cuenta en el prólogo de su libro: «Porque habitando yo la llana orilla de Tormes, donde la célebre Salamanca está fundada, y siendo natural de las nombradas Islas de Canaria, parece cosa extraordinaria ponerme a referir las propiedades y términos de la tierra que jamás vieron mis ojos».

Es muy posible que perteneciera a la familia de doña Beatriz de Bobadilla, señora de la Gomera, o fuera descendiente de don Pedro Suárez de Castilla, Gobernador de Gran Canaria, que casó con una dama de Jerez de la Frontera, apellidada Bobadilla, también de la estirpe de doña Beatriz.

De esta obra se conocen dos ejemplares que se conservan en la Biblioteca Nacional de Madrid y que han sido la base de esta edición facsímil.

La obra no ha sido nunca reeditada y tal vez fue Cervantes, sin pensarlo, el motivo principal.

Cuando el autor del Quijote hace el famoso escrutinio en la librería del ingenioso hidalgo, entrega por boca del cura las *Ninfas de Henares* al brazo seglar del ama para que lo arroje al fuego, «y no se me pregunte el porqué, que sería el nunca acabar». Don Miguel no vio con buenos ojos el libro de Bernardo González de Bobadilla; pero el lector tendrá ocasión de comprobar que la obra no es tan mala como la imaginó Cervantes y que muchos de sus versos tampoco son tan malos como tantos y muchos de la *Galatea*.

Es justo que, con motivo de los 500 años de la fundación de la Ciudad de Las Palmas, los canarios rescatemos del fuego del olvido la obra de nuestro paisano y le demos una nueva oportunidad a ver si esta vez alcanza la misericordia que el autor de *Don Quijote* no le quiso conceder.

PRIMERA
PARTE DE LAS
NIMPHAS Y PASTO-
res de Henares. Diuidida en
seys libros. Compuesta por Bernardo Gó-
çalez de Bouadilla Estudiante en la
insigne Vniuersidad de
Salamáca.

DIRIGIDA A ALLICEN
•ciado Guardiola del consejo
del Rey nuestro Señor.



CON PRIVILEGIO.
Impressa en Alcalá de Henares, por Iuan Gracian
Año de M.D.LXXXVII.

A`colta de Iuan Garcia mercader de Libros.

YO EL REY.

POr quanto por parte de vos Bernardo Gonçã
lez de Bouadilla, estudiante en la vniuersidad
de Salamanca; nos fue fecha relacion, que auia
des cõpuesto vn libro intitulado Nymphas y Pasto-
res de Henares, el qual era muy curioso, y os hauiã
costado mucho trabajo atento lo qual nos pedistes
y suplicastes os diessemos licẽcia para le poder im-
primir, y preuilegio para le poder vender por el tiẽ-
po q̃ fuessemos seruido, o como la nuestra merced
fuesse, lo qual visto por los del nuestro cõsejo y co-
mo por su mãdado se hizieron en el dicho libro las
diligẽcias q̃ la pregmatica por nos sobre ello fecha
dispone, fue acordado q̃ deuiamos mandar dar esta
nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tu-
uimoslo por bien, por la qual vos damos licencia y
facultad para q̃ por tiempo de ocho años primeros
siguientes q̃ corran y se quenten desde el dia de la
data della, vos o la persona q̃ vuestro poder uiere
podays imprimir y vender el dicho libro q̃ de suso
se haze mẽciõ en estos nuestros reynos, y por la pre-
sente damos licencia a qualquier impressor dellos
qual vos nombraredes para que por esta vez pueda
imprimir el dicho libro q̃ de suso se haze mencion
por el original que en el nuestro cõsejo se vio, que
va rubricada cada plana y firmado al fin del de Gõ-
çalõ de la Vega nuestro escriuano de camara de los
q̃ en el nuestro cõsejo residen, y con q̃ antes que se
venda lo traygays ante los del nuestro cõsejo junta-
mente con el original, para que se vea si la dicha im-
pression esta conforme a el, y traygays fee en publi-
ca forma como por el corretor nombrado, por nue-

stro mandado se vio y corrigio la dicha impresion y esta conforme a el, y quedan ansi mismo impresas las erratas por el apuntadas para cada vn libro de los que ansi fueren impresos, y se os tasse el precio que por cada volumen vuierdes de auer sopena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha pregmatica y leyes de nuestros reynos, y mandamos durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia no lo pueda imprimir ni vender, sopena del que lo imprimiere, o vendiere aya perdido y pierda todos y quales quier libros y moldes que del tuuiere o vendiere en estos nuestros reynos e incurra en pena de cinquenta mil maravedis, la tercia parte de ellos para el denunciador, y la otra tercia parte para nuestra camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare. Y mandamos a los del nuestro consejo presdente y Oydores de las nuestras audiencias Alcaldes Alguaziles de la nuestra casa y corte, y chancillerias, y a todos los Corregidores asistente, gouernadores, Alcaldes mayores y ordinarios y otros juezes y justicias qualesquier de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros reynos y señorios, assi los que agora son como los que seran de aqui adelante que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula, y merced que ansi vos hazemos, y contra su tenor e forma no vayan ni pasen en manera alguna, sopena de la nuestra merced y de diez mil maravedis para la nuestra camara, fecha en Madrid a XXIX. dias de Nouiembre de mil y quinientos y ochenta y seys años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad.

Iuan Vazquez.

CARTA DEDICATORIA, al Licenciado Guardiola del Consejo del Rey nuestro Señor.



Viendo me falto de partes para poder embiar a ser juzgado de los varios gustos de los hōbres, este pequeño libro, y dudando de si me atreuera a poner por obra tal empresa, o seria mas acatado, a partarme de tal riesgo, determine dedicalle al valor y estima de V.m. Pues quié en tan alto grado le viere puesto, no ha de poder alcançalle con ninguna saeta de murmuracion. Y así suplico a V.m. que no mirando a la pequenez del don presente, sino a la grande voluntad con que se ofrece, sea seruido de fauorecille, pues desta suerte tendra atreuimiento para salir a luz y ayuda para andar por qualquier parte sin offensa. Nuestro Señor, gugarde a. V.M.

Bernardo Gonçalez
de Bouadilla.

DE VN AMIGO del autor.

EN tierros años fruto sazonado
en la primera edad seso maduro,
en pocos dias arribar seguro
a la cumbrs del monte consagrado.
A naaie como a vos ha sido dado
hasta la luz de oy del chaos escuro,
y juzgando por esto, lo futuro
no espero que otro lo vera alcançado.

En testimonio estan nuestros pastores,
nuestras Nymphas, el rio, las riberas,
y los sotos por vos eternizados.

Ellos mesmos os dan eternos loores,
pues burlando pudistes tan de veras,
hazerlos sobre el Mijncio celebrados.

DE DON XIMENO Fajardo al autor.

*Claras y frescas aguas de Helicon
Oregad a priessa las purpureas rosas,
para que las castalias nueue diosas,
vayan de ellas texiendo vna corona.*

*Tu hijo esclarecido de Latona
lumbres sobre ellas arrojando hermosas
haz, que salgan purpureas y olorosas
pues las vees dedicar a tal persona.*

*Mas tu cuyos conceptos muy conformes
a ingenio y a razones tan diuinas
resuenan en estilo delicado*

*Dexate de Helicon, y estima a Tormes
pues mas mereces que con flores finas
ser de las Pegaseas coronado.*

DE MELCHIOR
Lopez de Contreras
al Auctor.

POr no comprehender entendimiento
principio de sujeto tan diuino,
mil vezes en un punto determino
no proseguir mi altiuo pensamiento.
Aunque mouido del valor que siento
en comtemplar tu plectro peregrino:
hallo que de loarte soy indigno,
dexando al cielo tan subido intento.

Recibe con aplauso Henares sancto
el verso mas illustre que ha salido
de un alto ingenio, do el saber se esmalta.

Y pues tan poco del dize mi canto,
y con el sales del obscuro oluido,
haz que canten tus Nymphas lo que falta.

Prologo.

PROLOGO.



L Q U E me pæguntare la causa que me mouio a querer en este mi pobre librillo tomar por blanco y principal intēto, el procurar dezir algo de lo mucho que ay en la discreta gente q̄ tiene su morada en las partes que riega Henares, rio apazible y poco en escripturas celebrado, por la falta de conoscimiento de escriptores. Porque habitando yo la llana orilla de Tormes: donde la celebre Salamanca esta fundada, y siendo natural de las nombradas yslas de Canaria, parece cosa extraordinaria ponerme a referir las propiedades y terminos de la tierra que jamas vieron mis ojos. Y porque no parezca antojo mio de quererme meter en cosas de que ni tengo noticia, ni puedo llamarne testigo de vista: quiero hazer saber, q̄ solo me moui por auer oydo a vn mi compañero, natural de la famosa Compluto, tãtos loores de su rio tan maravillosos cuētos de la tierra, y tantas alabanças de la hermosura de las damãs, y cortesania y discreciõ de galanes, que parece que naturalmente me

A 5 incline

Prologo.

incline a escreuir en mi grossera prosa , y mal limados versos , quanto en las siestas del verano , este mi compañero me contaua. Fuera desto cobre aliento para poner por obra tal empresa , considerar ser loable tal exercicio , especialmente en la edad que entre manos te tome: pues puedo dezir con verdad, que a penas auia dexado el estudio primero de la Latina lengua, quando ya estaua entremetido en semejante cuydado, no con animo de sacalle a luz, por que entonces, ni se me leuantaua a tanto el pensamiento, ni me parecia mucha ventaja, por que echaua de ver que muchas obras alcançauã este gualardõ, sin tenerla perfectiõ, que en tal caso se requiere. Y si de otra suerte uiera podido satisfacer a la obligacion que tengo a muchos que me rogaron imprimiesse este librito, yo uiera procurado no sacalle a la verguença, especialmente en este tiempo, q̃ ni tal arte florece ni se estima, ni los ingenios de los hombres discretos se abaten a cosas tan rateras como la poesia, ni los gustos estan de suerte, que no sea menester ser la cosa mas del cielo que de la tierra para que contẽte, y aun entonces le pondrã su tacha. Aunque yo por aueriguado tengo: que miẽtras uno, es de mas
sutil

Prologo. 6

sutil ingenio y mas claro entendimiento, mas admite y prucua los trabajos de los otros, y gusta de ver la diuersidad de los estilos y modos de proceder, y quando la obra es indigna y escabrosa de suyo, casi sin reparar en ello imitan a la diligente auerja que sabe sacar la florecita y yerua olorosa de entre los espinos y abrojos, y hazen esto, porque estan ciertos q̄ de un ingenio no se pueden satisfazer los deseos varios de los hombres, sino que si aprovecharse quierõn de los escriptos, del uno hã de tomar la elegancia, del otro la erudition, del otro las sentencias, fino traygamos exemplos y veremos que Pythagoras es alabado, en que sentia de las cosas propriamente. Socrates en que diuide sazõn y tiempo. Platon, en q̄ se declara y explica bien. Aristoteles en que haze fuertes implicaciones. Aesquines en li-sonjear. Demosthenes en mostrarse a su tiempo seuerõ, y a su tiempo blando. Hortensio en pulicia. Fabio en acción y termino. Craso en fingir. Cesar en dissimular. Appio en reprimir los intentos con eficacia. Caton en aconsejar. Cicerõ en persuadir. Appio en incitar, y ansi mismo los vulgares, uno en comedias, otro en tragedias, otro en fictions, y otro en
grauē

Prologo.

graueidad hero yca, porque como dixo el Sa-
bio. Ninguna cosa ay de toda parte perfecta.
Lo contrario podemos dezir del ignorante, y
poco auisado, que en su imaginacion sabe mas
que Salomon en el dicho y opinion de las gen-
tes. Pues si bien no entiende mi verso, de pre-
sto y sin miralle bien, echa la culpa al auçtor,
y se enfada de todo: y ansi nõca podra ser ley-
do, ni cursado en dichos y sentencias agudas,
o verdaderas hystorias, passando de corrida
por lo bueno, y haziendo hinca pie en lo que a
su parecer no le contenta: imitando a los bola-
dores escarauajos, q̃ dexan de rebolcarse en
las olorosas matas de los prados: y buscan
el estiercol y vasura para reboluerse por el.
Este es el que dize ser proprio de inquietos y
alterados ingenios la poesia, como el pobrete
no sabe que quantos de subido entendimien-
to han florecido en el orbe vniuerso, o la
professarõ, o traxerõ su auçtoridad para her-
mosear sus escriptos, como vemos en muchos
antiguos y modernos varones, en cuyo enten-
dimiento Apollo inspiro maravillosos conce-
ptos, dellos astrologos, dellos excellentes Phi-
losophos dellos grauissimos Jurisconsultos, q̃
en los tiernos años de su vida dauan el tiempo
a las

Prologo.

7

a las musas cō q̄ dauan a entender estar hábiles y aptos para mayores estudios . Y porque se entienda que no es arrojar palabras al viēto, comēccmos por los mas estimados y graues varones: y hallaremos que todos, o los mas estimaron en mucho la poesia. Testigo es el Emperador Iustiniano: fuente caudalosa, de donde mana y se deriva la profession de los juriscónsultos en el tractado de las donaciones, en el principio : trayendo vn exemplo del Griego poeta , en que Telemacho haze vna donacion a Peirao, y en el principio de la ley Aquilia refiere otros versos de la Odysea. Cayo en el libro tercero de las leyes de las doze tablas, para prouar su intencion: no halio otro mejor fundamento que estos versos.

*Tindaris hæc habuit sūmo Ioue nata venena
Que Polydāna dedit, cōiux ægyptia Thonis
Cōmoda, consultè modica cōposta sub arte,
Multa legens Pharia, &c.*

Martiano concluye en vna ley, en el título de la diuisiō de las cosas, en seguir el parecer de Virgilio, en vna opinion que tiene en el tercero de los Aeneidos, a donde dize. •

Solem-

Prologo.

Solennès tunc forte dapes; &c.

En una ley que hizo Pomponio, do se aueriguaua, que Romulo hizo matar a su hermano Remo, lo prouea el glosador Acurfio cõ este verso de Lucano.

Fraterno primi maauerunt sanguine muri.

Iuliano y Paulo en muchas partes, y el graue Modestino, a todo Virgilio fundo sobre derecho, y es opinion recibida entre todos los doctores: que para decision de pleytos se pueden allegar auētoridades de Poetas. Mas no faltara quien contradiga lo referido, trayendo el lugar del philosopho, en el primero de la Metaphysica. Multa metiūtur poetę, auētorizandolo con el dicho del sancto Augustino, en el lib. primero de la ciudad de Dios, do hablando de Virgilio dize.

Quod praeclarissimus fuit, more tamen poetarum mentitus est.

Erasmo tambien hablando de Lucano dize, que no fue poeta: porque dixo verdad: y no mentiras, especialmente que dize Horatio.

Pictoribus atq. poetis. (restas.

Quidlibet audendi semper fuit aequa potestas.
Aña.

Prologo. 8

*Añadira el abogado : que un poeta no vale por testigo porque es vario, pues vemos que ya esta desesperado, ya diziendo ternuras, ya se dessea la muerte, ya quiere viuir mucho tiempo, como se verifica en Ouidio, y en Marcial. El juez luego publicara su sentencia: que atento que el poeta de ordinario es mojado, y tan inclinado a dezir mal, segun dize el diuino Platon, deue ser echado y desterrado del pueblo. El medico le tomara el pulso, y le receptara que tome algunas onças de juzio, y en tre tantas persecuciones, solamente Bacco defendera su partido: porque es de sus riquezas y bienes amigo. En grande confusion me veo puesto, pues quiero responder a cosas que tan arraygadas está en los coraçones de muchos. Y aunque es facil el refutar a tan vulgares, y mal entendidas opiniones, quiero dexar lo q̄ siento, pues aunque mas arrimado vaya a la verdad: no tēgo de ser creydo, y discurrir vñ raro por lo que verdaderamēte ha sucedido, pues esto de ninguno ha de poder ser negado. Todos los curiosos saben ya, que en el tiempo de Solon, el que puso leyes a los Athenienses, florecieron en Athenas Homero y Hesiodo, de tal suerte, q̄ de todas las naciones en grã-
de uc-*

Prologo:

de veneracion erã tenidos solo por verlos las gentes inflamados en el celestial espiritu de la poesia, con que pudieron tanto, que por todos los siglos perpetuaron su memoria. De no menor fama fue Archiloco en Roma, en el tiempo que Tullo Hostilio reynaua, pues solo por estar deste milagroso don dotado, poco le faltó para ser adorado de los Romanos, por lo qual alcanço tanta entrada con los grandes y señores, q̃ todos sus descendientes dexo ilustrados: y por sus claras obras esclarecidos.

Docientos y sessenta años despues de la fundacion de Roma, quando fueron vécidos los Persas de los Athenienses en la guerra Maratonia: siendo capitan el fuerte Milciades, fue tan celebrado Aeschilo poeta tragico, q̃ fue tan grande la gloria que consiguio con la pluma, como la de muchos guerreros con la lança que en aquella batalla se señalaron. Sophocles y Euripides, fueron tambien auentajados en este particular, en el tiempo de Hippocrates medico, y Democrito philosopho, quando Posthumio Torcato era Dictador en Roma. Siendo pues Consules Appio Claudio y Fulvio Flaco, en el año de la dicha fundacion quatrocientos y uouenta.

Calimacho
poeta

Prologo. 9

poeta famoso era muy querido en Alexãdria del rey Tolomeo. Que dire del aplauso con q̄ Lucio Liuiο començo en Roma a ser maestro de poeticas fabulas, en el tiempo q̄ siendo Con- sules Centon hijo de Apio Ceco, y Marco Sē pronio Tuditano, cesso la guerra de los Roma- nos contra los Penos. Las sentencias de Enio no acaba de engrandecer, Marco Varron en el libro primero que hizo de poetas antiguos, trayendo juntamente la grauedad de Nexo, y auētoridad de Licinio. Si vamos discurreñ- do por los Annales, hallaremos eminentissi- mos hombres a la immortalidad encomenda- dos, solo por resplandecer diuinamēte en esta preciosa gracia de la poesia. Y bastaua el me- morable dicho de Alexandro sobre el sepul- chro de Achilles, para que nos persuadiera- mos a estimarla, pues en ella los dichos de to- dos los que alcançaron qualquier genero de le- tras estan engastonadas, como el rubi, o esme- ralda en el oro fino, que la Arabia produ- ze. Dichosa se solia llamar la tierra que algu- no de tal arte produzia, como lo dize Salustio cuyas palabras me acuerdo auer traduzido en Español.

Prologo.

○ militares Dardanos dichosos
por el Mæonio estilo entronizados,
acostados Iliades valerosos
en el heroyco verso exagerados.
Romanos, Persas, Medos hazañosos
por el viuaz ingenio diuulgados,
tanto soys en el orbe esclarecidos,
quanto soys por hystorias referidos.

Como auia de ser galardonados eõ el premio de la escriptura los q̄ merecẽ por sus claros hechos ser perpetuados en la tierra? como se tẽdria noticia de las virtudes y buenas obras de nuestros antepassados q̄ nosotros deuenos imitar sino viera quiẽ la encomẽdara a la eternidad? Y si vno, dos, o tres hã sido lasciuos en su hablar, inquietos en el hazer, y atreuidos en el pẽsar, no por esso se les ha de seguir a los otros alguna ignominia, pues q̄ de los peccados de los padres no estã obligados a dar cuẽta los hijos, aunq̄ estos muestrã mas su ingenio vniversal en todas cosas, q̄ no porq̄ ellos sientã muchas vezes lo q̄ dizen, como de si lo confiessa Marcial, a dõde dize.

Lasciuus est nobis pagina, vita proua est.
Y el mismo Ouidio dize.

Vita verecunda musa iocosa mihi.
Y Adriano en vn epitafio q̄ haze a Voconio.

Lasci-

Lascivus versu, mente pudicus eras.
 De suerte q̄ de lo q̄ tengo dicho mas me puedo consolar q̄ desmayar en medio del temor que tengo de ser reputado por inutil, a cerca del vulgo; digo por q̄ de los discretos y auisados estoy muy seguro: pues estos eckã de ver, q̄ aunq̄ no fuesse mas de por no passar las horas de nuestro corto vivir en otras cosas mas perjudiciales y juegos ociosos, esta muy bien empleado el tiempo en el exercicio de la poesia: el qual me ha seruido mas de recreaciõ para cõprehender otras cosas mas altas, cõ aliẽto que de estoruo y embaraço, pues el gusto que otros hallan en el campo para desfechar el fastio que el continuo estudio acarrea, esse mismo hallaua yo en tal atreuimiento. Por tanto a todos los que este libro leyeren, humilmẽte suplico, que pues me veen tan llano y liberal en querer comunicar con todos lo poco q̄ la naturaleza me ha concedido, no sean escasos en fauorecerme en toda parte, que injustamente fuere reprehendido. Aunque en intento tan justo la misma verdad sera mi defensora, y la inuidia sera pielago de confusion para los murmuradores. Vale,

BERNARDO A su libro.

O Pobre librilla mio
pues descienes de aldeanos
mas te valiera en los llanos
apacentar tu cabrio
que tratar con cortefanos.
Aduierte que con razon
te pōdran llamar grossero
y que te quadra el otero
mas que la conuersacion
del discreto cauallero.
Por que al que guarda ganado
no conuiene officio tal
ni al que sigue tal estado
el vestido de sayal
de pardo ribeteado.
Antes que tu officio vltrages.
ruego lo mires de espacio
por que no son tus lenguages
para tratar ya con pages
ya con hombres de palacio.
Pues viendote sin ornato
sin pulicia y sin gala

el vno te dara trato
 y el otro acabo de rato
 te embiara noramala.
 Mas si con todo procuras
 passar con esto adelante
 muestrate firme y pujante
 por todas las auenturas
 de la fortuna inconstante.
 Ten paciencia y sufrimiento
 quando algun sabio y discreto
 dixere que vas sin tento
 que tan grande atreuimiento
 a mas que esto esta sujeto.
 Y al enfadado señor
 de verte tan sin compas
 responderas con amor
 que eres hijo de vn pastor
 y no se te alcança mas.
 Si se estuuiere en sus treze
 todo en burla y en risa, vaya
 que respuesta no merece
 pues dize el refran, bien aya
 quien a los suyos parece.

LIBRO
PRIMERO DE
las Nymphas y Pasto-
res de Henares.



EN LAS vmbrosas riberas
q̄ el apazible Henares con
manfas y çlaras. olas fertili-
za, andaua el pastor Flori-
no mas cuydadofo de alimētār el fue-
go que en su coraçõ se criaua, que de
apacentar su ganado por la viciosas
y regaladas yeruas de los floridos
prados. Pastor que en vn tiempo to-
da su gloria tenia puesta en mirar li-
baramente los sonorosos arroyuelos,
que por entre blãcas guijas se derra-
mauan: y los frondosos salzes tranflu-
zidos en la claridad de las espejadas
aguas: y en oyr cantar dulcemente
los paxarillos que meneando las har-
padas lenguas hinchē los ayres de
suaues accents. Mas agora tiene tan
mudado

Libro primero. 12

mudado. el gusto que fino es quando sus ojos presurosas lagrimas vierten no puede sentir rastro de alegria, por darle la fortuna no menores encuentros, q̄l amoroso fuego. descōfianças. Si empreandaua en la consideracion de su mal excessiuo, q̄ de dia ni de noche, le cōsentia vn pūto poder dar a sus cansados miembros algun aliuio. Viēdose pues en vn lugar folitario y vestido de las riquezas del alegre verano, forçado d su p̄fundo s̄timiento, de vn lanudo çurrō sacó vn pulido instrumēto y tocādole espaciosamente, esparcio la voz por el ayre desta suerte.

Dorada aurora q̄ con luz hermosa,
tanto esclareces la terrena esphera,
en ti comiença mi congoxa fiera
a cobrar fuerça en mi serena Diosa.

Horrida noche, obscura y tenebro-
de mi dolor esquiuo mensagera (sa,
pues mi c̄tras passas tu veloz carrera
passo vida mas triste y mas penosa.

Libro primero.

Tudiofa: q̄ de gracias y grandeza
tienes a amor yn tēplo fabricado,
fobre cordura y virginal limpieza.

Do fuerças yr el coraçon prendado,
a dar la libertad a tu belleza,
tu tambien el mio sojuzgado.

Dãdo a entender que no solamente el, pero muchos y muy pulidos pastores amauan a la hermosa Roselia, la mas linda pastora q̄ en todas aquellas riberas apacentaua ganado. Inuidiada de las bellas ciudadanas y señoras, acostúbradas a conuersar con caualleros cortefanos. Que aunque en rusticos exercicios criada y nacida, las sobrepujaua a todas en discrecion y belleza de grande honestidad acompañada. Sus cabellos erã como el oro de Arabia en madexuelas cõpuesto, su blãca frente, mas luziēte q̄ el christal, sus ojos amorosos, zarcos,
y mo-

Libro primero. 13

y modestos, la nariz proporcionada, todo su rostro quajado de blâquissima leche, sus labios vertiendo sangre, sus mexillas mas q̄ los corales finos coloradas, las manos rollizas y ã tal fuer te, que parecian hechas de las sabro- sas mantequillas de su aldea. No po- dia el rigor del Sol ardiéte empecer el resplandor de su lustroso rostro, ni el pesadillo cayado exasperar sus ternissimas manos. Tal era, qual ja- mas otra mas honesta ni auisada pa- recio al congoxoso Florino, que aun que andaua combatido de sospechas viendo que la gracia de su pastora a todos enamoraua, pero jamas con- fin- tio en ninguna dellas, pareciendole hazer traycion a la que con tanto re- cato viuia, que casi tenia siempre cer- radas las puertas del coraçon. Mas su amor era grande, y no se podia es- capar del primer mouimiento de los celos, y como çõ lastiuo pensamiéto

Libro primero
luchando, los folia defechar con seme
jante foneto.

Virgineo coraçõ, virgineos pechos
limpios y virginales pensamientos
puros y mefurados mouimientos
virgineas manos y virgineos echos.

Virgineos ojos en llorar defechos
mis locos y phantasticos intentos
castissimos y humildes sentimiétos,
biẽ teneys mis sentidos satisfechos.

Ageno estoy de zelos y seguro
q̃ primero q̃ deys lugar de hauellos
dareys el tierno cuerpo al hierro du-
(ro.

Mas temo que fus ojos y cabellos
esse espejado rostro claro y puro
no se trãformẽ en planetas bellos.

Puniendo fin a tales razones, le
fue vn dia tan fauorable la vëtura, q̃
le pufo

Libro primero. 14.

le puso ante los ojos del cuerpo, a la que estaua mirando con los del alma. con cuya dichosa vista estuuo tan turbado y enbeuecido, que no pudo hazer discurso, para acordarse de lo que tanto le importaua que era descubrirle con llanas y sinceras razones las llagas de su coraçon lastimado, para que le fuesse aplicada aquella conuiniẽte medicina que de su buena respuesta dependia. No dexo de ser grande la perdida, de no aũir de los cabellos tan oportuna ocasion, pues la q̄ podia ser remedio y aliuio de penas, solamente siruio de refrescar las heridas, y acrecentarle el amor, que si verdaderamẽte esta anidado en vn pecho, tiene esta propiedad de ser mas afectuoso que abundante de palabras. Mientras la tuuo presente con solo verla se entretenia, sin admitir otros diuertidores pensamientos mas no la vuo bien perdido de vista, quan

Libro primero.

quando conocio su empacho y cobardia de hauerse tan extremo atajado al tiempo que quiso hablar en la presencia agradable de su Roselia. Ya se torcia las manos, ya se quedaua suspenso, vergonçoso de si mesmo sobre pujado en cortesia de sus ouejas, pues ellas en viendo la prisionera de su señor, balauan, y el enmudecia, ellas se alegrauan y el se entristecia: ellas tenían sentimiento para saludalla, y el verguença para boluer los ojos a su angelico rostro, por no ver el fuego en que estaua abrafado, la cadena en q̄ estaua preso, la madexa de fino oro, en que estaua rebuelto. Corrido estaua el senzillo pastorçuelo, y de todo lo que estaua delante temeroso, cō tanto aborrecimiēto de si, quanto cō amor de la causa de aborrecerse, y echando vno y otro passo lentamente para el castigo de su pena, se hallo escondido entre vnas acopadas çarças

Libro primero. 15

cas, huyendo de si y de la luz del dia que de espessas nieblas tenia su coraçon cubierto, y como para dar satisfaciõ alas espinas y hojas de que estaua cercado sin son dulce de rabel, sino de ansiosos suspiros y tan muerto a la alegria, como viuo la tristeza començo ansi a no cantar ni llorar, pues su lamento triste quitaua el nombre a su canto y su dulce canto quitaua el nombre a su lloro.

O mas dura que roca empedernida,
dõde bate cõ furia el mar hinchado,
mas aspera que çarça entretexida
con el cambron de puntas rodeado.
Mas fiera que leona embrauecida,
si alguno de sus hijos le han robado
mas cruel que el lobo carnicero
quando topa la presa del cordero.

Mas inclemẽte a mi dolor y enojos
ques el venablo al juali cerdofo:

mas

Libro primero

mas escabrosa que asperos abrojos,
en el remedio de mi mal penoso:
Mas forda al triste llanto de mis ojos
queste collado, orio sonoroso
mas pertinaz en procurar mi pena
que al nauegante la falaz syrena.

Mas esquiua q̄ la al p̄ide rabiosa
quando esta mas deueras irritada
quel azo gue veloz mas engañosa,
pues de mi vas huyendo acelerada
mas harisca que aueja cudiciosa
quãdo alguno alborota su manada,
mas braua ques el toro Xarameño
quando buelues el rostro zahareño.

Mas fuerte q̄ es el roble enue gecido
que la segur no puede derriballe,
mas defabrida quel a graz cogido
antes q̄ véga el tiempo a maduralle.,
Mas rigurosa que pastora ha sido
a su pastor jamas en este valle,
mas çótraria a mis gustos y çótentos,
que

Libro primero. 16
que entre si los discordes elemētos.

Quel traspassado tigre mas terrible
quādo va en seguimiēto del flechero,
mas çolericā que el inuencible
Marte en cōbate sanguinoso y fiero.
Quel dragō enroscado mas horrible
quādo se topa por algun sendero,
mas soberuia, insolente, y arrogante
que al descomedido el Elephante:

Mas furiosa que fue jamas corriente
ni con viento animoso ni auenida
y quel escaramujo mas pungiente
a todos los plazerēs de mi vida.
Mas immouible de lo quella siente
que la muger mas terca y no rēdida,
mas desdeñosa de mi humilde ruego
que de los frios el ardiente fuego.

Quel mar ã Scilasmas incōtratable
quādo sus olas andan alteradas,
mas que bioras çrudas intratable
quādo

Libro primero.

quãdo ètre frescas yeruas sô pisadas
Mas que libicas sierpes indomable
jamas de algun humano sojuzgadas,
mas difícil de ser enternecida,
que cocodrilo, indomito homicida.

Estas queixas escuchaua Melampo,
amigo assaz de Florino, y no pudien-
do dissimular la lastima q̃ le hazia,
determino interrumpelle, y viendo-
le con vn semblante triste y demuda-
do, vestido de vn roto y pardo pelli-
co, demonstrador de la tristeza q̃ en su
coraçon tenia encerrada; començo
a llegarle a el, para dalle algun cõsue-
lo diziendole desta fuerte que causa
ha podido tanto, Pastor: q̃ te ha roba-
do la alegria, que solias mostrar en la
agradable conuersacion que con tus
amigos cada dia tenias? sin duda de-
ues de hauer dado lugar a alguna pa-
sioncilla que ha llenado tu coraçon de
algun dẽsseo, y agora brota dandote.

Libro primero. 17

pena. Desecha , gentil pastor, essas nu-
bes de tristes pensamiētos, y desenfada
tu coraçon mirando los espaciosos cã-
pos, pues es de discretos en las aduersi-
dades tener firmeza sin rendirse al me-
lancolico recogimiento: vees alli mi ca-
ballela, donde vn tarro de quajada, y
vn par de apretados quesos de las ca-
brás del Epidaurio, tengo con otras fa-
brofas frutas refrescadas en vna clara
fuente que alli tiene su nacimiento, por
esso leuantate que en tan tiernos años,
solos estos cuydados te han de tener so-
licito Melampo dezia, mas Florino ca-
llaua y enbeuecido mas en la causa de
su congoxa que en otra razón alguna la
llorosa vista, puniendo en el cielo fue, p
siguiendo su canto.

Ay que no dexaras tanta fiereza
mientras fueres mas linda que la rosa
que por Abril a descubriēse empieza
apacible, purpurea, y olorosa.

Libro primero

Mientras que el claro Sol, y la belleza
cõ que el cielo se adorna, mas hermosa
mientras mas que la celebre Romana
honestá y mas discreta que Diana.

O mas fresca que el Zephiro suaue
quando en jardines sopla mansamente
y mas sincera que paloma graue
en quien ningũ doblez jamas se siente.
Mas noble q̃ cauallo en quien no cabe
hazer traycion a la nacida gente
mas espejada que las claras Lymphas
del celebrado monte de las Nymphas.

Mas mansa que el arroyo cristalino
que en aquel llano prado se derrama
mas reluziente que el Sol diuino
que con su clara luz al mundo inflama.
Mas alegre que el rostro matutino
o que el cabrito que respinga y mama
mas agradable que la primavera
al vniuerso mundo, plazentera.

Mas

Libro primero. 18

Mas blanda en lo decēte que la pluma
del auestruz de mano, no tocada,
que grana antes quel tiempo la cōsuma
y quel fino clauel, mas encarnada.
Mas blanca q̄ a çucena y mas en summa
que la nieue o la leche ya quajada,
mas sabrosa que natas de la aldea
en que nuestra cosecha mas se emplea.

Mas dispuesta quel alamo empinado
y por campos de verdes hojas lleno,
mas serena quel cielo hermosado
de estrellas, y de estar nublado ageno.
Mas templada en verano, quel téplado
Fauonio y quel vergel fresco y ameno,
mas pura que la simple tortolilla
y que la cugujada sin manzilla.

Mas tiesta que el tiefo cipariso
cuyo niuel hasta la cumbre tira,
demas buenas faciones que Narciso
que en el estigio pielago se mira.
Mas limpia que la flor de Parayso

Libro primero

cuya fragãcia al vniuerso admira,
mas estimada que la fertil palma
mas sossegada que la naue ençalma.

O mi pastora que de aqui te nace
ser desabrida, y tanto desdeñosa,
que ni dolerte de mi mal te plazze
ni responderme de contento cosa.
Agora, pues ni amor te satisface
ni te mueue mi pena lastimosa,
plega a Dios que a fazon seas venida
que te abraze el amor sin ser querida.

Viendo Melampo en quanto grado
hauia el amor echado rayzes en el cora-
çon de Florino, pues estaua tan dispue-
sto para padecer qualquier trabajo por
su pastora, mouiendose a compafsion
le començo otra vez a diuertir, tratan-
dole de cosas llegadas a su imposicion
para meterle en çamino de alguna cõ-
uersacion. O Florino si bien confide-
raras, el bienaueturado ser en que viue
aquel

Libro primero. 19

aquel que anda algo apasionado de alguna hermosa pastora. Los regalos amorosos que siente, los tiernos afectos que muestra, las palabras tã suaves que pronuncia, como te tendrias por muy dichoso, especialmẽte que segun de tus razones he collegido deve de merecer la tuya, q̃ qualquier trabajo por su causa se reciba, que en tal trance no se puede llamar trabajo, sino grandissimo descanso y contento. Y pues te vees en tã feliz estado, hazeslo mal en no dar parte de tus prosperos sucesos al que tan deueras a sido y es tu tan verdadero amigo. Y respondiõle Florino.

Melampo si en el puesto en que me tiene el amor, me fauoreciẽsse la fortuna, porcierto tenias razon de llamarme dichoso, mas es me en tanto extremo aduersaria que todo lo que podia ser mi estado feliz, es agora defastrado y lastimoso. Verdad es que amar a mi pastora, es gloria y felicidad, mas muy mez-

C 3 clada

Libro primero.

clada con el defabrimiento de los defdenes y mala querencia que justamente me tiene. Y replico Melampo.

Marauilla me causa ver que pastora alguna sea tan esquiuua que pueda desdenarse de pastor tan garrido, y de tan florida edad. Yo no lo entiendo sin duda que tu no deues de hauer descubierto tu coraçon deueras, o ella es de tan poco conoçimiento que no quiere dar oydos a tus razones, ni admitir tu demanda. Aunque bien mirado se le ha de atribuyr a virtud, el ser esquiuua al principio, pues hazer otra cosa seria demasiada liuiãdad. La qual siempre esta muy lexos de las hermosas pastoras, como tu significas serlo la tuya, ansi con el sentimiento, como con palabras y excessiua afficion que la tienes. Aunque si tu me quieres dezir su nombre, y el discurso que hasta agora en sus amores has tenido, bien podras estar seguro que no saldra de mi pecho, antes podra ser que
firua

Libro primero. 20

firua de que yo como algo mas curfado en effos achaques ; te recete algunos efficaces remedios con que vengas a tener entrada con effa que te fatiga. Entonces Florino con fiado en la amistad de Melampo le dixo.

Pues deffeas faber el nombre de la que tan fuerte guerra me haze, fabras q̄ es aquella cruel y defamorada Roselia, en cuya prefencia fe fuelen reueftir los verdes prados de nueuas y viftosas flores, y Henares en foberuecer sus olas, los fotos facudir las ramas de sus alamos. Pastores que en vn tiempo apacẽtauau su rebaño en las abũdofas dehesas de Xarama: cuya aufencia tãto despues la fentia, que humedecia con extraordinarias corrientes su ribera: los venados y ciervos fe oluidauan de su paflo viciofo: y los no domados toros (que cõ fu vifta fe folian amansar) dauan tan grandes bramidos que tenian amedrẽtados a todos los zagalejos. El Rio, ri-

Libro primero.

bera, y bosques mostrauan sentimiento de la ausencia de Roselia. Roselia en el ayre, Roselia en el campo, Roselia en las cabernosas cuebas resonaua: y el eco amargo hasta las estrellas ensalzaua su nombre. Oyendo Melampo el dulce ya gradable nombre de Roselia, le juzgo por mas bien afortunado, que hasta alli le hauia tenido: porque conocia su hermosura y discrecion, de cuya fama las deleytosas riberas de Tajo, Duero, y Pisuerga y otros apacibles rios estauan llenas. Y ansí por aliuia a Florino diuirtiendole con tales preguntas, como por recrearse oyédo su artificioso y bién ordenado canto, le rogo que el discurso de sus amores contasse en algun acorodometro, pues con tanta facilidad hazer lo solia. Al punto Florino puniendolo en execucion, tocando su curioso rabelejo començo desta manera.

Roselia

Libro primero 21

Roselia, estaua con su mano tierna
su dorado cabello compuniendo
quando la luz eterna
de la Aurora saliendo
esmalta al mundo: y yo de tanta gloria
ignorante boluia en la memoria
la bienauenturança
que el hombre del amor ageno alcança

El viuir sin rendirse a pensamiētos
que al coraçon oprimen y dan pena
los libres sentimientos
que en el anima agena
del amor congoxoso se sustentan
y los pocos cuydados que atormentan
al que tan fuertes laços
haze con el recato mil pedaços.

Viendo mi libertad no poco vfano
pues al hijo de Venus no tenia
al cielo soberano
alçe la vista mia,
y vi vna çlara çstrella rutilante

C 5 que

Libro primero.

que al obscuro Poniente y al Leuante
daua luz y sobraua
pues a la noche Antartica alumbraua.

Aqui Aguilas caudales la viueza
de vuestros fuertes ojos se ofuscara:
Linces la fortaleza
de vuestra vista clara
de la menor centella resistida
fuera, pues la de Phebo fue vencida
que viendo su hermosura
se ascōdio de corrido en nuue obscura.

Perdoneme tambien el alto cielo
que mostro su semblante vergonçoso
cubierto con vn velo
mientras aquel hermeso
luzero nueuo, estaua arrebolando
todas las celestiales lumbres quando
de madexuelas de oro
ella estaua peynando su tesoro.

Los ojos aqui tuue embucucidos
y casi

Libro primero.

22

y casi de su centro violentados
suspiros y gemidos
con ansias arrancados
yuan tras el mirar, que no acertaua
apartarse del bien que alli miraua
pensando que a mis ojos
la luz hauie lleuado por despojos.

La luz con cuyos rayos, temeroso
el Eridano estaua de abrafarse
viendo con mas fogoso
resplandor alumbrarse
que quando Phebo da su luz hermosa:
Ceres no estaua menos temerosa
mirando por sus flores
marchitas con los subitos ardores.

Si el agua fria, y dura tierra teme
con esta nueua luz de alegre dia
no se abrafe o se queme
que hara el anima mia
que aunq̃ no vuiera fuego biẽ se atreue
a conuertir la çlada y fria nieue

en

Libro primero.

en fuego, pues se abraza
con lo que por la vista, al alma passa.

Baxe despues los ojos y no viendo
la luz que me alumbrava, fuy aguijando
tras ella, ansi diziendo
espera luz: y quando
no me cato correr mas no podia
porque la obscuridad me lo impedia
hasta que el Sol corrido
salio alumbrando al Orbe obscurecido:

Aqui cesso Florino, y el refrigerio de
Melampo aqui hizo pausa, porque re-
frescando la memoria con el desden d̃
Roselia, naturalmente el lamento atajo
los passos al canto, y la melodia del tem-
plado instrumento dio la ventaja a la
armonia confusa de los suspiros y follo-
ços. Mas no fuerõ aqui los ruegos d̃l ami-
go presente despreciados, pues tanto
pudieron que la couardia que a las plã-
tas vergonçosamente negau a, y el em-
pacho que con Roselia tuuo, a su mesmo
çoraço

Libro primero. 23

coraçon no manifesto, aunque disfra-
çadamente con la propria dulçura ansi
çontaua.

Al tiempo que la alegre primauera
los anchos campos viste de verdura
por la fresca ribera
de Henares, se apresura
mi Nimpha temerosa y sin aliento
luchando aprissa con el blando viento
que qual medrosa cierua
de mi va huyendo por la verde yerua.

El lindo pie imprimiendo de tal suerte
q̄ quanto pisa en flores transformaua
al arena conuierde
en oro, que imitaua
a los rayos del Phebo reluziente:
haze sus ojos vna viua fuente
y el agua que vertia
en aljofar y perlas conuertia.

Alas me daua amor para seguilla

por

Libro primero

por aquella menuda yerua amena
y començe a dezilla
con dolorosa pena:
porque tienes de mi fastidio tanto
pues de mi vas huyendo con espanto?
en que te he yo offendido?
y en que cõ voluntad no te he seruido?

El passo ten que no te voy siguiendo
para tomar de tu rigor vengança
luz no vayas corriendo
pues sola es mi esperança
darte vn manojo de diuerfas flores
para que apartes dellas las mejores
y en guirnalda olorosa
ciñan con orden tu cabeça hermosa.

Ay de mi no te hieran los abrojos
detente Nimpha que yo ser no quiero
causa de tus enojos
que pues de ti no espero
remedio y te desdenas de esperarme
desçansa ya que aqui quiero sentarme
cabe

cabe el vmbroso Henares
quiça se dolera de mis pesares.

Henares apazible y caudaloso
pues la cruel Roselia te mejora
y su semblante hermoso
tanto te lustra y dora
quando se moja en tu veloz corriente
agora con tus aguas me consiente
si quiera refrescarme
pues me vees en amor viuo abrafarme.

Y a ti crecida yerua, por si a caso
fer mereciste de mi Nimpha hollada
quando con presto passo
andaua apresurada
ruego, me comuniques tu frescura
para que pues mi diosa me es tan dura
que no quiere escucharme
quiera lo que ella toça consolarme.

Mas vale no seguilla, que es medrosa
y Iupiter tendra clemencia della
y como

Libro primero.

y como es tan lustrosa
la voluera en estrella,
mas no osara por que el grã dios de Delo
se ha de cubrir de tenebroso velo
y Iupiter podria
no valer tanto alla en su monarchia.

Ella pues anda a todos despreciando
este su rostro y ojos reluzientes,
atenta contemplando
en sossegadas fuentes,
que yo andare llenando las cauernas
con el eco que xoso, de mis tiernas
palabras hasta tanto
que las fieras se duelan de millanto.

En extremo se marauillaua Melampo de ver el pecho de Florino tan firme y deseoso de padecer trabajos por la gallarda Roselia, quando oyera vna suaue y delicada voz espantadora de timidas ouejas, y boluiendo los ojos a la parte de donde venir parecia el ruydo,
çono-

Libro primero. 25

conocio ser Palanea pastora harto gar-
rida. Con cuya vista oluidado Melampo
de males agenos harto tenia que acudir
al remedio de los propios: y sin acor-
darle que quedaua Florino entre aque-
lla espessura necesitado de consuelo y a-
liuio, se partio presuroso para cobrar
respuesta de vna carta que el domingo
antes en el aldea la hauia embiado junta-
mente con vnos corales rematados cõ
vnas curiosas laborçillas de plata. La
qual se la hauia leydo Terfandro Gen-
til hombre ciudadano por condecéder
con la petició y ruego d Palanea, a quié
no menos amaua que penas padecia
por verla tan tibia y apartada de que-
rer admitir amores con palaciegos. Las
razones del discreto Melampo se vinie-
ron a diuulgar por ser algo notables
entre algunos pastores y ciudadanos:
cuyo tenor es en esta forma.

Graciosa Palanea si permitieras abla-
dar la dureça de tu coraçon, sin çuda sié

D pre

Libro primero.

pre estaria en summa felicidad y contēto. Pues jamas ni de mi memoria ni de mi coraçon te apartas, con aquel mismo semblāte y belleça que quando me captiuatte, te estaua contemplando. Y porque se que te offenden mis palābras te suplico, consideres que siento mas el ser te importuno que las fatigas que padezco, por serme forçoso serlo. Es verdad que lo soy, mas tienes tu dentro de tu coraçon, la ocasion que es el enfado y fastidio de mis cosas. Que si tu quisieras abrir el entendimiento, bien ocharias ã veer la sinceridad de mis razones y razon de mis despreciadas queexas. Mira el fundamento ã mi dolor, y hallaras ser crueldad no darme la mano para leuantarme del. Y mas me pesa de verte tan imitadora de fieras, que caüsadora de mis males, pues ellos se acabaran con la venida dela muerte y tu quedaras con nombre de matadora cruel.

Esta carta pudo tanto con Palanea q̃
se

Libro primero. 26

se mouio a responder amorosamente, y así rogó a Fernando, que en respuesta de lo que hauiá leydo, fuesse escriuiendo lo que con abundosa gracia, y ua desta manera notando.

Melampo ya vees que en ninguna manera me conuiene abrir la puerta a la blandura tan a costa de la obligacion que tengo de conseruarme siempre en mi fama. Porque si viene a noticia de alguno, mas me tendra por liuiana q̄ por piadosa remedidora, lo que mas puedo dezirte, que no por cumplir y satisfacer a tu desseo, sino por redimirte de esta captiuidad que me dizes, antes a ti, que a otro de la tierra, tendra la subjection que Dios manda, para que tengas de mi persona el dominio y potestad q̄ sin amanzillar la honrra se puede tener porque de otra manera mas mereceria mi culpa condenacion, que la pena que tu tienes muerte.

Al punto que llego Melampo a la pre

D a fencia

Libro primero.

fencia de Palanea conocio en su semblã
te ledo y mesurado, la buena voluntad q̃
en el coraçon le tenia: y con esto cobro
aliẽto para dezille a su pastora, que sino
queria ver el acelerado fin de su vida
que le diesse la respnesta que su lastimo
sa carta merecia, y ella temblando ã ser
vista de alguno de los zagales que anda
uan con sus rebaños sacó del neuadif-
simo pecho la carta y se la dio descubriẽ
do con el rostro la puridad y limpieça
con que la hauian dictado, con harto re
gozijo la tomo Melampo y passando di
simuladamente adelante por condecen
der cõ el recato de Palanea, no vuo biẽ
acabado de leer la pura voluntad que le
tenia en aquellos pocos réglones decla
rada, quando quedo tan confuso y dudo
so que bien daua a entender amarla so-
lamente con aquel amor libidinoso y las
ciuo que tanto aborrecia y detestaua la
muy honesta Palanea pues en consentir
en tan justas razones y agenas de daña
da inten

da intenciõ andaua tan incierto siñ de-
 terminarse si se atendria a seguir su vo-
 luntad o à engañar a su inocencia, el a-
 mor le esforçaua y el temor de sus pa-
 dres le detenia, aunq̃ amor verdadero
 dezirse no puede, pues con esto y con
 cosa de mas calidad no atropellaua: grã-
 des eran las congoxas que esta confu-
 sa duda causaua en el coraçon de Melã-
 po, grãdes las fatigas q̃ juntamente cõ
 los ansios pensamientos le venian: y
 forçado del dolor que el niño ciego en
 aquel trance le acarreaua, pensando q̃
 nadie le podía oyr, folto la voz desta
 fuerte.

(do

Despues q̃ amor me puso è graue esta
 burlo de los tormentos de las penas
 que el misero Prometeo con cadenas
 dizen que padecia estando atado.
 De Tantalos mil vezes he burlado
 y de las almas de consuelo agenas
 que de voces las auras tienen llenas

Libro primero.

vien dō llegarse al inuencible hadō. (go
La Grecia, y Roma, a Troya, y a Carta
dieron vn triste e infeliz remate
mas amor hizo en mi, mayor estrago.

Con cruda guerra Marte las cōbates
yo por amor en fuego me deshaçō
y batallando amor a Marte abate.

Hijo de Venus qual te señoras
en el Orbe extendido y espacioso (so
pues aunque pese al Dios Apollo hermo
se ha de hazer luego lo que tu desseas,

El ya conoce quan pujante seas
quando del fuerte Pyton, victorioso
estaua tan vfano y orgulloso
que a ti dezir oño palabras feas.

Los Faunos de la selua inhabitada
y quantos cubre el estrellado Polo
sienten en si tu flecha enerbolada.

Entonces la sintio tambien Apollo
qñ a Daphne abraço en laurel madada
pero agora la siento mas yo solo.

Estos sentidos sonetos estuuo escuchã
do

do el Rabadan Epidaurio , y mouido a compafsion fe llego mas al ameno lugar, do fentado eſta ua Melampo tan diffigurado y de color tan cenizienta que bien entendio tener mas neceſſidad de aliuio que de otra coſa ninguna . Aunq̄ importunado con las çaricias y ruegos del Rabadan le conto el diſcurſo de ſus amores y la duda tan moleſta en que la earta de Palanea le tenia pueſto . Mas deſpues que Epidaurio con ſus buenas razones le tuuo algo releuado de ſus amorofas fatigas, rogole q̄ ſobre aq̄l ppoſito algo cãtaſe, y que el le reſponderia lo mejor que pudieſſe. Pues ſer podia q̄ aquella fuerte venirſe a determinar a lo que mejor le eſtuuieſſe. Y el puniendo por execuciõ ſaco vn muy pulido inſtrumento de haya y euano labrado con muy curioſos lazos q̄ marfil y tocãdo no con menos deſtreza que ſuauidad, deſta fuerte el vno y deſta el otro dezta.

Libro primero.

Melampo.

Amor incita al coraçon medroso
y el miedo espanta al alma enamorada
aliento cobra con el rostro hermoso
de Palanea en gracia auentajada.
Por su respuesta el coraçon dudoso
esta en calma serena y sossegada,
por el temor que tiene titubea
y esfuerçale el amor de Palanea.

Epidaurio.

Quando amor y temor andâ luchâdo
le da el amor tan pressurosa guerra,
que temor poco a poco desmayando
con su persona da en la dura tierra.
Amor el estandarte leuando
al temor, de su reyno le destierra,
y del solo el amor se predomina
haziendolo quel gusto hazer le inclina.

Melam-

Melampo.

Amor lo mas difficil atrepella
sin ponersele nada por delante,
y quando esta fundado en cosa bella
tiene en el pecho asierto mas cõstante.
Al coraçon mas regido, domella
sin hallarse en el mundo quien le espãte,
mas quãdo algun temor esta por medio
halla el amor mas tarde su remedio.

Epidaurio.

Melampo: tu temor no va fundado
sobre fuertes cimientos de raçones,
pues vale mas viuir en ledo estado
que seguir las vulgares õpiniones.
Y pues el coraçon tienes prendado
mas vale rescatarle de prisiones,
que passar vn dolor impertinente
por lo que vn majadero dize y siente.

Libro primero

Melampo.

Ay que en este temor me desconfuela
ver que quando se sepa el justo intento,
se aura de conjurar mi parentela
para poner en ello, impedimento.
Porque Delia, mi madre se desuela
en casarme a su gusto y su contento,
con algun monstruo a caso mal nacido
por ser de cabras algo abastecido.

Epidaurio.

Rayo del cielo venga impetuoso
y lastimosamente al hombre abraze,
que por ser de rebaños cudicioso
con muger mal nacida se casasse.
Cuchillo vengador, fuerte y lustroso
el coraçon de parte a parte passe,
del hombre que dexando la Palañca
se aluergasse con otra rica y fea.

Melam-

Melampo.

Sila fertil dehesa (do apacienta
Filerio su ganado) yo tuviera,
si las ouejas, que Flauino cuenta
quando a la noche a prisca posse yera.
Mirara a la hermosura y no a la renta
y confuso y dudoso no estuiera,
mas casarme Epidaurio en pobre estado
fera para augmentarse mi cuydado.

Epidaurio.

Vn ancho coraçon jamas repara
en cosas que perecen como el viento,
mas el tuyo, de ueras nos declara
que tienes algo baxo el pensamiento.
Vn pecho varonil de industria rara
vn hombre de subido entendimiento,
en cosas de importancia. siẽpre entiẽda
y no reparara en la poca hazienda.

Melam-

Libro primero.

Melampo.

Quan bienauenturada fuerte alcança
el que deffos cuydados se retira,
y en las cosas de amor no se abalança
antes con vigilancia las remira.
No se puede tener buena esperança
del que en mirar las cosas no respira,
y es grãde disparate aueriguado
pudiendo estar sin el, tener cuidado.

Epidaurio.

El que a la libertad suelta la rienda
se va por do el desso le encamina,
y esta en perpetua y misera contienda
y pocas vezes por lo bueno atina.
El que figue la incierta y vaga senda
marauilla sera sino se espina
que do no ay subiecion, faltan los reyes
y quando ay esta falta, faltan leyes.

Con

Libro primero. 31

Con diferentes propósitos andauan estos dos enamorados pastores, segun sus discordes, opiniones lo mostrauan, a cuyas razones hauia estado atento el despreciado Florino que lentamente pisando la yerua, hauia seguido los passos de su querido amigo Melampo. Estaua pues imbidioso de ver a los dos pastores tan fauorecidos de la inconstante fortuna, pues ya estaua pendiente de sus manos el gozarse alegremente con sus amadas pastoras. Que aunque entõces conocio ser regalado Melampo cõ los fauores de Palanea, ya sabia que el rabadan Epidaurio entrañablemente amaua, ala no menos bella y piadosa, que discreta y generosa Lidia. Y acordandose de su cruel y enpedernida Roseia y olvidandose de que le podía oyr los dos pastores cõ vna inuidiosa impaciencia llorando, y cõ que xosa voz diziendo, suspendia y ablãdaua a quantos espiritu vital regia en aquellas riberas.

Alma

Libro primero

Alma del mal auara
odioso captiuero y amargura,
ay Dios quien te sacara
de la prision obscura
del cuerpo sustentado en pena dura.

O cielo riguroso
de rigurosas luzes ilustrado
o rio caudaloso
de salzes coronado
detened vuestro curso acelerado.

Pues estan conjurados
los duros y discordes elementos,
y los amenos prados
desprecian mis accentos
llenos de queexas, ansias, y lamentos.

Con el fonoro canto
de aues sentadas en la fertil hoja,
se acrecienta mi llanto
y con vigor se arroja
por los humidos ayres mi congoxa.

Mis cabras trasijadas
balan en yermos valles y floridos,
de su pasto oluidadas

y sus

Libro primero.

32

y sus tristes balidos
son en mi desventura conuertidos.

Quanto miran mis ojos
causa en mi coraçon acerba pená,
las flores son abrojos
y la ribera amena
esta de çarças y de espinos llena.

Las blancas pedrezillas
por do se va quebraado este arroyuelo
me son duras manzillas
y el enramado suelo
me tiene en cada mata vn triste duelo

Muestrase el dia obscuro
y el sol de nuues lobregas cubierto,
y lo mas blando duro
y lo mas fiel incierto (to.
mi bien duerme, y mi mal esta despier-

O quan dichoso fuera
si para dar lugar al mal que siento,
vna ancha puerta abriera
a mi vital aliento
y acabasse la vida en vn momento.

Y quedasse fixado

de mi

Libro primero.

de mi vida el discurso lastimero,
en este verde prado
puniendo este letrero
con la llorosa causa porque muero.

¶ El que jamas en nadie hallo blandura
ni a su dolor humano enternecido,
hasta que se ablando la tierra dura
y fue en su abierto seno recogido:
Yaze en esta desierta sepultura
en el obscuro valle del oluido,
amor en triste vida le mantuvo
y en la pena mayor mas firme estuvo.

Henares repressando su acelerada
corriente hauia estado escuchando la-
stimas tan dolorosas, los vientos esta-
uan en calma sin atreuerse a bullir en to-
da aquella comarca: los arboles no
consentian que se meneassen sus hojas:
las auezillas con los picos abiertos es-
tauan atentas, y los parpados de los
pastores en vn lugar estuuieron desde
que

Libro primero. 33

que començaró las queexas de Florino a salir del coraçõ n manifestadoras de las congoxosas ansias que en el estauan apofentadas. Aunque con el cansancio d̃ los copiosos lamentos dexo caer su fatigado cuerpo sobre vnas estendidas matas, y vencido de la comun necesidad del sabroso dormir (como sea cosa ordinaria soñar de noche aquello que entre dia tiene cuydadofo a vn hombre) començó a hablar entre sueños lo siguiente.

Roselia, pues me ha fauorecido la uentura en ponerte me delante, no te maravilles que hable con ofadia pues desde la primera vista de tu singular belleza cobre la mucha afficion que me es causa de vn encendido desseo. Y este por verse en tal estrechura me acarrea vna perpetua pena y esta ofadia y atreuimiento con que te hablo: y si con todo te parece que soy digno de culpa, castigame dando me muerte pues me vale mas morir que viuir ageno de tu fauor

E y

Libro primero.

y esperanza . No se como puedes des-
deñarte del que por tu causa esta pue-
sto en tal extremo que con esta postre-
ra palabra quisiera dar fin a su vida.
Mi lengua titubea y se enmudece mis
ojos vierten lagrimas dulces por ser
con tu ocasion destiladas . Mis
oydos no oyen mas que la sentencia,
que de mi presta muerte todas las co-
sas me estan publicando : mis senti-
dos finalmente estan priuados de su
oficio. Ante ti cruel Roselia me pre-
fento , para que abras los ojos con
misericordia pues no te puede mouer
alguna razon para que en tanto gra-
do me aborrezcas . Ya vees la mul-
titud de rebaños que se me estan re-
pastando por estos prados y otros :
la manada de mansissimas vacas que
por estas dehesas se me crian , los be-
zerros y corderillos que cada vn año
me nacen : la abundancia de leche que
de mi cosecha tengo : no seas por Dios
esquiua

Libro primero. 34

esquiua y cruel que con diuersas can-
ciones andaremos los dos en compañía
aplacando al dios pan en este valle,
pues sabes que en los dones de natura-
leza lleuo ventaja a los mas pulidos pa-
stores destas riberas.

Estas palabras al ayre arrojadas en-
ternecian a Melampo y Epidaurio de
tal suerte que por todas las vias possi-
bles procuraron darle algun aliuio. Y
despertandole de su profundo sueño, q̄
do el pobre pastorcillo muy mas apesa-
rado por ver ser vana y phantastica la
figura con quien estaua razonando: alli
le fue prometido con mucho encareci-
miento que dētro de breue espacio le tra-
herian vna carta de Roselia. Y q̄ entre
tanto mostrasse buē coraçon, porq̄ su ca-
lidad era de suerte q̄ de ninguna mane-
ra seria della despreciada. Y para cōse-
guirlo con mas facilidad le aconseja-
ron escribiēse al instante a su Rose-
lia para cobrar despues la respuesta,

E a esfor

Libro primero

esforçandose Florino dio gracias a los pastores por la merced incomparable q̄ le hazia en q̄rer socorrer a su dolor por aq̄lla via y obedesciēdo, a lo q̄ le mādauan, dio principio a la carta desta fuerte.

Por no poder dissimular el fuego, que en mi coraçon sustento por manifestarse el proprio arrojando llamaradas afuera, te suplico diuina Roselia, que con aquella serenidad y modestia con que de ordinario tu rostro mas se hermosea, acabes de leer mis toscas y mal limadas razones. Porq̄ en el discurso destas no hallaras cosa q̄ de alguna suerte te pueda turbar. Antes conformādome con tu sincera bondad quiero que sepas ser de masiado rigor no rescatar a vna alma captiua pues el rescate no te cuesta mas que con vna palabra apacible volver a mi piadosamente tus ojos, pues en esto solo consiste el remedio de mi vida: Y aunque para auerme de q̄er tan incomparable

Libro primero. 35

parable galardón no ayas rescibido al
gun seruicio, en esto mostraras tu ge-
nerosa y casta voluntad si tomas por re-
compensa los muchos trabajos que a
mis solas he sufrido: y en tanto mas le
estimare, en quanto mas sin mis mere-
cimientos te mouieres a remediarme
sin exceder el termino de tu limpieça,
que en este particular ni có el pensamié-
to te he ofendido.

Esta carta de Florino fue entregada
al cargo y promessa de los condolidos
pastores que con cuydado de darfela
a la pastora Roselia, de aquel lugar se
partieron dexandole con algun consue-
lo y mejoría. En este tiempo la noche illu-
strada con los blancos rayos de la cele-
stial Diana tenia puesto silencio a los
mortales y cóbidaua a las alimañas y a
recogerse a sus choças y a las parleras
ranas a hinchir con su rōco tanto a las
rifueñas alamedas del fresco Henares:
quando Florino recogiendo en el ordi-

Libro primero

nario, apriscó sus esparcidas ovejas,
se retiro a su solitaria cabaña, y templán-
do con primor su rabelejo, estuuo sus-
péñdiendo a las estrellas, y enamoran-
do a la luna, con esta cantilena que se
figue.

Pues me quereys despeñar
passos de mi edad Florida,
tomad larga la corrida
para que podays saltar.

Sin peligro de la vida.
no os pongays en ventisquero
ni en entronizada cumbre
que en este despeñadero
pierden los ojos su lumbré
y el seso no queda entero.

Id caminando con tiento
llevando y gual la balança,
y no perdays la esperança
ni os leuantays por el viento
con la prospera bonança.

Que

Libro primero.

36

Que de los lazos de amor
pocos saben desatarse,
sin passar por el dolor
de que suele inficionarse
de la vida lo mejor.

Pues quando da mejor paga
al que siempre le obedece,
a los sentidos empece
y el gusto de la alma estraga
y a la muerte nos ofrece.

Con todo reuerenciar
a Rey de tan roto traje
no ay tenerlo por vltraje
pues es raro y singular
quien no le da vassallage.

Mas yo si tengo notoria
pena mi luz por amarte,
bien puedo certificarte
que es felicidad y gloria
por verme en tan alta parte.

Y aunque me causa tormento
verme lexos de tu trato,

Libro primero.
con que el alma cobra aliento
consuela me tu retrato
que ante mis ojos presento.

Y ruego al Empireo cielo
que esta aparente fiction
se conuierta en la vision
hermosa, de mi consuelo
qual hizo, a Pigmaleon.

Más no da buelo tan alto
esta temprana esperanza
que yendo de partes falto
del dolor a la holgança.
fera dar muy grande salto.

Aunque por serme cruel
mi luz se alargan mis daños
entre tantos desengaños.
alivio me da Rachel
pretendida tantos años.

Y en medio de aqueste aliuio
rebueluo en el pensamiento
no me salga mal mi intento
y voy temeroso y tibio
por este solo contento

Miro

Miro el mal hado y destino
que a seguido a enamorados
y a queridos y olvidados
y como por tal camino
oy se doblan mis cuydados.

Por estar tan de reposo
con Mitrido Alcides fuerte
con vn fuego lastimoso
troco la vida por muerte
cabe Helineo caudaloso.

Y con aguda saeta
Neso cayo traspasado
por tener en summo grado,
de Diamira, subjeta
alma y coraçon prendado.

Miro a Melampo perdido
por los amores de Dorta
cuyo rostro esclarecido
y cuya ventura corta
por mil males le han traydo.

No menos Paris me espanta
robador de la Greciana
pues a la ciudad Troyana

Libro primero.

Ve vino miseria tanta
por su gracia soberana.

Phedra no podra dezir
que deste dolor esenta
fupo al amor resistir
quando a su Hipolito cuenta
su apasionado viuir.

Menos Penelope bella
que dos mill suspiros lança
descubriendo la pujança
de amor, quando se querella
de vlisses, por su tardança.

Y quando se señorea
el amor en grande extremo
en nadie tal mal se vea
como se vio en Polifemo
en Ácis, y en Galatea.

Por que es amor vn desseo
lleno de remordimientos
causador de los tormentos
de Andromedes y Perseo
y de millares de cuentos.
tiniendo la desdeñosa

nos muestra cara risueña
que jamas promete cosa
que la de como lo enseña
Piramo y Tisbe su diofa

En el, contento no cabe
antes mill males despierta
en el que le abre la puerta
que Alcibiades lo sabe
lastimado por Dorberta.

El ruido y desasosiego
la pena y alteracion
que causa este niño ciego
diganos lo Demophon
y Philis ardiendo en fuego.

No leuanto testimonio
al amor en quanto digo,
que bien quede ser testigo
Cleopatra, y Marco Antonio
y de Hero el dulce enemigo.

Quien no sabe los amores
de Iason, y de medea,
tan mezclados de dolores
que el mesmo amor acarrea

a los

Libro primero a los tristes amadores.

La fabina y su anibal
Artemisia, y su Mausolo
Daphnes, y el hermoso Apolo
y el que al piélago infernal
tañendo descendio solo.

Por el Philomela llora
y Briseyda esta en prisiones,
y el bello Narciso mora
en las floridas regiones
y Porcia a su Bruto adora.

Por el dorados cabellos
se arrancan con manos fieras,
y con penas lastimeras
se deshazen rostros bellos
por mil artes y maneras.

Y passa tan adelante
que entre los mesmos hermanos,
muestra su poder pujante
segun que con gustos vanos
cego a Amon en vn instante.

Y las fuerças de Sanfon
y de valientes guerreros,

Libro primero.

39

con sus tratos lisonjeros
y falsa conuersacion
tuuieron remates fieros.

Diana siente hasta agora
las ruynas y estragos,
y Ceres tambien los llora
que hizieron con sus halagos.
Lamia, Layda, Tais, y Flora.

Que de fuertes se rindieron
al baxo temor couarde
y en fuego do todo se arde
que de animos se encendieron
hallando el remedio tarde.

Que dellos que han caminado
por el sendero de Dido,
que dellos afozuzgado
este misero Cupido
del mundo todo acatado.

De amor nacen los enojos
por amor mueren las gentes,
y amor en continas fuentes
convierte los tristes ojos
de amadores impacientes.

Libro primero.

Al mundo tiene estragado
con las rondas y passeos,
y el pastor esta abrafado
con mil lasciuos desseos
en el valle, risco, o prado.

Yo amor tambien obedezco
a tus promulgados fueros,
y en medio de estos otros
me animo, sufro y padezco
penas y dolores fieros

Ya tal extremo he venido
que en penar lleuo ventaja,
a quantos he referido
y es lo que mas me trabaja
no ser a muerte ofrecido.

Aunque como mi memoria
siempre de mi luz se acuerda,
por mas que pene y me pierda
(no lo entiendo) me es gran gloria
y la llamo pena cuerda.

Pues se emplea en vna estrella
la mas luziente del cielo,
en la mas linda donzella

que

que vuo jamas en el suelo
ni la puede hauer mas bella.

Y con todo no es bastante
furara gracia y belleza,
a'contrastar la fiereza
de la fortuna inconstante,
que me tiene en tal tristeza.

Y con aquestos cuydados
temblando estoy, y temiendo
no me enderecen los hados
por camino tan horrendo
por do fueron los passados.

Adelante lleuara Florino su canto si
sus apesgados ojos, vencidos del agrada-
dable sueño no tuvieran las llaves de los
demas sentidos y facultades huma-
nas . Mas dexemos durmiendo pues
me nester sera , que cobre fuerças para
poder soportar los penosos trances que
le esperan q̄ en despertãdo sus ojos y en
abriẽdo los oydos, no vera sino vn juez
riguroso de su vida, y vnas palabras as-
peras,

Libro primero.

peras , y deffabridas effectuadoras de vn miserable y mezquino vivir, aúque de fin, prouechoso y necesario para no passar la vida como los irracionales, que a su apetito y gusto atendiendo, de las cosas subidas y de entendimiento no son capaces.

Fin del libro primero.

LIBRO SE

gundo de las Nymphas
y pastores de Henares.



A dulce alua dela aurora descubria su rosado semblante esciariendo los fotos y florestas del honoroso Henares quando con pressuroso passo la aldeana Farmenia yua buscando a su hijo Florino porque de ver sus ouejas y cabras tan desualidas y trasijadas auia collegido ser causa andar el pastor mas ocupado en sus q̄xosos y fatigados amores que en guiar el ganado por los prados de yerua mas abastecidos, mas cuydoso de sus cantos q̄ de carear su rebaño, y mas sollicito de buscar la presencia de su nimpha q̄ de lleualle a su tiēpo a los arroyos y charcos. Y mas al fin entremetido en bañar su rostro cō lagrimas q̄ en vntar su ganado

F con

Libro segundo.

con la miera. Andaua pues con grandes ansias preguntando a los pastores por qué dehesas traya Florino su ganado y como nadie le supiese dar relacion, cō lagrimas y folloços yua escudriñando las partes mas remotas y sōbrias. En los llanos buscaua la manada y en los escōdrijos la guarda, en los prados al ganado y debaxo los falces al perdido. Mas como los desuios y lugares opacos seã de ordinario dulce y agradable manida pa los enamorados, diuiso la cōgoxada Farmenia por entre las ojas de vnos pomposos Alifos al que buscaua. Y despertandole de su profundo sueño le començo a reprehender mas con intento de desengolfarle de aquel pielago de amor en que estaua anegado, que con pesar de la perdida notable de sus ouejas diciendole desta suerte. Bien parece que eres senzillo zagal pues estas tan ageno de entender la pesada carga que llevas a cuestas y la libertad amable que
te

Libro segundo. 42

te pierdes ; error general de la no reprimida juventud. Y aunque en ello no se cometiera liuiandad , sino que en tal trato procuraras escoger el ordinario estado que los leales amantes desſean con todo eſto me holgara que vüieras oydo lo que en la ciudad el otro dia contaua vn mayoral de capa prieta de que vnos Atenienſes tenian preciso eſtato de que ninguno tomaffe la carga del matrimonio haſta cumplir los veynte años , y que vn lycurgo mando a los Lacedemonios que ninguno ſe caſaſſe haſta los veynte y cinco , y Promotheo mando a los Egipcios que perdieſſe cuydado haſta llegar a los treynta , y que otro philoſopho preguntado , que de que edad ſe hauia de caſar vn hombre , reſpondio , que antes de quarenta años era temprano , y deſpues dellos tarde . Dando a entender que en ningun tiempo . Y me parece inhumanidad no aprouechar

Libro segundo.

nos de pareceres de hombres discretos . Porque se requiereu tantas partes para lo demas que sera dar con la carga en el suelo , como lo sabras experimentado , sino crees a la que ha sido testigo de vista . Y dexando vn zagal con el ganado tomo a su hijo de la mano , y comenzaron a caminar para la aldea , a do le tuuo encerrado algunos dias dentro de casa haziendole muchas persuasiones . Y para mas assegurarle la celosamadre determino de embiarle a las desenbaraçadas riberas del viejo Tormes , para que en ellas guardando ganado se viniessse con el tiempo a olvidar de los amores presentes , y no tuuiesse ocasion de enamorarse por ser las pastoras alli toscas , y de tez requemada . Y siendo declarada esta sentencia cruel para Florino , por no ser descomedido a aquella , cuya prudencia (aunque aldeana) a tenerla respecto conbidaua , puniendolo por obra , dio principio a su
parti-

partida con semejante ternura.

Partiendome se parte el alma mia
y della la congoxa no se parte,
antes aca se queda mi alegria
fin que conmigo vaya a la otra parte.
A Dios Roselia dulce compañia
de la alma que jamas podra oluidarte,
a Dios ribera fertil y florida
pues todo lo destruye vna partida.

A Dios piadoso Henares a mi llanto
fino es de ti de otro nunca oydo,
a Dios vmbrosos alamos que tanto
calor en vuestra sombra he despedido.
A Dios cabaña do con tierno llanto
suspendia al olimpo esclarecido,
a Dios mi patria aluergue de mi vida
pues todo lo destruye vna partida.

A Dios frondosos sotos y florestas
con cantos de auezillas, requestadas,
a Dios amenos bosques, do las fiestas

Libro segundo

son en el fuerte estío, regaladas.

A Dios praderas do gustosas fiestas
han sido de pastores celebradas
a Dios comarca, celestial manida
pues todo lo destruye vna partida.

A Dios fuentes purísimas y eladas
aplacadoras de la sed penosa
a Dios cabras y ouejas regaladas
con yerua en la frescura deleytosa.
A Dios bellas zagalas, recatadas
en dar audiencia a la palabra ociosa,
a Dios mi amada casa, enuegecida
pues todo lo destruye vna partida.

A Dios mi coraçõ, pues trasplantado
foys en el pecho de Roselia bella,
quedaos en su blancura aposentado
y podreys descubrirle mi querella.
Yo de mi ser y tierra desterrado
voy por nacer en rigurosa estrella,
a Dios que no ay tener gloria cumplida
pues todo lo destruye vna partida.

Luego

Libro segundo. 44

Luego se enturbiaron las aguas del rio: los empinados arboles humillaron su pompa, y el cielo se arreboló con tenebrosas nuves, y la saludable temperie del tiempo se comenzó a convertir en ayres destemplados causadores de molestas enfermedades. Las nimphas sintieron en extremo su partida, particularmente Philira, assaz aficionada al ausentado Florino, e invidiosa de la recatada Roselia. Que como le conocielle tan cerrado y endurecido en admitir razones induzidoras a amar (sino fuesse a su pastora) nunca tuvo atreuimiento para hablarle, sino que las casi comenzadas palabras en su presencia, se le quedauan eladas en la boca. Esta pastora llevando vn dia su cabrio para vn manso arroyo, do aplacasse la importunidad de la sed, vio entre vnasmatas vn papel algo curiosamente doblado y con desseo de saber el misterio, le levanto de la tierra y leyendo el sobref-

Libro segundo

crita (que ya intitulado para la hermosa Roselia) le causo gran turbacion conociendo claramente ser del enamorado Fiorino. Este papel hauia perdido Epidaurio y Melampo yendo a la cabaña de Roselia para darle y muchos dias estuuieron en gran cuydado por hauer faltado en la promessa dada a Florino, hasta que con su ausencia vinieron a perder la sollicitud. Oluidados de que el officio de hombres honrrados, es tener mas cuydado en los negocios agenos que en los propios, segun Aureliano, Calisthenes y el Censorino nos enseñã. Philira pues passaua los llorosos ojos por la hallada carta muchas vezes, con dolor intolerable de no ser ella, de cuya mano dependieffe el remedio de Florino para darle con mucha breuedad y cumplimiento. Y voluendo los ojos hazia vn ruydo q̄ oya, vio venir a Fauorina, Lisyã, y Celinda con vn ayroso brio y gentileça q̄ dexauan los ruseñores sus cantares

Libro segundo. 45

cantares y se embelesauan en mirar a las graciosas Nymphas: cuyos hermosos cabellos colgauan al desgayre hasta la estrecha cintura, y ceñidos por arriba con vnas guirnaldas del pacifico laurel. los anchos y neuados pechos quajados de corales y patenas y dela cintura abaxo vn delicado cendal encima de otros vistosos atauios no tan largos que no descubriessen vnos muy galanos y labrados borceguies a imitacion delas virgines de Tira, y compañeras de Diana, quando llegaron mas cerca las saludo Philira amorosamente y preguntadas adoleuauã los apressurados passos respondieron q̃ a celebrar las bodas de la pastora Lydia y el Rabadan Epidaurio amantes tan verdaderos, que hasta llegar a aquel punto no pararon. Esta Lydia era vna hermosa Nimpha hija de vn rico aldeano, que oyendo en vna alegre noche, la suaue voz de Epidaurio vino a moerse de tal suerte que con desgusto de

F 5 sus

Libro segundo

sus padres y hermanos ordeno que se efectuassen las bodas que yuan a solemni-
zar las tres muy gallardas Nymphas: las
quales rogaron a Philira, que las fuesse
a acompañar para que Dios deparara
quien regozijasse las suyas a su tiempo.
Mas ella (aunque con la r efrescada me-
moria del amor que secretamente tenia
a Florino en el alma, algo congoxada)
condescendio con el ruego de las Nym-
phas y sin cuydar de tanto atauio y gala
porque su hermosura y gracia lo suplia
dexando las cabras en vn aprisco se
partio con las tres Nymphas para las ce-
lebres bodas. Do hallaron mucha diuer-
sidad de bien apuestas Nymphas y puli-
dos pastores ocupados en ordenadas
danças y gustosos bayles hechos al son
de vn ordenado taboril y sonora flau-
ta. Y despues que con estos regozijos y
esplendidas comidas el solenne dia se
yua llegando por su curso natural a las
ordinarias tinieblas y todos se tornarõ
a sus

Libro segundo. 46

a sus casas y cabañas : dizele que en el aposento, do los recién casados estauan durmiendo, aparecio de subito vna muy luziente luz y excessiuo resplandor, del qual salio vn viejo venerable ricamente ataviado con vestiduras largas y lustrosas, y vna muy bella matrona con los cabellos sueltos al ayre, y los leuantes pechos defuera solamente cubierta de senzillo tafetã de color de cielo cõ muchas y diuersas estrellas galanteado, que desde el ombro yzquierdo hasta debaxo del derecho braço le colgaba. Y ð las rodillas abaxo sin cosa q̄ impidiessela vista jocũda del puro alabastro cõ vnas azules y delgadas vetas hermoso y viẽdo a los nouios atemorizados cõ su repentina apariencia de vn temeroso gozo causadora, comẽço a cõsolarlẽs el anciano desta suerte, nosotros somos los q̄ solemos dar paz, o penosa guerra a los q̄ siguẽ la via ð v̄ro felice estado, mas en años alegres semblãtes conoçerẽis

Libro segundo.

reis la mucha quietud y sosiego que tenemos intencion de dexaros: que quando nos hallamos en las bodas del Tacio Tereo , e hija de Pandion los tuuimos muy tristes anunciadores de la guerra y pendencia que tuuieron en su vida: y lo mesmo fue en las bodas de Perseo, y de la hija de Cepheo y Laiopea. Mas en estas no tenemos ocasion sino de mostrarle muy alegre pues con tantas fiestas y tan ordinariamente somos en esta tierra celebradas . Y para que mas facilmete consigais esta paz. y sosiego que en nuestro estado se requiere atended a las calidades que haueys de guardar: y sacando cada qual su instrumento, començaron a tocar diuinamente y dando principio al canto Himeneo, fue respondiendo Iuno desta suerte.

Himeneo

El que tan feliz estado
quiere llevar con contento

tenga

Libro segundo.

47

tenga firme pensamiento
de ser hombre reposado
en los gastos recatado
manso en la conuersacion
cuydoso en la prouision
prudente, y considerado.

Iuno.

La muger preste paciencia
en el sufrir al marido
en el gouernar sentido
y en el guardar diligencia,
en salir tenga aduertencia
que ha de ser con gran mesura,
ame al hijo con ternura
muestre al vezino, clemencia.

Himeneo.

A las importunidades
de la muger sufrimiento,
y en solo su tratamiento

haga

Libro segundo.

haga liberalidades
no le cuente liuiandades
hechas en su mocedad
mas con grande grauedad
trate siempre de bondades.

Iuno.

Sino quisiere cobrar
nueuos males y dolores
en los primeros amores
procuren perseuerar
que en començando a faltar
viene el aborrecimiento
la riña y desfabrimiento
en el comer y cenar.

Himeneo.

Es caso dificultoso,
el saber acomodarse
para poder sustentarse
en el principio gozoso

Libro segundo.

48

siempre esta vn hombre que xoso
de que si es sabia es parlera
si es callada no es casera
si es casera sin reposo.

Iuno.

Si es dispuesta y ali nada
es mas braua que vn leon
si mansa, en conuersacion
la nota por mal hablada
si es de hermosura agraciada
en guardalla se desuela
y debaxa parentela,
si la dieron bien dotada

Himeneo.

Si es de decendencia clara
te la darã en camisa
o en viuir te daras prisa
viendo su deforme cara
si es guardadora es auara

prodiga

Libro segundo

prodiga, si es generosa,
si te quiere, tan zelosa
que hasta saberlo no para.

Iuno.

El hombre ponga los ojos
en estos inconuinentes,
y en sufrirlos, paremientos
no se bueluan en abrojos.
Y refrene sus antojos
la muger por justo medio,
que este es el solo remedio
para viuir sin enojos.

Con estos llanos razonamientos agenos de flores poeticas los experimẽtados maestros dauan a entender la grãde dificultad, que consiste en la çonseruaciõ dela paz maridable. Pues son pocos (o ninguno) los que se veen adornados cõ tantas, y tã auẽtajadas partes para poderlo alçançar. Que al fin la mas excelente

Libro segundo. 49

lente muger, no dexa de tener alguna tacha, de la qual primero la naturaleza peruertira su ordẽ, que ella se pueda en mēdar, no ay animal en vn mal siniestro enuegecido que no se enmiende mas facilmente, mas pa sojuzgar a vna muger ni los ardidẽs, astucias, rethoricas, de Pyrro, Anibal y Tulio son suficientes, ni quantos con futes mañas andan domãdo las fieras campesinas. Mas viniẽdo a nuẽstro pposito, al punto q̄ acabarõ Himeneo y Iunol las propuestas razones reuestidos dela mesma claridad y resplãdor, se desaparecieron, y los no- uios quedaron consolados conel fauorable aguero, y cõ presupuesto de llevar adelante con las obras aquellos sanos cõsejos de sus dioses. Mas Lucina auogada de los partos, inuidiosa del fauor hecho a Epidaurio, y Lidia, andaua muy orgullofa por aparecerles algun predigio de lamentable suceſso, y aguardando la ocasion no podia sossegar de ninguna

Libro segundo.

manera. En este tiempo Philira en la soledad de la noche acompañada de pasiones por verse destituyda de la ventura de Lidia, que estaua collocada en el estado que sin offensa tantos fructos de amor acarrea, y ella tan lexos y olvidada de su querido Florino. Con vn suspiro y sentimiento tierno, alço demasiadamente la voz significadora de su impaciencia penosa, en este modo.

Yo soy a quien amor persigue tanto
que no quiere espirar en mi su aliento
para dezir si quiera, mi tormento
en lugubre, en ansioso, en triste canto.

Íamas de la tristeza me leuanto
antes estoy en ella tan de assiento
que si quiero cobrar algun contento
abro la vena de mi largo llanto.

Mi dolor con el tiempo no se afloxa
por tener estampado en la memoria
el mal que grauemente me congoxa.

Antes mi coraçon buscando gloria

por

Libro segundo. 50

por mil honduras asperas se arroja,
y halla despues fatigas, halla escoria.

Bien entendia Philira que nadie escuchava sus lamentos, no acordandose de que alli cerca estaua la humilde habitacion de las tres nimphas Lyfia, Fauorina, y Celinda, que oyendo las quejas de Philira se leuataron de presto, y fueron a la parte do su llanto sonaua para preguntarle: la ocasion y dar algũ aliuio a su fatiga. Mas Philira temerosa de oyr las pressurosas pisadas por entender ser de algunos descomedidos ferranos que venian a robar su rebaño. Leuanto la voz desta suerte.

Quien anda alborotando mi rebaño
en noche tan obscura y tenebrosa
encubridora del presente engaño.

Entõces Celinda como sagaz dixo alas
otras q̃ sin hablar palabra alli se detuuiel

Libro primero.

fen, y por estar confiada en la obscuridad de la noche de que no podia ser conocida de vista, mudando la voz de delicada en grosera a imitacion de tosco aldeano, le respondió en esta forma.

Philira a! ruydo, de tu voz que xosa vine por esta senda apresurado para aliviarte de tu pena ansiosa.

Philira.

Pastor de mi congoxa lastimado tal compasion, te recompense el cielo con augmento feliz de tu ganado en dezir, me daras summo consuelo tu nombre, pues impide el conocerte la triste noche con obscuro velo.

Celinda.

Philira dulce, pues la buena suerte me truxo a este lugar, tiempo, y ventura de mereçer mis tristes ojos, verte

fin

Libro segundo. 51

sin q̄ pueda estoruar la niebla obscura
con tus cabellos y ojos ilustrada
el contemplar tu angelica hermosura
fabras que foy pastor de la vna manada
del Rabadan Filerio y que tus ojos
tienen mi coraçon y alma prendada
a mi llaman Velanio, que en enojos
en pasiones y penas voy nadando
por el ayrado mar de mis antojos.

Philira.

Velanio, si mi aspecto contemplando
a caso de algun lustre te parece
es que te esta la noche deslumbrando
que si tu vista en verle se enueuece
quando la luz dorada resplandezca
vera quan baxo grado que merece.

Mas porque mal a alguno, no parezca
vete con Dios pastor, q̄ estoy medrosa
pues podemos hablar quando amanezca

Celinda.

Libro segundo.

Philira espera que no he dicho cosa
que lleue de verdad algun camino
no huyas de mi nombre, temerosa
que no me llamo yo sino Florino.

Philira.

Cielo de nubes lobregas cubierto
fresca ribera, rio cristalino:
si el que delate esta Florino es cierto,
como no reluzis y gloria tanta
no la manifestais al descubierta?
y como el dulce ruiseñor no canta?
como no esparcen olorosas flores
y el Zephiro mejor no se levanta?
como dormis zagalas y pastores?
como el ayre de cantos no se llena?
y como permanecen mis dolores?
como no luzemas Cintia serena
que si Phebo lleuasse el carro de oro?
y como en mi reynar puede la pena?
como no danza el citarço choro?
como no suena la templada lyra?
y como

Libro segundo

52

y como darne puedo al triste lloro?
como vn olor diuino, no respira?
como no siente mas vigor mi vida?
y como el feto vmbroso no se admira?
como se esta la noche obscurecida?
como no viene la rosada aurora
a darle el parabien de la venida?
como el suelo en que pisa, no se dora?
como no cae ~~el~~ rocío aljofarado?
como la hermosa Venus no le adora?
no es posible ser tu pues mi cuidado
no toma de consuelo algun camino
con su presencia fauorable hallado
si te dixeras tu pastor, Florino
espiraras en mi luego vn aliento,
aliuiador de mi cruel destino.

Celinda.

Philira ya que se tu pensamiento
quiero que salgas de tu cierto engaño
y declararte mi piadoso intento
Celinda soy postora de vn rebaño

G 4

del

Libro segundo

del rabadan Flauino caudaloso
que vine commouida de tu daño.

A dar a tu tristeza algun reposo
si en los males de amor ser dado puede,
pues se muestra al mas fiel, mas ègañoso
sin hauer quien por su dolor no ruede.

Estas postreras razones dixo Celinda en su voz propria y natural para q̄ Philira la conociesse: que no con poca marauilla, y espanto de su cautela arremetio a ella para abraçalla. Y las otras dos que hauian estado oyêdo lo que passaua se llegaron con abundancia de risa a participar del contento hauido en la burla y ficion de Celinda. Mas Philira no dexaua de estar lastimada, por perder en vn punto la gloria que ya pensaua ser conseguida por el merecimiento de sus trabajos. Viendose pues las quatro discretas nimphas, juntas començaron a trauar amorosos colloquios, a cõsolar çon piadosas razones, a contar
sus

Libro segundo. 53

sus penas y gozos . Philira del mal de ausencia trataua , Fauorina alabaua la vida sin cuydado y ala inestimable libertad . Lisia enfalçaua a la que en amores se entretenia no con pocas lagrimas y suspiros . Celinda no acabaua de encarecer el buen estado de los que deucras son amantes sin hauer enfados ni desdenes de por medio, finalmente cada vna dezia , lo que por su coraçon passaua gozos faouores, desdenes, llantos, andauan enbueルトos en esta conuersacion quando sintieron venir dando lastimosos gritos vna desconsolada pastora segú su delicada voz lo manifestaua , y las quatro nimphas desseosas de saber el caso estauan a la mira de en que parauan sus alaridos . La qual en vna parte aspera llena de miedo nocturno detiniendo el passo,ansi pedia perdon a Dios de su pecado , y a los hombres justicia de la ofensa contra su fama cometida.

G 5 Mue-

Libro segundo.

Muestra señor la grandeza
de tu ser omnipotente
pues tu inmensa fortaleza
a la mugeril flaqueza
perdona mas facilmente.

Y si al mas necesitado
buscas para perdonalle
buelue tu rostro aplacado
pues ninguno en este valle
cometio mayor peccado.

O pastor descomedido .
a ti conuierto mis queexas
pues del amor compelido
has hecho lo que has querido
y agora sola me dexas.

De mi clabel has cortado
la primera clauellina,
y con mil gustos gozado
de mi hermosura diuina
y en dexarme, me has pagado.

Mas aspero y riuuroso
pue las espinas y abrojos,
pues por manjar tan sabroso

y albergue tan deleytoso
me das a beuer enojos.

O mas que Prosteo mudable
y mas que Neron cruel,
mas que Timon intratable
mas que Catelina infiel
y que ayrado mar, instable.

Mira ya deshecha y vana
la esperança que me diste
quando la rosa temprana
de mi juventud loçana
con mano osada cogiste.

Siempre tuuiste fee muerta
a quien la tuuo tan viua,
pues fue de obras tan desierta
mas yo en abrir no fuy esquiua
a tu deleyte, la puerta.

Si liuiandad he tenido
fue con vn celoso intento,
de admitirle por marido
pero tu liuiano has sido
en el hecho y pensamiento.

O Melampo engañador

disfa-

Libro segundo,
disfamador de donzellas
plega al summo criador
que ni de hōbres ni de estrellas
jamas alcances fauor.

Porque maldad tan intenta
hecha contra Dios eterno
sin satisfazer mi offensa
no ay alcançar recompensa
hasta llegar al infierno.
quando tal acometiste
lleno de amorosa llama
tu poco ser descubriste
pues a vn gusto antepusiste
la perdida de mi fama
vco por triste manera
no ser tu amor verdadero
que si fingido no fuera
nunca tu alma se mouiera
a darme pago tan fiero.

Como tan pesada carga
a llevar tu alma se atreue?
di Melampo no te amarga
a trueque de vn gusto breue
darme

darme congoxa tan larga.
segun eres de diamante
de alabancioso y liuiano
con vn alegre semblante
te me pusieras delante
de verme llorar, v fano.

Tu liuiandad tan notoria
mas que nada me atormenta
pues atendiendo a tu gloria
y olvidado de mi afrenta
publicaras la victoria.

Bien tienes de que alabarte
y este es mi merecimiento
pues mi fee por contentarte
se quiso poner en parte
de tan flaco fundamento.

Quando las quatro Nymphas oyerõ
las queixas de Palanea, dignas de causar
gran lastima que en el apellido de Melã
po hauia sido conocida acudierõ de pre-
sto con animo de estoruarle, la muerte q̃
con sus manos se queria tomar. Y en lle-
gando

Libro segundo

gandola vieron con vn lustroso puñal, para con el abrir lugar, por do el alma saliese y quitandosele al momento, la començaron grauemente a reprehender de hecho tan atroz y nephando: maravillauanse que hombre de tal fofiego y cordura como Melampo vuiesse perpetrado crimen tan abominable y a duras penas lo podian creer segun la reputacion de su nobleza y buen termino tenian. Mas Palanea vergonçosa ð ver se delante de las quatro virgines y amigas suyas dezia muchas cosas en su defensa y disculpa, y por otra parte le ponía animo la enamorada Philira diziendo por circunloquios que en extremo se holgaria de experimentar el mesmo dolor atrüeque de ver vn rato apiadado a su querido Florino. Celinda dezia las esperanças tan proximas en que vivia. Lyfia era desta opinion, aunque Favorina callaua. La vna estaua arrepentida, las tres inuidiosas, la otra en calma.

Palanea

Libro segundo. 56

Palanca aunque a tales tances venida,
fue siempre tan recatada que todas no
acabauan de alabar su medida, honesti-
dad y belleza, la qual a pedimiento delas
quatro, puniendo el coraçon y los ojos
en el cielo fue anũ refieriendo el suceſſo.

Despues q̄ con su flecha el niño Aligero
hirio, al cruel q̄ con copioſas lagrymas
tenia los bosques y riberas humidas
y con mill queexas y palabras lugubres
ordenadas en bien compuestos cánticos
al çielo reluciente, claro y fulgido
mouia a compaſſion y grande lástima
y de verſe oluidado, melancolico
deſaliñado y con vn rostro palido
ni apaçentaua por los prados fertiles
ni llebaua a beber las aguas liquidas
ni daua la piçarra de ſal ſapida
a ſu hambriento ganado flaco y lãguido
ſolo vigor tomaua con la trapala
que a ratos ordenauan dulces paxaros
y con ſuſpiros que del pecho ti ſico
arrancan-

Libro segundo

arrancando ablãdaua al mãso-Zephiro.
Henãres a su llanto estaua atonito
y repressaua su cortiente rapida,
y se hallauan escritas en los alamos
las penas de Melampo duro, y rigido.
Y se llegaua a mi con lindo termino
hablando fofsegado y tan pacifico
que de su discrecion cobre grã credito.
Diziẽdo o Palanea el rostro angelico
de que dotada estas, me tiene timido
de que jamas tendre suceſso prospero.
A mi buelue tus ojos salutiferos,
quiça se aplacara mi dolor aspero.
A mi me parecia pastor inclito
y de mas coraçon y pecho solido
sin nunca verle, en amarme frigido.
Sin que con las respuestas mas esteriles
se menguasse su amor constãte y valido.
Y viendole a mis cosas tan beneuolo
y en su conuersacion tan llano metodo
y que juraua por el alto Iupiter
que a mi no me vendria daño y perdida
aunque se viera en mi cauãña conuada
gozan-

Libro segundo. 57

gozando de mi justa y dulce platica,
yo a sus promesas y razones credula
le mostraua semblante bueno y plaçido,
y en esta noche tenebrosa y lobrega
acompañado de su amigo Titiro
me estaua dando vna suauie musica
causauame el oyrlle vn dulçor vnico
por ver su modo y sus intentos limpios
y agenos de buscar mi cffenfa y maçula
estaua concertado en las epistolas
que me trahia mi zagala Nisida
llenas de amor, requiebros, y retorica
que en mi jardin ameno y odorifero
hauiamos de traçar los justos limites
por do se effetuase el matrimonio,
vida a los bien casados tan melifua,
y regalando mi pecho candido
al que queria con perpetuo vinculo
tenerme en subiecion y su dominio
nos hallo mi celoso padre Zephalo
y con vn grande enojo y saña rabida
me dixo le contasse a que proposito
daua lugar a la malicia perfida

H y yo

Libro segundo.

y yo le respondi con rostro tremulo que era marido mio, y era licita aquella compañia y refrigerio y de la vida deseado aliuio.

Mas Melāpo, mas fiero q̄ el indomito nouillo, se acogio de mi presencia diziendo ser notorio escarnio y fabula mirad si puede hauer dolor mas intimo y ved si es ocasion esta legitima para querermē dar la muerte subita con aqueste puñal fiero y horrifico.

Ya la noche yua dexando su obscuro manto con la venida de la alegre mañana quando acabo Palanea la relacion de su desgracia, de que las Nymphas no dexaron de condolerse por verla tan lastimada con el cruel engasio de Melampo a quien todas condenaron por tirano, y engañoso, pues sola la gentil disposicion, cordura y honestidad de Palanea hauia de ser bastante para refrenarle de tirania tā manifiesta: mas dexemos este paso pues el tiempo no nos da mas materia

ria

Libro segundo 58

ria para dezir del mas largamēte porq̄ vienen por la ribera abaxo del rio, Florino y Velanio cō sus ouejas y brincadoras cabras: cō cuya vista Celinda y Lyfia demudarō la color y despidio se ñ las ñmas fuerō p̄surofas a recibir a sus pastores aunq̄ Lyfia con temor de hallar a su Velanio con el defabrimiento que solia, por amar mas a Philira q̄ en cōpañia ñ Palanea se q̄daua. Mas entonces le hallo muy diferente, porque pareciendo le inhumanidad no admitir a la que le q̄ria, y buscar la q̄ no amaua determino de esforçarse para mostrarle buē rostro quādo ellas llegarō cerca amorosamēte saludarō a los pastores ya siēdo Celinda a Filerio y Lyfia a Velanio ñ la mano y uā tratando cō sumo gozo ñ los p̄samiētos y traças q̄ el amor les ponía en la imaginaciō. En este tiempo Licilio viejo murmurador desde vn otero muy alto estauami rando aquellos setos y prados llenos ñ Nymphas y pastores, y aduirtiēdo todo

Libro segundo

lo que passaua, se lo fue a referir a vn grã de rabadan de la aldea diziedo, o señor si supieesses quan deueras a fabricado Cupido en esta tierra su a ssiento y morada sin duda te marauillarias, porque en las florestas y bosques ya no entiēden los pastores en cuidar de las majadas, sino en conuersar cō las pastoras: certificote señor que vna vez que determine saber lo siendo testigo de vista, que vi hablãdo en vna parte a Celinda cō Filerio a Velanio, cō Lisida: en otra a Flauino cō Trifida, a Numea con Elisio: en otra se que-xaua Philira del hijo ausente de la venerable Farmenia: y el despreciado y magnanimo de Lasio de Fauorina: finalmete le conto el successo de Melampo, y Palanea encareciendo lo malo, y apocando lo bueno segun tienen de costumbre mofadores aúque el gran rabadan como prudente no daua entero credito a sus exageraciones. No falto quiē dio parte a los jouenes pastores de la murmu-
raçio

Libro segundo. 59

racion de Lucilio, y tomando la vengança a su cargo Delasio por ser pastor atreuido y no cuydador de respectos humanos, determino embiarle vna carta sin poner su firma en ella para abstenerle de vicio tã escandaloso, y descubrirle quiẽ era por disfraçadas razones.

Despues q̃ el sacro Apolo enl Parnaso
mi frente coronó de mirto verde
bañado en el Pegaso
ninguno ay que se acuerde,
de ver armado verso, ni sangriento
de quantos al eterno monumento,
con paz he consagrado
en dignas alabanças empleado.

Ya mi candor sincero se conuierta
en maldiziente lengua venenosa,
pues tanto me despierta
la condicion odiosa,
de Satyros y Faunos y Seluages
que mordiscan las gentes y sus trages

Libro segundo

sin dexar vn momento
gozar con libertad del fresco viento.

Piense que solos ellos han nacido
por regla de derecho libertados,
el suyo no es Cupido
ni en ellos son peccados,
ser de vidas ajenas cardadores
ni ser parleros vanos, mofadores
antes se justifican
quando dellos los vicios se publican.

Contempladora mano componiendo
la larga barua cana y venerable,
estan viejos diziendo
al vno miserable,
al otro callegero, al otro vano
al otro que presume de galano
ya destierran ya casan,
y cortando de vestir a quantos pasan.

Si con los ojos miro al alto cielo
dizen que a las ventanas los leuanto,
si bajos en el suelo

Libro segundo.

60

que me finxo ser sancto,
si trato con alguna amancebada
si con muchas conuerso enamorado,
soy loco, si me rio
si me muestro feuero de suario.

No me puedo escapar de ser juzgado
aunque tome de Proteo las mudanças,
con que dexo el cuydado
de vanas alabanças
pues no tendra sosiego qualquier hõbre
que con gana de fama y claro nombre,
colgado esto y pendiente
de lo que vn majadero, dize y siente.

Antes el Indo fresco y caudaloso
por Tibre regara al suelo Romano,
que yo este temeroso
del parecer infano,
que quiere limitar al hombre en todo
pongase su merced señor del lodo
que aunque digan las viejas
yo tengo de gozar de mis madexas.

H 4

Con-

Libro segundo

Confuso quedo el anciano Lucilio y no con poco desseo de conocer el atreuido que le embio su coraçon en aquellos renglones expresso. Sospechas colegia de quantos le mirauan, andaua cõ verguença por las calles y en las cõuerfaciones procuraua lastar la perdida de su credito: no se atreuia a passearse solo por los campos: tal andana, qual conuie ne a los que se mantienen d̃ roer las entrañas a los proximos y de hartarse de su sangre, imitadores de Atreo y Peromedon, que su contento ponian en sus cauillos con los quartos de los cuitados innocentes. Y viuen tan engañados que piensan ser obra charitatiua escudriñar con demasiada curiosidad los coraçones agenos olvidados de los suyos: y son como crocodillos que con vna misericordia mezclada con lagrymas despeçara a los hombres y se faciã de su sangre. Estando pues en este tiempo en conuerfacion agena de perjuyzio los
conoci

Libro segundo. 61

conocidos pastores de las riberas, vieron que del lado siniestro volaron vnos graznadores cuervos batiendo las negras alas con mucho denuedo por los ayres, y de alli a vn rato vna manada de cornejas anunciadoras de mal sucesso. Y estando cada vno diziendo su parecer sobre aqillos portétofos, agueros se aparecio de repéte vna horréda visiõ (q̃ de las entrañas de la tierra les parecio que salia) obscureciendo con vnos espesfos y mal olorosos humos la claridad de Phebo. El rostro tenia amarillo y arugado a manera de malencolica vieja, los ojos saltados y arrojando llamaradas, los dientes qual yerro cubierto de escoria, con vnas vestiduras fuzias y defaliñadas: los cabellos erizados, y las manos abiertas y prolongadas como que queria arañar a los que presentes estauã atemorizados con espectaculo tan teméroso, la qual abominable figura anuncio lo que se sigue. Yo soy la que hago dul-

H 5 se man

Libro segundo

ce mätenimiento de las culebras venenosas y serpientes , la que engendro en el coraçõ humano los rencores y murmuraciones escandalosas. La que mōuila ciuil discordia entre Cessar y Põpeyo en Pharfalia y vengo a auisaros que de ninguna manera hagays exequias algunas por la muerte de Lucilio q̄ de vuestra loçania y juventud inuidioso deshaziã vuestras buenas obras y exageraua las malas q̄ de su casa ponia , esto dicho desaparecio y sin tener lugar los pastores de tratar del espãtoso suceſſo, oyerõ sin saber quien la dezia, esta funerable çancion.

Eche alaridos triplices, cerbero
y Eriuis execute su violencia,
inficion en al ayre las harpías
haga el viejo Acheronte resistencia,
al alma de Lucilio lastimero
de las partes elisias y sombrías
donde las fuentes frías,
con suauẽ corriente

rega-

regalan a la gente
que del verano eterno esta gozando:
y Flegeton en su tormento infando
abriendo sus entrañas la reciba,
para que lamentando
en llanto eterno y doloroso viua.

Sople el viéto mas fuerte y borraçoso
y en el se forjen rezios toruellinos
y su semblante puro cubra'el cielo
y vos pastores mas adamantinos
que peñascos del mar tumultuoso
ni le reuerenciays con lloro y duelo,
ni deys algun consuelo
a los que se ablandaren
y su muerte lloraren,
ni acompañeys al Satyro inclemente
con funeral cipres en vuestra frente,
ni para darle honrrrosa sepultura
consintays a la gente
que abra los fenos de la tierra dura.

Vosotros rios que en el valle Auerno
lleuays de azufre la corriente llena
arrebataed el cuerpo sustentado,

Libro segundo.

en mordiscar la vida y sangre agena
y dedicalde al llanto sempiterno
pues tan varios lamentos a çausado
y Minos señalado
por juez inexorable
con pena intolerable
le de el pago que el perfido merece
y el sol que al mundo todo resplandeçe
para sola su vista se obscurezca
y el dolor que padece
con doblada viueza se enbrauezca.

El lago stigio el llanto le acreciente
castiguenle las furias infernales,
y que Sifipho passe mas tormento
jamás del se apiaden los mortales
y Tellus su cadauer no sustente
ni el agua fresca, ni el ligero viento:
ni en algun elemento
halle jamás clemencia
ni en celeste influencia
ni en áuer quando con el pico agudo
este despedaçando el cuerpo crudo
ni en el lobo en su presa ençarniçado
ni en

ni en el mastin lanudo
de la sangre del cuerpo sustentado.

El fulminante Iupiter arrojé
rayos en el q̄l hizo en Adimāto Dimāto
quando el reyno Ppilefio gobernaua
y el mesmo mal y lastimoso llanto
noches y dias siempre le congóxe
que al rey Surdanapalo, atormentaua
quando en la lumbre braua
dio a su vida remate
y el fuego le maltrate
con mas vigor, que al poco exercitado
en guiar por su curso al soldorado
quando el cristal de Eridano se ardia
y este mas lastimado

que quando de Ossa Tesalo caya

En cuyo nacimiento Venus bella
cubrio de vn velo negro su semblante
y se encolerizaron los Planetas
no estuuó entōces Lintio rutilante
ni vuo en el cielo piadosa estrella
todas estauan de fanguineas vetas
llenas y tan sujetas

Libro segundo.

a la tiniebla espessa
que a Saturno, no pessa
porque causaua vniuersal tristeza
y mostraua a las gentes su fiereza
sus tristes influencias espirando
y al cantar con pereza
a las nocturnas aues combidando.

Fue nacido entre dragos inhumanos
basiliscos y serpientes venenosas
criose al pecho (siendo tierno infante)
de viuoras y fieras ponçoñosas
trato con brutos, satyros, y alanos
y lleuo sus costumbres adelante
y Cloto en vn instante
de vn estambre haziago
del venidero estrago
vrdio la tela y Lachesis cortando
su modo de viuir torpe y nefando
da de comer a fieros animales
y esta atemorizando
a los que biuen en costumbres tales.

A qui

Libro segundo. 64

Aqui se puso fin alas lugubres palabras y los pastores mirandose los vnos a los otros no acertauan a declarar con razones, lo que en el coraçon sentia. Y aũ que entre ellos el defunto Lucilio cõuerfaua ninguna lastima le tenian y desde entõces (plega a Dios q̄ ansi sea) se desterrõ de aquellas riberas el exercicio execrable de las murmuraciones. Vengose Delasio y Fauorina, Flauino y Tirsida con los demas referidos, no poco gozofos del milagroso suceso, justificador de sus sanas intenciones. Mas porque es razon se sepulte en eterno silencio, pues la necessaria enmienda ha resultado, quieroboluer a Lisia y Velanio, que en medio de sus amorosos affectos y ternuras los he dexado y es cosa notoria, q̄ de aq̄lla primera y dulce conuersaciõ q̄ tuuierõ, se robarõ alapar ã tal suerte los coraçones, q̄ biẽ se puede dezir q̄ en los dos solo vn pensamiento se reboluia. Lisia estaua desconsolada de las pocas vezes
que

Libro segundo.

que tenía ocasion de gozar de la jocunda plática de Velanio. Y Velanio muy triste de no estar siempre en la contemplacion feliz de su hermosa Lysia, y no pudiendo disimular con paciencia e graue dolor que de no ver a su pastora recibia, y para que brotasse a fuera esta molesta pesadumbre situando algun lugar, do comunicarse pudiessen: determino escriuirla en esta forma.

Lysia ya que la ocasion de mis dolores ha sido: vuestra bella perfection nos teneys obligacion de aliuar al afligido.

Que pues fuistes diligente en prenderme y captiuarme, es mayor inconuiniente ser tarda en el rescatare de dolor tan impaciente.

Quien tiene tal esperança como yo de la victoria,

si en

si en vn punto no la alcança
la mas pequeña esperança
haze dudosa su gloria.

Y si no ay seguro puerto
siempre el alma esta suspenfa
con vn pensamiento incierto
y mas facilmente piensa
que su daño y mal es cierto.

Mas ya que me descubriste
en dulce conuersacion
tu pecho, con que pudiste
hazer en mi coraçon
el hecho que pretendiste.

Y si a caso te burlauas
en la florida dehesa
para que te adelantauas
en prometer, si pensauas
no executar la promesa?

Di Lilia es humanidad?
es de coraçones fieles?
requiere lo, la beldad?
descubrir benignidad
y tener hechos crueles?

Libro segundo

Quieres vengarte de mi
diziendo que vn desdenoso
esta tan fuera de si
que de blando y amoroso
no se puede hallar sin ti.

Dilo pues es alabança
por ti padecer tormento
con viuafec y sin mudança
colmado de la esperança
en que mi gloria sustentó.
Mas ay que el amor elado
me ha subido a tal extremo
que aunque no los he gustado
desdenes mayores temo
de lo que son, bien mirado.

Si se quita los antojos
este amor por donde mira
veen claramente los ojos
que son fingidos enojos
y apacible y mansa yra.
escritas estas razones
ley en vn alamo hermoso:
con las muchas ocasiones

suçlen

siuelen perder el reposo
los conformes coraçones.

Y yo añadi otra razon:
quando el alma queexas da
sin hauer dello ocasion
es cierta señal que esta
en su punto la afficion.

Ya no se puede exmerar
mas Velanio en el amaros
solo resta señalar
algun secreto lugar
do pueda seguro hablaros.

Esta carta fue dada a la bella Lyfia por
mano de Lyrnesia, a quien Velanio con
algunas dadiuas y caricias tenia ppicia
y d su parte para en semejātes negocios
ēplearla. Mas la enbeuecida Lyfia tras
cada palabra que leya, yua bebiendo
nuevas ansias de amor, nuevos dessecos y
afficiō: juzgādose por la mas biēauētura
da del mūdo pues auia podido hazer aq̄

Libro segundo

lla Methamorphose en el coraçon de Velanio. Determinada quedo en leyendo la satisfazer cumplidamente a su voluntad, y considerando la importancia del caso, el rostro sereno de mill maneras se le mudaua, ya en vna rubicunda color era bañado, ya la color de sus mexillas de blanca leche se quexaua, ya con vna extraordinaria turbacion arrancaua de lo intimo de su pecho vnos callados suspiros llenos de amor y ternura. Al fin el amor vencida, de la ternura animada, de la fee compelida mostro quan subjeta tenia la voluntad al parecer de Velanio, quan rendido el coraçon a su aluedrio, quan ocupada la memoria en sus cosas, y quan conformado entendimiento con su condicion con semejante respuesta de la recebida carta.

Velanio, aquí mi alma esta ofrecida
y el coraçon del todo dedicado

y mi

Libro segundo. 67

y mi constante voluntad rendida.

La que a tu fee lo mas tiene entregado
no sera mucho hazer qualquiera cosa
con que pueda aliuiarte, de cuydado.

Feliz Velanio y Lyfia mas dichosa
pues ya que el tiempo no nos fauorezca
dispuesto vos estays, y yo piadosa.

Que aũq̃ mas la fortuna se encruelzca
es necesario para hallar ventura
que ame Velanio y Lyfia se enternezca.

Feliz pues ya q̃ estays en carcel dura
en vuestra voluntad esta la llaue
para salir de la prision obscura.

Dichosa yo que carta tan suaue
de aquel dulce pastor he merecido •
en quien tanto valor y gracia cabe.

Quexoso de mi pecho empedernido
te muestras, y esta mas que blanda cera
por tí solo Velanio, enternecido.

La promesa faldra tan verdadera
que antes ha de passar mas adelante
de lo que prometio mi fee sincera.

Que siẽpre ha estado el coraçõ cõstãte

Libro segundo.

con aqueste cuydado ante los ojos
sin olvidar se del, solo vn instante.

Mas ay que yo he sentido los enojos
del auernos faltado coyuntura,
para cobrar de amor dulces despojos.

Mas ya que he visto clara mi ventura
yo traçare vn camino a mi contento
sin que pueda estoruar fortuna dura.

Que arrogemos la voz al blãdo viçto
y despleguemos a plazer las velas,
por el mar del amor de firme assiento,

Ya ti, que de la gente, te recelas
la noche obscura te sera sabrosa
y a mi dulces seran las centinelas:

O quantas vezes yua temerosa
de noche a mi jardin fresco y ameno
de oyr tu voz sonora deseosa.

Quantas mi coraçon de gozo lleno
piensa que esta de ueras contemplando,
tu rostro angelical, claro y sereno.

Quantas estoy cõ grã dulçor sonãdo
que de tu vista mi Velanio, gozo,
al ayre vano, mil abraços dando.

Enton

Libro segundo 68

Entonces si despierto, va el solloço
y el suspiro ternissimo a buscarte,
haziendo en mi plazer grãde destroço.

Mira si esta el amor en alta parte
pues en trances tan asperos me veo
solo dulce Velanio por amarte.

A vezes lucho con el deuanço
que en mi juyzio mas machinas leuanta
que puede fabricar jamas deſleo.

Y quando da su luz la aurora sancta
con amorosos dichos te saludo
de alegres lloros, con pujança tanta
que embueltos en dolor fuerte y agudo
saliendo van con tan veloz corriente
que la de Henares ser mas grãde dudo.

Quando la fatigada y lassa gente
este entregada al sueño plazentero
en nocturno silencio, conuiniente.

Pastor en mi vergel fresco, os espero
y en dios que cara a cara trataremos, (ro
de quãto vos me amays, y quãto os quie
y dela dulce gloria, q̄ tendremos.

Libro segundo.

La mesma Lyrnesia intercedora diligente destes verdaderos amantes lleuó la fauorable carta , al casi desesperado Velanio, con cuya respuesta, el perdido aliento cobrando vino a lastar có aque lla subita alegria todas las ya passadas tristezas y descontentos. Y con la consideracion de la tan proxima esperança q̄ tenia de verse a sus solas con su querida Lisia, soltuuo la pesada carga del espacioso dia, hasta que el negro Memnó llenado de tinieblas al mundo solamente esclarecia con nuevas alegrias y regozijos al coraçon de Velanio: el qual viendo hauerse llegado la deseada hora de su feliz entretenimiento , tomando vn grueso y pulido baston, de que todas las noches se feruia para deffender sus cuejas de los hambrietos lobos, començo a endereçar el lento passo para el lugar situado por su pastora. Ya que llegaua cerca, oyó Lisia que esperando estaua, las pisadas de Velanio y estando vn rato có
atención

Libro segundo. 69

atención por ver si passaua adelante, o se quedaua en el señalado lugar, echo de ver ser verdaderamente el proprio causador de su esperada gloria, y cō vn baxo cezeo le hizo sabidor de la diligencia y cuydado que en esperarle tenia.

Mas acomodandose Lysia alla dentro y Velanio aca fuera, desuerte que facilmente se pudiessen oyr: començo el pastor a dezirla. Al passo que vays, o Lysia, echãdo el resto en hazerme semejantes fauores, vays echando à mi humilde garganta nuevos lazos de amor, y abraçando a mi subieto coraçon con fuego mas eficaz. Con esse me teneys vos (respon-dio Lysia) tan lastimada, que dudo yo poder augmentarse mas, por estar en la suprema cumbre subido. Lo qual es causa para que sin tēmino, os este siempre amando, con aquel honesto amor que puede ser infinito, sin hallar fin en el que fer os. Y replico Velanio. Vuestra real cōdicion, me descubre la honestidad y buē

I 5 tcr-

Libro segundo.

termino, de que en el fauorecerme v-
fays, y en esto estareys segura, que no
os yre yo a la mano, pues sin este fun-
damento, no fera posible durar mucho
el glorioso estado, en que el limpio a-
mor nos ha puesto. Y dixole Lyfia: ya
que la clemencia del cielo ha sido lar-
ga en dexarme gozar de tan singular
conuorsacion, pareceme cierto, que
vfo de mucha cortedad, en no gozar jun-
tamente de tu linda vista Velanio, sin
que las odiosas paredes lo estoruen,
pues dándome la palabra de mirar mas
a mi honrra, que al liuiano desseo, facil-
mente se podria executar o Lyfia, di-
xo Velanio, como si supieras los secre-
tos de mi coraçon, de ninguna cosa tu
uieras recelo, pues no foy de tan baxo
entendimiento, que en tal caso me ha-
uia de olvidar de la offensa, y daño que
te hazia: entonces Lyfia para acrecen-
tar el estado de su gozo abriendo vna
porte-

Libro segundo, 70

portezuela falsa, que a vna defusada callejuela çaya dio entrada al que mas su vida queria y principio a su renouada gloria . Quien podra dezir los jubilos y alegrias que por aquellos dos coraçones passaron aquella noche, las amorosas y discretas pláticas que trauaron los sentidos requiebros que qual ligeras laetas de vna y otra parte se arrojaron : esto sabra mejor el que por experiencia semejante contento ha conseguido que a mi no me compete sino dezir que no solo esta noche sino ciento se abrieron los espaciosos campos de sus colmados plazerres , sin que por ellos fortuna pudiesse passar su variable rueda . Ansi Velanio andaua con ledo semblante , y a todos se mostraua afable y sufrido temiendo no le sucediesse algo que le apartasse del entretenimiento de su vida y a sus medradas ouejas apacentaua en las mas viciosas yeruas y oruas

Libro segundo.

yeruas, finalmente quanto ponía por obra parece que le luzia y alcançando el fin pretendido, se augmentaua, señal de pastor fauorecido, que de buena gana en los ordinarios exercicios y operaciones se empleaua: tal es la fuerça de amor que parece dar fazon a las cosas y perficionarlas vn dia pues llevando este pastor sus ouejas por vna cañada arriba del Rabadan Clariseo vio que en la cumbre de vn collado, estaua su Lyfia con otras guardadoras de ganados y recibiendo entrañable alegría, al punto para alla se partio cantando por el camino al son de su rabel este soneto.

Palas con vn lucido coselete
gallardamente puesta y pertrechada
con el Borgoneo escudo defensada
y por tocado blando, duro almete.

Hermosa Lyfia ma te promete

tener

tener tu casa al rededor cercada
y de vn drago fortissimo guardada
a quien el mas ofado se subjete,
ingenios leuantados pues que tanto
el tiempo ha celebrado la hermosura
de aquella bella Layde, en griego canto,
pues es Lisia mas clara, bella y pura
subilda agora por el cielo sancto
con la famosa y celebre escriptura.

El acabar el soneto, y llegar a la presencia de las nimphas fue en vn tiempo las quales como conocieron ser el apasionado de Lyfia, haziendole muchos ofrecimientos, mostraron hauerse holgado con su venida. Estaua en aquel corrillo la fin y gual Roselia, los cabellos sueltos y con vn traje ferrano que mas fer y lustre le daua, que a las palaciegas damas los brocados y sedas costosas. La bella Celinda que estaua esperando a su Filerio, que por la otra parte del collado ya començaua a subir con su rebaño.

Esta

Libro segundo.

Estauan tambien las discretas Numea y Tyrſida descuydadas de poder ver a sus pastores. Elifio y Flauino por estar ciertas, que sus cabras trahian a quel dia por los floridos campos de cabe la fertil rãbla: hallaronse afsi mesmo Philira y Faurina que andaua huyendo de Delafio. Mas quando llego Filerio y se vieron todos en lugar tan lleno de campeſtres flores, y olorosos tomillos, sabrosos hinojos, cardenos, lyrios, y açucenas, dexando su ganado pacer por los verdes repechos del collado, entrè otras conuerſaciones vinieron a dar en los desdenes y desgracias que la gentil Roselia hauia mostrado siempre al ausentado Florino, y de las sin razones que con el hauia vsado, siendo cosa manifesta no ser el de menos valor y quantia, dexada a parte la hermosura singular, porque solo en este don, a todos los del orbe sobrepuja. Y fixando todos los presentes en ella los ojos, ynos inui-

Libro segundo.

72

inuidiando su ventura, otros concibiendo buena opinion de su recato, y otros contemplando sus gracias e incomparable belleza la rogaron muy encarecidamente, que pues la liberal naturaleza tambien la hauia dotado de tan suaua voz y donayre en el cantar que les alegrasse vn rato con la letra que fuesse seruida. Ella obedeciendo a sus ruegos, al son de vna çampona que admirablemente Filerio tañia y del estimado rabel que Velanio tocava lleuo vna letra antigua glosandola de esta fuerte.

Del bien y mal que no dura,
el mal se deve escoger,
que el pesar del bien perder
ningun remedio le cura.

Gloſo.

Quando

Libro segundo

Quando el alma esta subida
en la cumbre del contento,
fuele dar vna cayda
soplado el contrario viento
que pone a riesgo la vida.

Y a vezes en tal bonança
se buelue la desventura
que nos muestra esta mudança
que nadie certeza alcança
del bien y mal que no dura.

De humana naturaleza
el bien y mal son senderos
y al que por el bien empieza
y acaba en remates fieros
mas le sigue la tristeza.

Y para que este destino
no nos venga a suceder
y acabemos con buen tino
al principio del camino
el mal se deue escoger.

Y aunque por ser ordinario
ser mas que el biẽ, el mal presto
todo suçeda çontrario

y este

Libro segundo.

73

y estemos siempre en vn puesto
sin hauer successo vario.

Alomenos bien se siente
que quando esto venga a ser
por no ser nuevo accidente
se aplaca mas facilmente
que el pesar del bien perder.

No se de que suerte nombre
a aquel estado abatido
do esta de continuo vn hombre
que como bien no ha perdido
no hay buelta que no le aflombre.

Mas desde feliz estado
veerse en fortuna tan dura
es dolor tan extremado
que por ser de amor causado
ningun remedio le cura.

Ni la armonia del citaredo Apollo, ni
del que de Euridice estaua prendado cõ
femejante gracia y dulçor se podian cõ-
parar. Y no es posible sino que algun
espíritu diuino gouernaua la meliflua lē-

K gua

Libro segundo.

gua de aquella que en medio de su curso detenía al arrebatado cielo para oyrla. Y en las aves que por las cercanas florestas andaban, causó tanta maravilla, que de corridas e invidiosas estuieron muchos dias en suspenso silencio. Las insensibles plantas parecían estar llenas de regocijo y alegría gallardeando sus tiernos pimpollos y reuistiéndose de vna fresca verdura, mas que si la sacra aurota vuiese en ellas vertido las perlas de su rocío. Los pastores y nimphas en gozosa extasi absortos y trasportados: y puestos profundamente los pensamientos en la bienaventurãça moidos con dulçura tan bastante, ya pensauan hauerseles conuertido el apacible collado, en terrenal parayso. Y en la contemplacion del diuino canto se estuieron, enbeuecidos, hasta que voluieron en si con el ruydo del ganado de Delasio, que en busca de su Fauorina yua ya subiendo por aquella cuesta arriba cantando de esta manera.

Las

Libro segundo.

74

Las influencias del luciente cielo
producen el rubi y carbunco fino
y las aguas del Tajo cristalino
enriquezen con oro nuestro suelo.

Otra influencia descubriendo el velo
de tu semblante angelico y diuino
diste a mi coraçon adamantino
con que ya es brasa, el aterido yelo.

No se como apagar el fuego ardiente
que tu produces Favorina bella
en mi affligido coraçon doliente.

Tu sola clara y rutilante estrella
mostrandote benigna y mas clemente
daras fin amillanto y mi querella.

Luego q̄ Favorina sintio q̄ el triste De
lasio en su seguimiento venia, cō vn des
deñoso enfado leuātándose, y mohina por
verle tã porñado, y q̄ la hauia dado oca
siō pa perder el dulce entretenimiento,
en que con la regocijada compañía esta
ua, empeço a apressurarse por otra par
te, como huyendo de la vista del lasti-

K a mado

Libro segundo

mado Delasio. El qual notando cō la defgracia que en viendolo, se hauia abscondido la luz que le alumbraua, quedo su coraçon eclipsado con las subitas tinieblas: y sin poder cobrar fuerças para pasar adelante con vn recio desmayo y vn ay dolorido dexo caer su gallarda disposicion en la dureza de la tierra. A cuyo suspiro y cayda acudieron las piadosas pastoras Numea, Tirsida, Lyfia, Roselia, Celinda y Philira con los pastores Filerio y Velanio, y alentando al pobre Delasio cō discretas razones, vino a leuantar la cabeça, y viēdo que alli no estaua la causa de su dolor, torno a inclinarla en la tierra, dando principio a los sonetos siguientes.

Fauorina cruel, bella y serena
mas quel duro peñasco empedernida
pues pende de esto mi llorosa vida
el rigor de tu pecho ya refrena.

O ninfa de implaçable enojo llena
buelue

Libro segundo. 75

buelue esta clara vista enternecida
estrella refulgente se seruida
quebrar de tu dureça lá cadena.

Que tigre puede tanto encruelcerse
que viendo vn coraçon ensangrentado
de lastima no venga acommouerse?

Que lucido carambano y elado
no viene con el sol a deshazerse
en vn liquor ternissimo mudado?

• Quien Obellerophonte te siguiera
huyendo por camimos pedregosos
para euitar colloquios enfadosos
que sino son de amor me es pena fiera.

Dame pena este rio y su ribera
coronada de falces populosos
ni me da gusto ver ramos frondosos
que nacen en la verde primavera.

Mi espíritu cansado se recrea
solo con veer mi pecho tan constante
en padecer por mi felice Dea.

Pues este es trato de curioso amante
que tanto de fauores mas grangea

K 3 quã-

Libro segundo.

quanto en sufrir se muestra mas pujate.

Nadie ria en verme enamorado
sepa que amor en rudo entendimiento
jamás se vio tener estable asiento
y siempre le ha tenido en el cendrado
y estando por mi luz apasionado
lo tengo por glorioso acertamiento
pues viéndola el celeste movimiento
detiene su furor arrebatado.

Enamorada de tu rostro ardiente
o sol siempre te va Clicie siguiendo
desde tu nacimiento hasta el puniente.

Tu a mi pastora sigues en saliendo
hasta que como ves ser te inclemente
te vas en nuves lobregas cubriendo.

Todas las penas graues que padezco
tan justas son q̄ tienen de tristeza
quanto tiene mi nimpha de belleza
por quien có duro llãto me humedezco.

Mas como di cruel, yo me enternezco
considerando en ti tanta crudeza?

diras

Libro segundo. 76

dirasme que lo tenga por grandeza
pues acordarme luz, de ti merezco.
que tempestuoso mar he contrastado?
de que victorias, triumphos, o despojos
vengo de crudas guerras, ilustrado?
Que caudalosas fuentes son mis ojos?
que vellocino de oro he yo alcançado?
para que diesles fin a mis enojos?

Estremeciöse el collado en diziēdo De
lasio y los presentes haziēdo lo q̄ la orde
nada charidad tiene por officio. Recaba
ró con el desalentado pastor, q̄ an su cõ-
pañia se olvidasse por algun tiēpo de los
disfavores de la hermosa Fauorina. Y q̄
entēdiessē q̄ el tiempo renouador de las
cõdiciones humanas, mudaria el infeli-
ce estado de su vida. Y baxandose los
pastores poco apoco con sus reba-
ños, quando se vieron en lo llano, comē-
çaron a entonar dulçemente sus instru-
mentos, y las nimphas siguiendo el com-
pas de la armonia, yuan por entre los

Libro segundo.

alamos y crecidas matas dançando, hasta que saliendo del foro de Clariseo se despidieron de los gallardos pastores.

Lysia mirando con amorosos ojos a Velanio, Celinda a Filerio con las demas se quedaron aguardando a Fauorina : la qual como viesse hauerse ya acogido a su aprisco Delasio, le parecio ser justo yr a buscar a las nimphas para hazer otro tanto en su compañia..

Fin del libro segundo.

LIBRO TER-

cero de las Nymphas
y pastores de Henares.

La graue Fauorina anduuo perdida por entre los verdes mirtos, y emiñetes arboles, hasta que cansada y adẽ saltar por los mansos arroyuelos que en aquel valle encontraua, vino a hallar a las desseadas Nymphas, que orillas del fresco rio al pie de vna estendida haya la estauan aguardando. Y al momẽto siguiẽdo todas la via de la aldea, encontraron a vn dolorido zagal llamado Meliseo, y antes de ser preguntado de la causa de su affigido semblante con vna voz turbada y dolorosa les dixo: acelerad, o nymphas el passo si quereys llegar a tiempo de veer vn horrendo y lamentable espectralculo de la mal lograda Lyfia: a quien la inuidiosa Parca cortando el vital estã

K 5 bre

Libro tercero.

bre en vn doloroso trance, la lleuan agora con llorosos hymnos, y funebres cantos, a darla, la deuida sepultura. Esto de ellas entendido, sin curar de saber la causa mas extensamente, cō vn tierno sentimiento començaron a alargar el passo, y en llegando vieron la funebre pompa despertadora de dolores, y al enlutado Epidaurio regar con lagrymas copiosas su disfigurado rostro. Yuanle acompañando venerables mayores, no cō poco dolor dela temprana muerte: yuan pastores coronados de cipres, señal exterior, de la intrinseca tristeza que en el coraçon lleuauan. Yuan prudentes matronas haziendo sus ojos, caudalosos rios: yuan delicadas virgines rasgando con manos crueles su sereno semblante. El ayre andaua mezclado con suspiros, la tierra humedecida con lagrymas, el cielo herido con voces y alaridos: y en vn sagrado valle dōde por cille, artificiosamente cōpuestas de salces, fresnos, y ar-
rayhan

rayhanes: y defendidas de los peñosos rayos del luciente Phebo, vino el choro triste a parar abriendo las entrañas de la fertil tierra, dieron al puro cuerpo de Lydia, sepultura y haziendo las debidas exequias acompañaron con la honrra postrera que se haze a las almas que en los campos Eliseos gozan de la vida eterna. Entonces Epidaurio esforçando la debil voz en presencia de tanta multitud de pastores començo con semejantes lamentos a despedirse, de aquella que amãdola en la vida tiernamente, desta manera en la muerte la lloraua.

Lamentable successo triste historia
 fin no deuido a la inculpable vida
 rigor injustamente executado
 o Lachesis feroz, descomedida
 pues me has priuado de mi biẽ y gloria
 y en tristeça tan aspera dexado
 o caso no pensado
 en juuentud loçana
 por la muerte temprana

a pastora

Libro tercero.

a pastora tan bella sucedido
o dolor en el mundo conocido
pues antes que en la vida te gozara
con contento cumplido
te me ha llevado ya la Parca auara.

O flor purpurea o candida açucena
o clabellina y oloroso lyrio
o virgineo jazmin y fresca rosa
que muestras das q̄ por el alto empirio
triumpha tu alma de pecado agena
lleuando la corona tan honrosa
que en la vida gloriosa
a la purissima alma
se da por triumpho y palma
o flagrante alelis y florviolada
que en el coro celeste, entronizada
das tanto gozo al cielo reluciente
y pena tan colmada
causas en la llorosa y mortal gente.

O alma que deste velo
de nuestra humanidad, volaste viua
a la

a la region de la perpetua gloria
dexandome entormento y pena esquiua
sin esperar remedio de consuelo
mientras durare la infeliz memoria
de tan acerba historia
por tu partida triste
el dia se reuiste
de vnas espessas nieblas, con que tanto
se anima, esfuerça y crece el largo llâto
que los cansados ojos desfallecen
y de este rio sancto
las corrientes crecidas se enbraucen

Contigo ha perecido la hermosura
que en ti qual en su centro alegre estaua
dando lustre al femineo ayuntamiento.
y al cielo de su luz comunicaua
aunque segun entiendo, esta mas pura
delante del diuino acatamiento
pues passa en vn momento
esta mortal belleza
y en eterna firmeza
esta la que el sublime cielo encierra:

fin

Libro tercero.

fin ti ha quedado huérfana la tierra:
que como ya en su gremio no te sienta
esta en continua guerra

sin dar yugo a la yerua, que la aliente.

Valle sagrado, y florido donde
ni el sol ardiente tiene alguna entrada
ni sopla sino el viento favorable
ni crece jamás yerua emponçoñada
pues en tu pecho mi plazer se absconde
no consientas hazer fiesta agradable
donde tan miserable
succello se lamenta
mas ten eterna cuenta
de no admitir ganado, en tu apacible
pastro, augmentado con mi mal terrible
ni producir ya rosas, ni las flores
donde el aborrecible
hado acrecienta y causa mis dolores.

En acabando Epidaurio todos cogié-
do las mas olorosas yeruas, y ramas mas
fertiles, hizieron sobre la sepultura vn
empinado tumulo de matas por bué con-
cierto y manera esparciendo por enci-
ma las

Libro tercero. 80

ma las mas lindas flores y mas fragran-
tes tomillos que en a quel valle se hallauã
Las Nymphas luego haziendo vn solem-
ne choro, ofrecieron las funerales guir-
naldas, con que segun era costumbre lle-
uauan, las espaciolas frentes adornadas
y bañado su sereno rostro, con el aljofar
que de sus soffregados ojos manauã. Y bol-
uiendo se por aquellas enramadas sen-
das y uan con tristes accents encomen-
dando el alma de Lydia a a quel que siem-
pre en tan notoria pureza la hauia con-
seruado. Numea y Tirsida, Fauorina y
Gelinda Philira, y Roselia, con la vicar-
ra Lyfia, y uan deffensas de saber la oca-
sion de la no deuida muerte de Lydia y
allegandose en compania de la pastora
Marfila la rogaron, que entretanto que
a sus cabañas llegauan, las contasse el
successo de la subita muerte, q̄ al presente
yuã llorado: luego Marfila las dixo sabed
discretas pastoras. q̄ aũq̄ Epidaurio y Ja-
mal lograda lidia ã vivido asta aora muy
confor

Libro tercero.

conformes en su estado, por hauerles fauorecido los piadosos hados, pero que han combatido por muchas partes las congoxas a esta enterrada Nimpha por que desde el dia que con tanto gozo se velo con su querido Epidaurio en sus parientes y hermanos ha tenido muchas contrariedades pues ni de su conuersacion se preciauan ni en sus necesidades la socorrian, esto causaua en su coraçon extraordinaria tristeza y fue causa de que vna leue calentura que tenia se aumentasse en tanto grado, al tiempo que hauia de salir a luz vn hijo suyo que estando ya lidiando con su congoxoso parto no pudo alentarse por la repugnancia de la enfermedad, y por el exceso de dolores. Y así desfalleciendo el mortal cuerpo, dexo a la anima libre y desatada, para que a la vida eterna volasse. Esto causo marauilla en las satisfechas Nimphas y con vnas y otras platicas culpadoras de tan inhumanos parientes aliuiauan el camino

Libro tercero. 81

cãmino. Y en llegando a la fresca aldea despidiendose tōdas cō palabras de cōsuelo del afligido Epidaurio se fueron a sus albergues. Tiempo era quando en el apacible Mayo estan los hermosos campos de varias y vistosas flores cubiertos y se hauia de celebrar la famosa fiesta que todos los años las nimphas y pastores de todas las aldeas acompañando la insignia preciosa de la cruz enramada vienen a celebrarla a estas riberas. Y despues de hauer cumplido cō los diuinos officios en la famosa hermita celebrados, con mucha solemnidad, aparato y concurso de viçarros aldeanos, se salē por este solo espacioso a dar algun aliuio con esquisitos mājares a los fatigados cuerpos. Al pie de vn robusto frexno vn corro de ellos estan pasando la siesta recreando al sentido del oyr con la suaue armonia de la citara, y al pie de otra haya fresca y verde, esta otro virginal corrillo haziendo musica dul

Libro tercero.

çe con la templada lyra: finalmente todo anda mezclado con el vario accento y melodia de los albuges viguelas y zâpoñas, tamborinos y flautas. Y los gallardos pastores, todo su contento ponen en andar mirando por vna y otra parte la variedad de bellas y recatadas pastoras que a los agudos dichos y requiebros, delicadamente respondiendo dan muestra de su discrecion y donayre. Entonces el hijo de Venús con vn labrado carcax lleno de agudas y penetrantes factas anda volando con sus ligeras alas en alamo en alamo por el soto abundoso del gran Clarisco, y haziendo mortales heridas en coraçones descuydados. Mas antes que se me oluide, es a saber, que si el frondoso valle, dõde la caçadora Diana con sus hermosas y castas compañeras en las templadas aguas se vaña, ni el bosque abundoso do la lasciuia Venus a su infeliz Adonis aguardaua, ni la floresta sombría donde Argos apacentaua la blanca

Libro tercero: 82

la blanca vaca de Iupiter, puede ser con el feto de Icytofo de Clarifeo comparados; ni el fagrado Parnaso ni el Olimpo estan tan llenos de verduras, fuentes, y recreaciones, que parece que la industriosa naturaleza echo toda su potencia y resto en fertilizar y enriquezerle, de alamos, mirtos, laureles y nebros. Aqui fue domado el coraçon de Cris. & tal suerte, que la que fu reposo ponía en ser desdeñosa, ya no podía passar, sin dar obediencia en el templo de Amor. Aqui Fauorina conuirtiéndolo el yelo y rigor & su pecho en brasa y blandura, passando vna vez en este dia por delante della el niño volador le començo a preguntar, y el a responder lo siguiente.

Fauor. Dime niño que has el arco armado por q̄ te trae tu madre desnudico

Amor. Porque con este traje cõuersando desnudo de su ser al pobre y rico

L 2 Porque

Libro t e t c e r o .

Fauor. Porq̄ andas essas flechas disparãdo

Amor. Porq̄ cō ellas yerro al grãde y chico
Porque eres niño?

Fauor. Porque el que es herido

Amor, ha de ser mas que en nino cōuertido

Sin esperar mas razones el chiquillo batiendo las alas, dexo a la bella Fauorina tan mudada de lo que era, q̄ ella mesma viendo su coraçon tan entremetido en cuydados a penas se conocia. Y pasando adelante Cupido sacó de presto vna flecha y arrojandola con fuerça, hirio con ella, al jounen discreto Pindo, el qual parece que tenia en su coraçon retratadas al viuo las especies de la hermosura y grauedad de Crise en sintiẽdo la llaga Hirio tambien al pastor Absintio y a la Nimpha Zephalina, hirio a Pelusino y Frixeia, y a tantos, que primero el claro Phebo passara dos vezes con su plaustro choro por los cabellos de Virgo, que yo acabe de çontar el numero de los heridos

Libro tercero. 83

dos que aquel dia se rindieron a la potencia de Amor. Porque ni Hec̃tor hizo jamas tal r̃ica en los Griegos ni Achilles en los Troyanos, ni Scipion en los Carthaginenses, ni Cesar en los Gallos, ni Rolandan en los Paganos, qual este nĩo desnudo en los pastores y Nymphas destas riberas estragos hazia, cauſaua matanças, y leuantaua chimeras de tal suerte, q̃ conquistado esta tierra fecunda, aqui tiene su reyno de asiento acompañado de su madre antojadiça Venus. Este dia Nifedio y Pandoro, por regozijar a la Nympha Nercyda, Philira, Lysia, y Roselia, tocando el vno su rabel y el otro su lyra, desta suerte cantaua el vno y desta manera el otro.

Nifedio.

Mi edad florida voy entretiniendo
con el falso esperar y deuanco
figuiendo a rienda suelta mi deſseo

L 3 busçando

Libro tercero.

buscãdo lo que siempre estoy perdiẽdo;

Hasta a los ayres humidos offendo
que ven quan mai, la juuentud empleo
pues aunque en paz quietissima me veo
me inquieta vn juvenil y vano estruendo

Bien se que por tener la fenda hecha
al vario dẽffear, tal lucha passo
con que nunca esta el alma satisfecha.

Que si en abrir la puerta fuera escasso
al apetito y amorosa flecha
nunca estuuiera de viuir tan lasso.

Pandoro,

Quando Fauonio en vn jardin espira
y haze bullir las rosas y las flores
por mi que estoy rendido a mis amores
vn olor suauissimo respira.

luego figuen a la templada lyra
mi anima se llena de dulçores
y entre los cantos, y entre los olores
mi coraçon ternissimo suspira.

Afectos hago blandos, y amorosos

y ha

y hasta mis dichos son algo affectados
mis ojos se rebueluen piadosos
parece que estan siempre enuelesados
en mirar a los campos deleytosos
y estan en mi serena luz fixados.

Esto que dixo Pandoro, es lo que verdaderamente passa por vn hombre enamorado, y ansi sus sonoras voces como sus misteriosas razones agradaron tanto a las nimphas, que por hazerseles de mal perder vn rato de semejante recreacion y diuino entretenimiento, rogaron a Pindo y Gripaldo (que a la harmonia de los dos pastores se llegaron) que pues eran tan auentajados en la musica començassen alguna cosa de gusto, los quales sin ymitar a los vulgares cantores y musicos que se hazen de rogar, con otros instrumentos, juntamente ansi cantauan.

Pindo

L 4

Libro tercero.

Pindo, y Gripaldo.

Si amor siguiera vn camino
yo le supiera los passos
mas ya no ay tomarle tino
pues de su incierto destino
se siguen varios los casos.

Si parece que leuanta
al humano pensamiento
le tiene en miseria tanta
que el confuso entendimiento
se marauilla y espanta.

Es vna libre prision
y vna libertad captiua
vna gustosa passion
que fomenta al coraçon
entre pena muerta y viua.

Es con sujeto aluedrio
y sujecion libertada
vn fuego caliente y frio
vn fastidio que no enfada
y vn desalentado brio.

Vna

Vna locura discreta
y vna discrecion tan loca
que al que con su lazo apricta
no le prende, mas subjeta
y engrandeciendole, apoca,

Con orden desconcertado
vn gusto lleno de pena
con desconcierto ordenado
vna voluntad a gena
vn mal quisto, y estimado.

Vna dulce seruidumbre
que con su yugo rescata
vna obscura y ciega lumbre
vna baxa y honda cumbre
vna vida que antes mata.

Vna incorporea vision
que entrar suele por los ojos
y estar en el coraçon
causando varios antojos
y aliuiano la afficion.

Vna amargura suave
vna suavidad amarga
vna ligereza graue

Libro tercero.

vn sujeto donde cabe
la pesada y leue carga.

Vna oluidada memoria
y vn siempre acordado oluido
vna congoxosa gloria
vn contento dolorido
y vna vencida victoria.

Quien podra tener noticia
de sus tramasy rodeos
pues es tanta su malicia
que sin mirar a justicia
quita y pone los desseos.

Y es su cautela tan rara
que no ay entender sus tretas
mas si fuera cosa clara
a sus mas fuertes factas
en el ayre las quebrara.

No vuierō bien acabado quãdo las pa-
storas cōbidadas cō la armonia delos in-
strumētos ordenarō vn cōcertado bayle
y haziēdo vn redōdo y ançho çorro los
viçar-

viçarros pastores, estauã mirãdo la gracia grauedad y cordura conq̃ las recatadas nimphas estaua en esta regocijada ocupaciõ, y antes q̃ mucho tiẽpo se pasaf se cõ el ruydo del agradable bayle se vino a llenar todo aquel lugar sombrio de tanta gente, que casi hauian quedado las demas partes del soto desembaraçadas, A qui se juntaron las mas acabadas (en hermosura) pastoras que debaxo del claro cielo se crian, y los mas galanes y gentiles hombres pastores que muchas leguas a la redonda se conocen, las vnas y los otros con los mas bien entallados trages, que se puede ymaginar. A qui Cupido executo tanto su poder que fueron innumerables los que de la diuina Roselia fueron captiuos y presos, en tãto estremo q̃ a qualquier parte que yua, vna multitud de gente la seguia: y todos los exercicios alabaua. Porq̃ en todas las cosas su gracia, y gẽtileza, descubria en tã grande manera

Libro tercero.

manera que fue marauilla no quedar por las costas el amor tambiẽ captiuo. Mas todos los que en los lazos deste ciego quedaron enredados ya se començauan a enfadar de las deleytables frescuras. Ya les parecia, esteril, y fastidiosa, la fertil, verde, y apacible floresta. Ya no admitian de buena gana en su pensamiento sino cuydados y traças que el amor açarrea de ordinario, y ansi yuan poco apoco apartandose a lugares secretos y remotos del ruydo y alborote del vulgo, a emplear sus pensamientos y sentidos en aquella por quien todos andauan casi desterrados de su propria y natural condicion. Gustad agora, sentidos humanos, en oyr, ver, y contemplar la variedad de effectos que por los coraçones, de algunos conocidos pastores passaban, que segun despues se vino a aueriguar cotejando las horas del dia con el tiempo, en que las cãciones, que luego seran referidas, se oyeron, Fauo-
rina

'Libro tercero. 87

rina fue la primera, que debaxo de vn
estendido arrayan buscaua su libertad
y antiguo sosiego con razones desta
fuerte.

Bati las alas de mi fantasia
y di tan alto y leuantado buelo
que fuy a poner en el sublime cielo
la mas preciosa joya que tenia.

Nada a mi pensamiento resistia
que pudiesse con el dar en el suelo
passaua en paz y engozo y en consuelo
lo mas florido de la vida mia.

no se que ingrata culpa he cometido
pues en guerra, y cruel de assosiego
mi reposo y mi paz se ha conuertido.

El yelo de mi pecho, en fuerte fuego
mi coraçon de ledó en afligido
sin esperançã de cobrar sosiego,

Fauorina cesso de su canto, y luego se
oyo de entre aquellos espessos alamos
la voz enterneçida y suaue del jouden
Absin

Libro tercero.

Abſintio q̄ con ſentidos ſuſpiros y llantos llamaua a ſu Zephalina deſte modo.

Ven Zephalina mia
que entre eſtas verdes hojas
en el extremo eſpiritu te eſperø
ven gozoſa alegria
y cogereſmos roſas
ſi de mi no quieſ ver el fin poſtrero.

O trance laſtimero
pueſ mi mayor contento
eſta pueſto en la muerte
ſin que por otra fuerte
ſe pueda remediar el mal que ſiento
ven o mi Zephalina
y ablanda tu dureça adamantina,

Baſte el queho pujante
que en mi alma ſe enciende
a deſhazer el yelo de tu pecho
pueſ ſu fuerça baſtante
a mucho mas ſe eſtiende
pueſ puede eſtar por el todo deſhecho,
y por vn largo treço

con mi fuego sobrado
 dar a la noche lustre;
 finque con el llegado
 Memnon, la luz vn punto se deslustre
 la luz del fuego esquivo
 por quiẽ en triste guerra, y pena viuo.
 Si tu rostro sereno
 aqui vieran mis ojos
 cobrarán el plazer y bien perdido
 y de tristeza ageno
 recibiera despojos
 del triumpho alegre del amor vencido
 sepultara en oluido
 este dolor presente
 y fixa la memoria
 en el bien excelente
 de tu vista, alcançar a tanta gloria
 que de mi me olvidara
 y en cõtemplar tu rostro me empleara.

En otra pate mas intricada de espino-
 sas y tédidas çarças, reueftidas de otras
 yeruas y siluestres parras, estaua re-
 çostado

Libro tercero.

costado Pindo y de alli a vn rato que acabo el jouen Absintio, ansi cantaua tratando de los effectos que la pujança y poderio del amor en su coraçõ causaua.

Lo que al entendimiento mas levanta y haze echar el concepto delicado con tal facilidad que al mundo espanta es vn animo cuerdo, afficionado.

Que si de alguno las empreffas canta las sube por el cielo entronizado por que las va contando y refiriendo y en amoroso fuego todo ardiendo.

Y en no auiedo afficion, aunq̃ la vena mas que la de tallo sea copiosa recibe en lo que dize tanta pena que no puede dezir de gusto cosa.

Si tiene de afficion el alma llena el que va exagerando en verso y prosa con agudeza va hinchazon y estruendo y en amoroso fuego todo ardiendo.

En pe-

Libro tercero. 89

En pecho , donde algun fastidio mora
ni regocijo ni contento cabe,
lo mas subito dentro lo desdora
y le es amargo, lo que mas suaue
y el que de lo que atiende se enamora
le parece tan alto bello y graue
que se esta en verlo siēpre enueueçiēdo
y en amoroso fuego todo ardiendo.

Esto solo me aliuia en mi tormento
q̄ quando a Crise ensalce y engrandezca
yra mi enamorado pensamiento
sinque cosa difficil, le parezca
que aunq̄ no ponga a Crise en tal asiēto
que mayor su beldad no le merezca
alomenos yra libre diziendo
y en amoroso fuego todo ardiendo.

Crise, Pelusino y Frigea en diuersos lu
gares a este tiempo estauan con seme
jantes accentos dessembaraçando los
coraçones de las repressadas queexas y
fatigas: que al fin mientras de otro re

M medio

Libro tercero.

medio no proues la ventura, no ay cosa con que mas vn hombre affligido se aliuie que en comunicar sus penas aunque sea con el ayre, quando otra compañia no vuisse. Pocos hauian qdado ya en el populoso Soto del gran Clarisco quando Zephalina y Nereyda, apartandose por vn solitario y desusado sendero para yr a sus cáuañas, vieron a caso vna peniatiua y forastera pastora que de en rato en rato leuantando los ojos al cielo daua suspiros ternissimos, con que parecia estar dudosa en algun caso, o triste por algun desastrado successo, y allegandose a ella la dixeron. Hermosa pastora ansi el cielo os cumpla vuestros desseos colmadamente y veays en prosperidad y augmento vuestros rebaños que nos digays la causa de la tristeza tan grande que vuestro entristecido rostro declara que nosotras en todo lo q̄ pudieremos, os prometemos ayudar, y si esta en nuestra mano del todo releuar vuestra alma de esse

Libro tercero. 90

de esse cuydado, y aqui pondremos a riesgo nuestra vida y hazienda a trueq̄ de veros en el estado que desſeays. Discretas Nymphas, respondiola forastera en deziros la ocasiõ d mi venida a v̄ias celebres riberas, no ay dificultad algũa mas temo que despues que la ayaysoydo ha de correr peligro por la reputacion que de mi deueys tener, por que en oyẽdo mi culpable fortuna no dexareys de marauillaros mucho. Antes, dixeron las Nymphas no fomos tan poco consideradas, que de qualquier successo, por escandaloso que fuesse, nos hauiamos de espantar tanto, que diessẽmos a entẽder ser mas melindrosas que prudentes. De fuerte que sin recelarte de cosa puedes dar principio a la satisfacion de nuestro desſeo, por que de tu trage y aspecto se collige, que no dexara de ser todo muy conforme a la serenidad que vemos en tu rostro, y juntamente te

Libro tercero.

suplicamos que permitas esta noche y los demas dias q̄ fueres seruida ser huespeda en nuestras humildes y siluestres cabañuelas, adonde conoceras la voluntad que de seruirte, tenemos. La Nympha cō discretos y cortesanos terminos agradeciendo el comedimiento de Nereyda y Zephalina condescendio cō sus ruegos y demanda. Y cogiendo estas dos, a la forastera en medio començarō con lentos passos a medir el camino escuchando atentamente lo q̄ la pastora ansi referia. En las riberas del caudaloso Betis o piadosas pastoras, apacentaua su ganado vn gallardo pastor llamado Cilenio cuya cordura y gentileça a las mas de las Andaluzes Nymphas tenia de si mesmas olvidadas : y quiso mi dichosa suerte, o por mejor dezir mi riguroso hado, que naturalmente se inclinasse a mostrarme mas amoroso rostro a mi que a las otras pastoras, lo qual tanta inuidia les causaua que muchas vezes me solian dezir

Libro tercero. 91

dezir: O Clicia (q̄ a queste es mi proprio nombre) quan feliz y dichosa te puedes llamar, pues eres querida del mas gracioso mancebo que pisa nuestras riberas, yo triste, vana y gloriandome vanamente deste apellido, a vezes con desechas lo solia dissimular y otras, con mis amigas comunicar los regalos de amor que entre mi y Cilenio passauan. De fuerte q̄ gozaua de la mas gloriosa vida que se puede imaginar en este mundo. Succedio pues que habiendo nosotros concertado cierto dia que tuuimos ocasion de hablarnos largamente que aquella noche siguiete, me fuesse el a hablar por vna acomodada parte de mi casa quando el ruydo de la gente estuuiesse sossegado. O noche triste' causadora de todo mi desconuelo, pues al tiempo que se partio Cilenio a gozar de los fauores regalados que pensaua estarle aguardando, vio en el señalado puesto vn pastor que con grande enbucamiento estaua ha-

Libro tercero.

blando con vna zagala, mia llamada Menesteá y pensando fer la plática conmigo recibio tanto enojo que sin hazer mas discurso, se torno ayradamente a su casa, reuolviendo en su pensamiento mil traças y maneras para dar orden a su muerte; o a su ausencia. Yo aquella noche desde que se hizo tiempo de esperarle estuue en centinela, basta la despertadora mañana no con poca fatiga de ver como no venia mi Cilenio, temiendo mas no le vviessse, sucedido alguna indisposicion, que ymaginando estar ocupado en otros entretenimientos, de cuya nobleza y condicion no se podia presumir cosa, que no fuesse muy llegada a razon y al trato de pastores iguales. Aunque por otra parte me daua grandes saltos el coraçon y temia no vviessse visto a caso al pastor que con mi zagaleja estaua hablando, y entendiessse fer la conuersacion conmigo: de lo qual estaua

tan

tan temerosa que muchas vezes quise aplacar mi sospechoso enojo dādo el debido castigo a Menesteā. Mas ay que el dia siguiente , fue verificada mi sospecha , pues Cilenio escribiendome primero vna carta (que jamas se faldra de mi memoria) en que de mi fe y honestidad se quexaua se salio muy enojado de su casa con determinacion de andar se por el mundo , llorando el infortunio q̄ ser verdadero p̄sāua sin querer esperar la respuesta para desengañarse d̄l error en q̄ viuia , porq̄ antes q̄ la embiasse me dixerō q̄ de su casa y de la aldea se ha uia ausētado y desde entōces , estos ojos no le han visto. Y su desdichado padre cō varios mēfageros (q̄ por vna y otra pte discurre) anda muy solcito buscādole. Atajādole el hilo d̄ su cōuersaciō Zephālina y Nereydala dixerō q̄ paraq̄ del todo se informassen d̄ su desgracia refiriēse la carta de Cilenio, por que no quedarian satisfechas si la passaua por alto.

Libro tetcero,

o nimphas, respondió Clicia, si supiesse:
des el sentimiento y dolor que quando
della me acuerdo, en mi coraçõ se renue
ua, sin duda no tuvierades desseo de que
yo agora la recitasse: pero como sea de
mas importancia el obedéceros y da
ros contento, que el huyr de mis an
gustias, hago os saber que esto se conte
nia en la carta de Cilenio.

Clicia de cuya belleza
nada se puede esperar
pues viendoos naturaleza
tan agena de limpieza
os quiso della dotar.

Para que pues tan essenta
de cosas buenas estays:
pudierades sin afrenta
viuir con lo que mostrays
por defuera fraudulenta.

Soys como vaso dorado
dõ sed a beuer veneno
pues intento tan dañado

le te-

le tenēys dissimulado
en semblante tan sereno.

O pretendēys, que remate
de a mi viuir affligido
o que en trauado combate
al pastor embeuecido
en vuestra platica mate.

Si mi muerte pretendēys
prestó la vereys pastora
y si que mate querēys
al que en platicas tenēys
es intento de traydora.

Como puede en la hermosura
y en tan rara discrecion
caber intencion tan dura
o tan notoria traycion
en tan serena mesura.

El amor que esta subido
en la cumbre del amaro
amargamente ha sentido
el hecho tan abatido
en que querēys emplearos.

Y pues ordena la suerte

M 5 que

Libro tercero.

que ala que en extremo adora
vea hazer hecho tan fuerte
en dolor eterno y lloro
buscare la presta muerte.

Ya que por fortuna esquina
vuestro duro coraçon
en tanta crudeça estriua
fera razon que yo viua
llorando vuestra intencions.
y mientras que en darme vida
me fuere el hado contrario
hare mi triste manida
en vn yermo folitario
esperando esta partida.

Hare mi mantenimiento
a la defabrida yerua
el ordinario sustento
con que en su simple contento
la ouejuela se conserua.

Y las lagrimas copiosas
que de mis ojos saldran
con corrientes pressurosas
a qui se conuertiran

en viuas aguas sabrosas.

El despreciado sayal
fera mi traje cumplido
de que mi cuerpo mortal
llorando su acerbo mal
andara siempre vestido.

Aqui la passada gloria
se conuertira en solloços
y en afligida memoria
tòdos los passados gozos
domi; engañosa victoria.

Y con los brutos y fieras
tendre dulce compañía
mientras tu por las riberas
vmbrosas y plazereras
vas siguiendo tu alegría,
que no se puede esperar
de pastora tan liviana
fino que en verme penar
tendra gloria soberana
y contento singular.

Pesame que me ha engañado
vuestra exterior apariencia

y que

Libro tercero.

y que del amor forçado
por vuestro enorme peccado
tengo de hazer penitencia
en este passo postrero
os suplico el que os adora
que os contéteys de que muero
por ver en vna pastora
tan bella, trato tan fiero.

Estas son las injuriosas palabras de Cilenio cuya pura voluntad que me tenia, fue causa para que viendo aquel no pensado cobrasse tan mala opinion de mi limpieza. Y este es el principio de mi desesperacion, pues tan atreuidamente, desampare la casa de mis padres por yr en busca de mi engañado Cilenio con determinacion de morir en este cuydado, y sollicitud en caso que antes no le hallasse. Zephalina y Nereyda con gran compassion y lastima yuan consolando a la Forastera nimpha y limpiandole las lagrimas que por el rostro aba-

Libro tercero. 95

zo apriesta, se destilauan de los ojos. Llegaron a sus cabañas que estauan entrã-
bas juntas, y haziendole el hospedage
que el merecimiẽto de la nimpha requie-
ria estuuieron algunos dias las tres en-
tretenidas en contar sus fatigas y tra-
bajos. Porq̃ Zephalina y Absintio esta-
uan tan enamorados, y captiuos como
los que mas en aquellas riberas: aunque
sin ventura de poder descubrirse los se-
cretos de sus dos cõformes coraçones,
y assi mesmo Nereyda del gentil hõbre
Palemon, a quien el amor por infinitos
dolores y desastres. Truxo, primero que
llegassen ad dicho estado que alcança-
ron en el discurso del tiempo; las fiestas
como las demas cosas se acabaron, y co-
mençaron a effectuarse las penas y con-
tentos que dellas resultaron, porque en
saliendo del Occẽano la clara aurora su-
cedio, como folia, que fuesse con su gana-
do adelante Delasio, mas pensando en la
hermosura y graçia de Fauorina, que en
la par-

Libro tercero.

lá parte do la yerua mas crecida y vieio
fa estaua, y oyendo vna agraciada voz,
que de entre vnos falces salia se fue ha-
zia ella caminando poco a poco, y co-
nociendo ser la bella Roselia, la estuuu
vn rato escuchãdo q̄ desta suerte cãtaua:

Pues el cielo es benigno a quié implora
el inmenso fauor de su potencia
pienso hazer al amor tal resistencia
que no pueda reynar en mi vna hora.

Antes el sol que con sus rayos dora
al mundo, hara del cielo larga ausencia
y en el Hyrcano tigre aura clemencia
que se pueda mudar esta pastora.
el fuerte fuego, lazos y las flechas
armas del niño alado poderosas
sera apagado, rotos y desechas
y me andare entre flores olorosas
burlando de las nimphas satisfechas
de las ocupaciones amorosas.

Libro tercero. 96

No ay que repetir la singular armonia de Roselia cuya sonorosa voz es retrato de los diuinos espiritus, y por tal la tiniendo Delasio, vn grande rato estubo en su contemplacion y despues atropellando con el temor que tenia de llegarse a Roselia se puso en su presencia angelical, preguntando la muy disimuladamente por que parte en aquel tie potrahia Fauorina su rebaño, y respon- dio con donay re, que sino se engañaua la noche antes hauia dicho que en el florido prado del Rabadan Coriano, le ha uia de apacentar algunos dias. Y despi- diendose el comedido pastor de Roselia y endereçando los passos a la parte que la nimpha hauia dicho, ansi yua cātando al fon ã su rabelejo por aliuar el camino

Quando se allegara el alegre dia
en que mi triste llanto
sonuerta en dulce canto
y coja el fructo de la pena mia?

quã-

Libro tercero.

quando dare remate a tal quebranto
que por tenerle siempre, no le siento
aunque su rebeldia
no dexa de causarme tal tormento
que me roba el contento
y de mal me enriquece
hasta que desfallece
mi espíritu cansado en tal conquista
de lidiar con la vista
pues por estarfe sin recato abierta
se abrio a los llantos y dolor la puerta.

De que me sirue a mi la larga vida
fino para que muera
con pena lastimera
miétras el alma este en el cuerpo vnida:
O quien al hado resistir pudiera
para salir deste caso incierto
que en confusion metida
el alma, hasta que llegue al dulce puerto
en si tiene encubierto
vn tan fuerte dolor
que sin el mesmo amor
no se puede aplacar su cruda uerra

pues

pues a que mar o tierra
puedo si a questo vasta yr a buscalte,
donde mejor que por aqui le halle.
Mas ay que el viento lleua mi esperança
pues con la flecha de oro
causo el amor mi lloro
y no ay poder tener jamas bonança,
porque con esta flecha amo y adoro
Y es de plomo la q̄ a mi Nimpha tiene
en su dichosa holgança
con que en sus disfauores se mantiene
su herida no conuiene
con mi amorosa llaga
que con amor se paga
y ella no puede dar sino desdenes
que son los ricos bienes
que amor cõ la de plõmo al alma ynfluye
y a mi con la de oro me destruye.
No se si siga a quien de mi va huyendo
pues es mi triste fuerte
que la pujança fuerte
de amor me incite a que la este quiriendo
y en ella su orden el amor peruierte

N pues

Libro tercero.

pues que del mesmo amor es incitada
a que este aborreciendo
y no ay poder de mi ser ablandada,
mientras que defamada
fuere mi alma della
y antes la nimpha bella
se acuerda mas de mi si estoy ausente
porque estando presente
sin tener voluntad, de mi se oluida
que es destino del alma aborrecida.
Grã fuerça es la ã amor pues es bastãte
a que de mi olvidado
tenga solo cuydado
de pensar que mi nimpha esta delante
para que en su presencia arrodillado
en vano la descubra lo que siente
mi coraçon constante
y con este consuelo impertinente
me finjo estar presente
y medroso la digo
que haras al enemigo
pues que tu coraçon tanto defama
al que enfogosa llama

tiene

tiene abrazado el fuerte Dios Cupido
con mostrarle tu rostro esclarecido.

Diziendo yua Delasio la referida canción quando boluiendo hazia vn lado los ojos descuydadamēte viera a la graciosa Crise y gentil mancebo Pyndo, q̄ sentados al pie de vn alamo empinado, do varios paxarillos gorgeauan, estauā alegremente cantando, y marauillado de ver tan presto juntos dos tan disconformes pastores que cada qual solia tirar por su parte, pisando blandamente las yeruas, vino a allegarse al lugar donde estauan, y sentandose en parte, que sin ser visto podia libremente oyr lo que tratauan, estuuó vn rato atendiendo a las delicadas ternuras, que desta suerte dezian.

Pindo.

○ Crise qual has mudado

N a ca

Libro tercero.

en tu mesma voluntad
todo quanto me ha quedado
subieto y encadenado
por tu perfecta beldad.
Es mi regozijo tanto
que me causa pesadumbre
no auer hecho mayor llanto,
pues tiene amor por costumbre
dar mas bien a mas quebranto.

Crise.

Pindo ya empieço a ganar
el contento que perdi,
y con tornarte a mirar
mas gozo vengo a cobrar
que pena quando te vi.
Y si disgusto tomaras
en quererme, mas quisiera
que de mi no te acordaras
aunque mas mi muerte fuera
si çomo me amas, no amaras.

Pindo

Pindo.

Crise quando afsi te veo
 tan bella, clara, y serena
 por ti suspiro, y deſſeo
 alabar tu lindo arreo
 mas el temor me refrena.
 Queen hermoſura tan bella
 aunque el buelo mas leuante
 para mas engrandecella
 paſſara mas adelante
 que mis alabanças ella.

Crise.

Pindo, aunque por mirarte
 el peſar de mi ſe alexe.
 temo que en mas alta parte
 mi mal pondra ſu eſtandarte
 quando de mirarte dexce.
 Porque ſolo con el verte
 veo mas, que ver pudiera

Libro tercero.

si a caso, sin conocerte
al hermoso cielo viera
como se anda y se conuierte.

Pindo.

Crise ya yo deseché
esta molestia importuna
con pensar que de mi se
ninguna mudança hare
aunque quiera la fortuna.
Que si el bien de no perderos
se pudiera conseguir
mas gozo tuuiera en veros
que pena podre sentir
quando venga a no teneros.

Crise.

Pindo, yo quiero callar
que aunq̃ mas las puertas abras
al mas rethorico hablar
no se puede declarar

mis

mis conceptos con palabras.
Solo quiero estes seguro
que la q̄ ha empeçado a amarte
tendra firme el reziro muro
de la fee, sin que por arte
la derribe el hado duro.

En este punto Delasio se leuanto del suelo, no pudiendo recabar con el bullicio de su coraçon, en tiempo de su defuẽtura, oyr cosas tan llenas de requiebros regalados, y passando por delãte de Pindo, y Crise, se hizo del contradizo, y con vn semblante mustio, les pregunto, si sabian de su bella Fauorina, a lo qual le fue respondido: que passando la pontezuela de palo que del rabadan Coriano se llama, se llegasse con presteza a las llanuras del Osario, donde la hallaria, no con menos fatigas, que razon de tenerlas. Delasio con tal respuesta, puniendo las espuelas de la diligẽcia a sus veloces passos, dexo a los pastores en sus appa-

Libro tercero.

cibles pláticas, los quales é aq̄l extremo de gloria puestos, no se arordauan, ni cō mouian de los agenos dolores: aunq̄ no tuuieron lugar de tornar a sus entretenimientos, por razon de que vierōn venir para si vn pastor, anhelando del cansancio del camino, segun su sudor, y talle lo declaraua. El qual viendo alli junto vna fresca fontezucla, que del pie de vn frexno manaua, para despedir la penōsa calor que le affligia, se sento a la vna verde orilla, y despues de auer satisfecho a la molestia de la sed, començo a sus solas a trauar contra la fortuna semejantes colloquios.

Hasta quando di fortuna
has de tener tanta cuenta
de serme tan importuna
subiendome ya a la luna,
ya auiendo en mi tal tormenta.
Que no me dexa vn momento
dar aliuio a mi cuydado

trayendo mi pensamiento
por mil partes derramado
sin hazer en vna assiento.

Ya siento tu fuerça estraña
dando con mi gozo al traste
ya me sujeto a tu saña,
ya el seguirme no es hazaña.
pues de rendirme acabaste.
Busca ya empresa mayor
(pues pusiste fin en esta)
adonde puedas mejor
descubrir lo que te resta
de tu pujança y valor.

Para que tal fortaleza?
tal ira, saña, y corage?
para el que por su flaqueza
a tu desden y fiereza
reconoce vassallaje.
Por los alegres y vfanos
passa su inconstante rueda
y nunca pongas las manos.

N 5

fino

Libro tercero.

fino en successo que pueda
espantar a los humanos.

En parte do muestras, des
de la gran incertidumbre
de la humana vida, pues
fueles rendir a tus pies
al de la mas alta cumbre.
Para que quando pretenda
la gente paz, y alegria
por tus patrañas entienda
quan necio es el que confia
en honra, vida, y hazienda.

Quan pocos son los varones
de quien victoria no alcanças
y como en las ocasiones
no se saben coraçones
a prouechar de tus lanças.
Aunque ya dexan atras
a tu rueda los discretos
que saben por donde vas,
pues ellos se enfalçan mas

aun en tus mismos aprietos.

Yo gusto de verme así
de bien y contento falto
pues quando en tu ser me vi
más mi cayda temi
mientras estaua mas alto.

Ya no tengo que temer
pues en este infano mundo
no me puedes offender,
por ser el mas sin segundo
en no gozar ni tener.

Y si en quitarme la vida
alcánças algun derecho
en esta lucha reñida
tu auras de ser la vencida
pues a mi viene el preuccho,
Ya es tiempo fortuna auara
de que tu colera amanses
y de que en mi pena rara
conmigo vn rato descanfes
sabe aquesta fuente clara.

Libro tercero.

Los amantes pastores Pindo, y Crife se que no auian perdido palabra de las q̄ el nueuo pastor auia dicho : mas con curiosidad de saber su nueuo successo , que de compasión de sus querellas, llegando los dos a el, le preguntaron la causa de sus lamentos y quejas della fortuna. Y agradado del termino y talle de Pindo y de la disposición y gracia de Crife. Aũ que tiemble, y se renueue mi dolor, respondió Riphilo (q̄ assi se llamaua) con la memoria de mi defastre, no puedo dexar de contarosle, porque aunque no me mouiera otra cosa, el conmedimiento que tenays en mandarmelo, es bastante. Y assentandose Pindo y Crife a la redonda dela fuēte, en cuya claridad sus figuras apparentes se trasluzian, juntamente con las delos falces, y arrayanes, el forastero pastor començo desta manera.

En vn fertil cigarral que con la ribera del aurifero Tajo se termina, me començo a destruyr la fortuna, y a hazer guerra el

Libro tercero. 113

ra el Dios de Amor: pues viendo alli en vn solemne, y regozijado dia, vna nimpha, llamada Galiarda, que estaua passando tiempo con otras en varios juegos, y bayles: fue tan grande la turbacion, y agenamamiento de sentidos que cobré cō su vista, que desde entonces nunca mas alcance las alas de mi libertad para dar vn solo buelo. Quiero dexar los cuydados, los solicitos menfages, los passos, fatigas, y persecuciones que padeci en dar vn alcance a su conuersacion, porq̃ nunca pude darle, hasta que cō vn zagalejo fuyo, llamado Linceo, le embie vna effectuosa carta, que por ser la executoia de solo vn rastro de alegria que alcance, os la quiero referir, porque entiēdo que en ello os hare seruicio, y causare algun contento, por auer notado las razones el mismo amor en mi coraçon infuso, la qual es en esta manera.

Pasto

Libro tercero.

Pastora vuestra afficion
hizo en mi tan grande estrago
sin tenerme compafsion
que a mi triste coraçon
en viuo fuego deshago.
El cobrado amor ordena
que no pretenda otra gloria,
fino que en esta cadena
al menos tengays memoria
de quien por vos tiene pena.

Y aunque parece insolencia
descubriros mi cuydado,
desculpame la clemencia
que quando en vuestra presençia,
os miro, me auçys mostrado.
Que mas me vale viuir
atreuidamente hablando
que neciamente morir
temidamente callando
lo que os quiero descubrir.

Si gustays de que no muera

dadme

dadme vn fauor entretanto
 para que en pena tan fiera
 pueda passar la carrera
 de mi triste y largo llanto.
 Y este dolor inhumano
 que tengo desde que es vi
 me fera consuelo vfano
 sien vna de vuestra mano
 me dixeredes, de si.

De vos Galiarda espero
 pues soys mi juez, la sentencia
 en que yo vere si muero,
 o si de mi daño fiero
 haueys tenido clemencia.
 Quando la boca suauē
 para dezirlo se abra:
 mirad que es negocio graue
 pues sola vuestra palabra
 de mi mal, o bien, es llauē.

Lo que quiero, es mas quereros
 que os quiero, y esto pretendo

aunque

Libro tercero.

aunque en los fines postreros
mis amores verdaderos
he puesto, segun entiendo
Lo que es quiero, es padecer
mi mal, antes que os offenda,
y si os teneys de offender
no ayays miedo que pretenda
lo que quiero pretender.

Mi pretension limitada
va con vuestra voluntad
a la razon allegada
sin hazer exceso en nada
que offenda a su puridad.
Que mi justo pensamiento
tambien mira a vuestra fama
como a mi gusto y contento
que de la amorosa llama
tuuo, y tiene nacimiento.

De aqui tambien ha nacido
tener tan firme esperanza
de ver mi gozo çumplido

pãra

para que el modo escogido
de la conyugal holgança.
Si aueys de mostrar rigor
porque essa calidad alta
merece cosa mayor,
nimpha por lo que me falta
suple mi pena y dolor.

Desto espero la respuesta
aguardando si ha de ser
mi remate y muerte presta,
o si por ella me resta
mucho tiempo de plazer.
Si estuieredes suspensa
en dar remedio a mi llaga
no es mucha la recompensa
pues solo con si, le paga
y tiene mi mal defensa.

Galiarda, vna y muchas vezes leyen
do esta carta, fue dando poco a poco en
trada en su coraçon a vna centella de
amor, de la qual se vino a leuantar tanto

Libro tercero.

incendio que ha sido bastante para destruirnos los dos del todo. Estaua muy alegre Galiarda, de que en amaria y que rerla guardasse tan justo y honrrado termino, sin exceder los limites de su limpieza, porq̄ si antes no me auia hecho mas fauores, era porq̄ se recelaua, no me apuechasse yo dellos pa ofenderla entēdiendo mal su intento fano. Y otro dia despues de hauer considerado muchas cosas, me embio a dezir con Lyceo, que para carta tan cortes y mesurada queria dar conforme respuesta, no escriuiendo me, sino hablándome de espacio: y para que tuuiesse effecto que me llegasse a la noche a vna puerta falsa de su casa, y que por vna ventana que cae encima, podiamos seguramente estar hablando, hasta la mañana, esto vino a suceder dela suerte que he contado. Y de la conuersación que alli tuuimos (porque no quiero detener en las regaladas platicas, quiza solamente para nosotras gustosas) quedo cōcertado

certado q̄ para que cō breuedad se effe
 tuasse n̄ro desseo lo trataffe Mauricia ma
 trona discreta amiga leal d̄ Galiarda, sin
 que se entendiesse que la traça salia de
 nosotros, la qual tomandolo a su cargo,
 vna y muchas vezes dixo a sus padres
 que por la voluntad y desseo que tenia
 de seruirlos, les queria auisar de vn nego
 cio, que assi a su hija Galiarda, (que po
 co mas amenos diez y siete años podia
 tener) como a ellos conuenia, y quadra
 ua para quitarse de cuydados, y poner,
 en vn honroso estado a su hija casando
 la conmigo, aqui se detuuo Ziphilo por
 que oyeron vna acorde melodia de mu
 chos y bien concertados instrumentos,
 de cuya dulçura fueron sus suspensos sen
 tidos arrebatados, y quando Pindo y Cri
 se conocieron ser de los mas vizarros
 pastoras y mas hermosas Nimphas de a
 q̄llas riberas cōuiene a saber Velanio y
 su Lisia, Celinda, y Eilerio, la enamorada

Libro tercero.

Philira, y la diuina Roselia que lleuauan sus ganados a dar la purissima agua de la fuente, donde los tres estauan en su cuento entremetidos, en extremo se holgaron por gozar vn rato de la dulce musica de sus voces e instrumentos, y mientras mas se llegauan, sonauan mas dulcemente, y guardando el compas de los rabeles y lyras yuan por su orden cantando: y el vno esperando, que el otro acabasse començo Velanio este soneto.

Tiene me amor en puesto tan dichoso
en adorarte Lysia solo empleo
mis sentidos, mis obras, mi desseo
de dar subido buelo, temeroso
Pues dessear estado tan glorioso
que sea, darle alcance, deuanco
seguirse deste caso, nada veo
fino el perder la gloria, y el reposo.

Ansi al desseo, tirare la rienda
porque no se leuante a lo imposible
perdiendo

perdiendo de mi bien la dulce prenda
 por el sosiego amable y apacible
 el bien q̄ el tierno amor solo se estiēda
 puniendo su plazer en lo posible

Lyfia.

Velanio quien podra vencer el fuego
 que arroja por do quiere sus centellas
 y a vezes las levanta a las estrellas
 y bueluen a la tierra muertas luego
 amor puede quitar y dar sosiego
 porq̄ a sus pretensiones no ay vēcellas
 pues basta la menor de todas ellas
 a conseruar en su jocundo juego
 no pienso limitar el pensamiento
 pues no puede el amor ser limitado
 de quien al dessear nace el aliento
 buele y discorra inquieto y levantado
 que si me da el amor seguro asiento
 mi pensamiento aura a su fin llegado

Filerio.

O 3

Dicho.

Libro tercero.

Dichosa perdiciõ, dichosa pena
la del principio de la vida mia
q̃ hasta entõces Celinda no viuia,
tiniendo el alma del amor a gena
dichoso estado y esperança buena
pues he vencido ya a la artilleria
q̃ contra mi fortuna puesto hauia
en los lazos de amor y su cadena.
O generoso Dios del fuego mio
qual me das, y te q̃da el braço fano
tanto contento, tanto amor y brio,
por el grãde contento estoy vfano
por el amor crecido, defuario
y por el brio, vengo a estarloçano.

Celinda.

Pues bastaua vn fauor de los menores
segun lo poco que de vos merezco
vuestra intencion alabo y engrãdezco
pues tan sin rienda me arrojays fauores
confi. sso que podeys, hazer mayores
pues dellos cada dia me enriquezco
y de

y de tanto obligada desfallezco
 de vos cantando celebres loores.
 Bien echareys de ver que en interese
 de tan alto valor inestimable
 que si reconpensar algo quisiese,
 feria hazer la deuda intolerable
 quando tan corta en el dezir me viesse
 y en vos tanta excelencia y ser loable

Philira.

Los celos me lastiman de tal fuerte
 q̄ de mi bien me quitan la esperança
 y en lagrimas mezcladas con bonança
 a mis ojos ausencia los conuierte.
 la bonança me da con pena fuerte
 vna duda de alguna confiança
 y puestas estas cosas en balança
 pesa mas mi dolor y viua muerte.
 Muerte pues de perdida ya no siento
 viua, pues siento solamente pena
 dolor pues de dolores me sustento,
 pesa, pues tengo al cuello la cadena

Libro tercero.

de amor, que ha de tener mi pensamiento
entre dos aguas siempre me condena.

Roselia.

Viva la gala del amor fogoso,
todo en amor se empieza y se remata
amor entra en batalla, y vence y mata
amor por toda parte anda arguloso.
Amor cansancio da, y amor reposo
amor captiva y prende, amor rescata
amor las almas ata y las desata
amor es triste, amor dulce y sabroso.
Amor es confusión, amor concierto
amor destempla gustos y sazón
amor siesta durmiendo, esta despierto.
amor desentroniza, amor corona
plega al cielo del alma amparo cierto
que no venga a poder de tal persona.

Aunque no fuera mas que por el gusto
de dexo, que tuvieron los cantares
destos pastores, hauiá mucha razón de
que

que Pindo, Crise y Ziphilo se vuiessen
 holgado mucho, especialmēte que cada
 vna con lo que cantaua, hazia manifie-
 sto y notorio lo que su coraçon sentia se-
 gun de sus estados y razones conformes
 a ellos se podia collegir. Mas Pindo y
 Crise, y el estrangero Ziphilo, que ya a
 lo mejor hauian estado atentos leuantan-
 dose de aquel sitio por no detenerse en
 platicas con los otros ganaderos se fue-
 ron a buscar vn lugar mas solitario a do
 libremēte se pudiessen desplegar las ve-
 las a su començada cuenta. El lasciuo ga-
 nado estaua beuiendo las liquidas aguas
 de la fuente, y los pastores en semejan-
 tes accentos empleados: quando no le-
 xos de su puesto oyeron vna trapala y
 ruydo de vnos que porfiando y deba-
 tiendo estauan sobre cosas de no mucho
 peso y calidad, y lleuados del desseo de
 saber el sujeto de la contenciosa matè-
 ria, estuuieron a su plazer oyendo al pu-
 lido Damne, y Flauino, Absinthio y Gri-
 paldo,

Libro tercero.

paldo que con conocida voz: lo que se sigue, dezian.

D A M N E.

En el verano ay flores olorosas
jazmines, clauellinas, ya çucenas
y hazen dellas, guirnaldas nñas diosas.

F L A V I N O.

En el estio estā de mieses llenas
las paruas, donde son colmadamente
restauradas assaz todas las penas.

A B S I N T H I O.

En el otoño, el vniuerso siente
el fructo de la vid, dulce sustento
q̄ reparte el dios Baco a toda gēte.

G R I P A L D O.

En el inuierno tiene mas aliento
Tellus cō lluias y cō nieues frias
y con los soplos del ligero viento.

D A M N E.

En el verano, Venus en sombrias
partes, albergue da ala vida humana
y alegres amanecen los mas dias.

Libro tercero,

110

FLAVINO.

En el estio Ceres esta vfana
y paga los trabajos recebidos
al çafio labrador de buena gana,

ABSINTHIO.

En el otoño, pampanos floridos
allabrador folicito recrean
por los vistosos campos estédidos

GRIPALDO.

En el inuierno, en el róper se emplean
los aradros, los fenos a la tierra
quantos sus fructos alcançar deffean.

DAMNE.

En el verano Boreas se destierra
y corrèfolamente vn ayre blando
q̄ en su tēperie la salud se ençierra,

FLAVINO.

En el estio el campo blanqueãdo
con las espigas a fazon llegadas
la hoz del segador esta llamando.

ABSINTHIO.

En el otoño nimphas abogadas
de la fiesta de Baco, estan cogiendo

la

Libro tercero.

las vuas con sus manos delicadas.

GRIPALDO

En el inuierno el hombre despidiendo
el riguroso frio con el fuego.
esta en su choça, el tiempo entretiniendo
en la conuersacion y alegre juego.

De tal suerte se yuan encolerizando
estos pastores defendiendo cada qual
su partido que poco faltaua ya para dar
se con los tortuosos cayados, si Velanio
y la demas compania no se metieron de
por medio diziendoles la impertinencia
de matarse por disputa tan inutil: cõ que
algo apaziguados se diuidierõ cada qual
por su camino; y los demas ganaderos
Velanio, Filerio y Lisa y Celinda cõ los
otros en sus pastoriles exercicios em-
pleados, se quedaron riyendo
del impertinente y repen-
tino debate.

Fin del libro tercero.

LIBRO QVAV

to de las Nymphas y pastores de Henares.



Despues que en vna abscondida parte, jamas de pisadas humanas hollada, por estar de carbones espinosos a la redonda fortalecida, tuieron entrada por industria y labor el jouuen gentil hombre Pindo, y la bella Crise, y el lastimado Ziphilo, apereciendose los dos para el oyr y Ziphilo para cōtar su discurso interrumpido, le fue ansi prosiguiendo. Ya sabeyz affables pastores la sollicitud que ponia Mauricia en que con el consentimiento de los padres de Galiarda, tuiesse efecto nuestro desseo. Mas los hados no quisieron que se acabassen de persuadir a tenerle en tal caso, dando
por

Libro quarto.

por desculpa ser vnica y amada hija, y q̄ en Casandola conmigo, tendrian menos ocasiõ ã emplearse en su regalo y amor. esta fue la respuesta que la cuydosa Mauricia con lagrimas y solloços nos truxo Yo en oyendola, quede reboluiendo en mi ymaginacion mil traças y peñamiẽtos tan rendido a la tristeza y melancolia, qual fuele el condenado a muerte estar esperando con mil ansias y agonias la horrible hora de su remate. En esto Lynceo, a quien por mil artes propicio tenia, me fue vna alegre mañana a despertar con el consuelo y regozijo de que me trahia vna carta de la linda Galiarda, que por no hauerse me ydo hasta agora de la memoria os la quiero referir al pie de la letra.

Ziphilo pues la ventura
nos ha sido tan siniestra
tu discrecion y cordura

bus-

busque mejor coyuntura
para la esperança nuestra.
Que no es atajado el passo
a nuestra gloria y contento
que aunq̄ el hado en este caso
sea corto y auariento
en otro no sera escasso.

Aunque la fortuna rueda
no es estoruo, ni embaraço
pues amaros no me veda
antes el amar os queda
con mas poderoso braço
A queste amaros me obliga
aunque a mi me pese mas
que como constante amiga
el ordenado compas
de vuestra voluntad siga.

Hago firme juramento
de seguirla hasta la muerte
que el biẽ fin çlla en tormẽto
y el

Libro quarto.

y el mal con ella en contentó
sin sentirlo se conuierte
Que aunque vos os querays yr
sin que los dos alla vamos
no nos podremos partir
aunque partirnos queramos.

Para que este sancto intento
con la ley diuina quadre
tengamos consentimiento
pues es de poco momento
la voluntad de mi padre.
Que si mi padre pretende
que tenga effecto mas tarde
bien parece, que no entiende
que mi coraçon se arde
en el fuego que me enciende.

Dad vos en ello la traça
que mejor os pareciere
pues el amor que se enlaza
mas en mi, nõ le embaraça
antes lo procura y quiere.

Mi

Mi libertad os entrego
y doy bastante poder
para que se ordene luego
lo que os pareciere hazer
que en ello esta mi sosiego.

Nada puede ser bastante
por mas difficil que sea
para que mi amor constante
no vaya muy adelante
en todo quanto dessea.
Si puedes salir del censo
del mal por qualquier empresa
no esteys en ella suspenso
que aunque mas pese no pesa
tanto como la que pienso.

Pienso que si el mundo todo
lo pretendiere estoruar
por qualquiera traça o modo
se aura de poner del lodo
que ello se ha de executar.
Y para no poner tassa

Libro quarto.
en caso tan necessario
si a questo adelante passa
vencere al bando contrario
faliendome de mi casa.

Con esta cobre fuerças y aliéto para esperar algun tiempo en el amor que Galiarda me tenia confiando que su diligencia y cuydado lo vendria a alcanzar de sus padres : mas la virginal verguença le atajo los passos de descubrirlo. Y no pudiendo el vno y el otro dissimular tanto, la fuerte pasión de amor, en el alma encerrada en el ordinario lugar, por do comunicar nos soliamos muchas vezes, venimos a concertar que la aguardasse en cierta parte q̄ los dos señalamos. Otro dia por la mañana, tenia ya adereçado todo lo necessario para nuestro camino, y mi nimpha Galiarda cumpliêdo su palabra no tardo en estar en el puesto, vn punto de lo que dixo.

De

De fuerte que dando principio con mucho gozo y contento a nuestro camino, yuamos con mucha priessa marchando con intento de llegar a Pisuerga mi patrio y natiuo rio para q̄ alli se celebrasen las bodas. Mas antes de llegar a la famosa Mantua Carpentanea, nos vino a alcanzar mucha gente de acaballo, q̄ en nuestro seguimiento venia preguntando por nosotros a quãtos caminantes encontraba. Yo quando me vi cercado de tanta gente q̄ por fuerça quitarme queria a mi linda Galiarda y a mi lleuarme preso, no tuue otro remedio sino rendirme, solo por no yrme sin quien me lleuaua consigo la alegria. Que aunq̄ yo solo por lo menos me pudiera por entonces escapar quise mas yr preso con ellos, hasta ver puesta a buen recaudo mi pastora, que yrme libre con este sobresalto y remordimiento. Quando al caudaloso Tajo llegamos, ella fue encerrada en vn recogido monasterio, y yo en cárcelado con

Libro quarto.

muchas prisiones . Todos afeftauan sus tiros contra mi de todo socorro humano destituydo, sin que la confesion de Galiarda, de que ella de su voluntad se hauia salido de la casa de su padre bastasse cosa ninguna, ni las alegaciones q̄ juridicamente hazian en mi fauor, aprouechassen para echarme fuera de la molesta prision. Yo viendo quan segura estaua Galiarda entre quatro paredes recogida y que todos de la culpa, que ella a si mesma se hechaua, la defendian, determine lo mas secretamente que pude q̄brantar las prisiones por recelarme de la sentencia que me estaua aguardando. Y aũ que me fuera mejor morir, que venir a estos terminos, cõ todo esto quise librar me de muerte, por merecer mas con mi Galiarda, padeciendo no vna, mas muchas muertes por ella en esta desconsolada vida: y por esperar la rueda y mudança de la fortuna que quiça algun tiempo la razon oprimida con las falsedades de muchos

muchos

Libro quarto. 115

muches vendra a descubrirse . Veys aqui pastores el discurso de mis trabajos oçaciones de mi camino , y causa de los tormentos , en que viuo . considere cada qual en su coraçon la lastima que le tendrian los piadosos pastores Pindo y Crise, que no ay lugar de dezirlo , por que es llegado Delasio a la parte do esta Fauorina, a la q̃l hallo cõ diferente talle y semblante que solia tener y cantando con su celeste y ordinaria melodia lo q̃ se sigue.

La que con sus sentidos tuuo cuenta
para que no se entrasse amor por ellos
agora de repente se contenta
en tener al amor en todos ellos
aunque a sus ouejas apacienta
por estos prados, anchurosos, bellos
mas apacienta el fuego de su pecho
en dulces llamas del amor deshecho.

Libro quarto.

Galano va el amor con los despojos
que me ha quitado sin dexarme prenda
fino es de tristes ansias y de enojos
que me dan ala par fuerte contienda.
Que hara quien libremēte abre los ojos
y no tira al mirar presto la rienda
pues que se ve de libertad essenta
la que con sus sentidos tuuo cuenta.

Como puede passar dolores tantos
por el amor y males infinitos
ansias, angustias, penas, y quebrantos
dados de amor por modos exquisitos.
La que con lloros y recatos sanctos
a todos sus desseos y apetitos
siempre los arrastro por los cabellos
para que no se entrasse amor por ellos.

La q̄ tratos de amor menospreciaua
y pensaua no ser amor de estima,
agora sientē la soberuia braua

con

Libro quarto. 116

con que el amor, al coraçon lastima.
La que de algun pastor se desdeñaua
a el con todo el coraçon se arrima
y en que a sus ruegos el pastor consienta
agora nueuamente se contenta.

Amor vfo de ardid porq̃ no ha entrado
por la vista, por habla, o por desseo
fo color de algo bueno, fo lapado
hizo e n mi tal estrago y deuanco.
Despues que la alegria me ha robado
a todos mis sentidos mal empleo
pues solamente yo me siruo dellos
en tener al amor en todos ellos.

La que mas dura que las piedras era
y en las cosas de amor hallaua tedio,
mas blanda agora, que la blanda cera
en gustar del amor no tiene medio.
La que passaua vida plazentera
anda agora ocupada en dar remedio
al mal que reciamente la atormenta
aun que a sus ouejas apacienta.

Libro quarto.

La que mostraua a amor la cara leda
y el alma libre de prision tenia
al poder del amor subjeta rueda
en obscura prision de noche y dia.
La que por ver el rio y su arboleda
con libertad, los ojos estendia
libremente no puede ya estédellos
por estos prados, anchurosos, bellos.

La que dela flaqueza se espātava
del que no hauia del amor victoria
de llorar su temor jamas acaba
pues al amor rindio su ser y gloria.
La q̄ aũq̄ mas cō su pastor hablaua
no le q̄daua vn pũto en la memoria
acordãdose del, ã trecho en trecho
mas apaciēta el fuego de su pecho:

La q̄ en el pecho, coraçõ, y en la alma
nunca sintio de amor vna centella
puesta en confusa, y peligrosa calma
del rigor de su pecho, se querella.
La que mas llana que la lisa palma

y fin

y sin doblez, nacio en acerba estrella
 el alma tiene, coraçon y pecho
 en dulces llamas del amor deshecho

Quedo suspenso Delasio no menos
 marauillado de tal nouedad, que dudoso
 de si sería el, el pastor, que a la suprema
 cumbre de la ventura ha subido, pues en
 el coraçon de Fauorina, estaua aposen-
 tado: y con vn notable temor quiso ex-
 perimentar, y salir de aquella confusiõ
 penosa, puniendose delante della, di-
 ziendole muchas cosas llenas de amor,
 y de su fuego inflamadas, a las quales
 Fauorina mas respondió de lastima, co-
 mo aquella que ya sabia por experien-
 cia la cruda guerra de amor, q̄ por que-
 rer a Delasio. Que como era tan discre-
 ta echo de ver que el pastor tenía neces-
 sidad, de algun fauorcillo, y razon de q̄-
 xarse de su crueldad, sino se le diera. Y
 tambien por miedo del amor, no la pa-
 gasse en la mesma moneda, por estas cau-

P. 5 fas

Libro quarto.

fas yua respondiendō Fauorina, a lo que
afsi dezia Delafio.

Delafio.

Fauoriná, qual estrella
de mis llantos piadosa
te me ha mostrado tã bella
qual no vi jamas dõzella
en esta selua, ni diosa.
El cielo me fue clemente
pues permitio q̄ vinieste
por este prado excelente
para que nimpha te viesse
tan hermosa y refulgente

Fauorina.

Delafio, fortuna esquiua
sin duda te truxo aqui
para q̄ en pafsion tã viua
mas tiempo mi alma viua
açordandose de ti.

pues

pues en tã vistoso objeto
 veo el lazo y la cadena
 en que metido en aprieto
 al llanto dolor y pena
 tengo el coraçon sujeto

Delasio,

Estoy por no declarar
 mi tan sin y gual contento
 q̄ aunque quiera exagerar
 mi gozo, no podre hablar
 lo medio, de lo que siento:
 Antes quiero, repressallo
 que dezirlo, es de uaneo
 quiça vendre a declararallo
 con el rostro y su meneo
 si lo que no alcanço, çallo.

Fauorina,

Delasio por lo que viendo
 estoy por defuera atenta

tus

Libro quarto.

tus pensamientos entiendo
yes q̄ el fuego en q̄ me enciēdo
te da gusto , y te contenta.
No tienes ya que quexarte
de que he sido pereçosa.
en quererte y remediarte
porque ya no tengo cosa
de que tu no tengas parte.

Delafio.

En tan dolorosa fuerte
quien compafsion no tuuiera
de mi siempre viua muerte
ya que peñasco mas fuerte
millanto no enterneciera.
Y en este negocio graue
Fauorina, me holgare
mas de que mi vida acabe,
que de que sin gusto de
remedio tu amor suauē.

En estas y otras platicas embeuecidos
esta

Libro quarto. 119

estauan estos dos pastores: Delasio espãtado de la subita mudança y repentino fuego de amor: y tiniendose por el mas bien afortunado del vniuerso, pues de miseria tan grande hauia venido, a gloria tan alta. Fauorina como discreta y ya domada de la amorosa saeta, fingiendo querer a Delasio, y arrancando razones por fuerça del coraçon, para persuadirsele. Con esto llegaron a la ordinaria estança de las riberas de su rio, y antes que diessen muchos passos por ellas encontraron a Filerio galano pastor, fauorecido siempre de la vizarra Celinda, y a la graciosa Numea querida en extremo de Elisio, ambas tristes, pensatiuas, y metidas en confusion, segun los affectos de su rostro lo manifestauan. Y llegandose a ellos Fauorina y Delasio les preguntaron comedidamente la causa de su melancolia, y caymiento de su coraçon. A la qual Filerio respondió: si todos los tiempos fueran y-guales

Libro quarto.

gualés los congoxados se echarian cō la carga de la congoxa, y los alegres harian poco caso de la alegría. De fuerte q̄ la fortuna para mas fauorecerme, deue de quitarme la gloria passada, para que perdiendo la, mas la conozca y en mas estima la tenga, quando la torne a alcançar. Mas si desſeays ſaber el progreso de mi pena, pues ſe ha de aliuatar comunicandola, con quien tanto deſſea mi bonança, hago os ſaber que paſſa en eſta manera. Llevando mis quejuelas a ſu a- priſco el dia paſſado, encontre a mi q̄rida Celinda, que cō vna hermanica ſuya yua a hazer otro tanto, la qual en viendome, no ſe recatando de que ſu hermana lo oya, me dixo. Filerio mio, eſta noche te aguardo, quando al medio de ſu carrera aya llegado la noche, que viene en el acostumbrado lugar, porque el amor ha inspirado en mi penſamiēto nuevas cosas que comunicar contigo. A
eſto al

esto la respondi: bella Celinda el mandar esta a tu cargo, y mi officio es obederte: y sin mas razones profigamos adelãte nuestro camino. Veys a qui leal Delasio y discreta Fauorina, donde el ligero tiempo estaua en el señalado pũto, y sin dexar passar la fazon y coyuntura me fuy para donde Celinda me hauia mandado, y pensando ser ella la que a la ventana estaua, començe con tiernas palabras a saludarla, mas ay de mi que como no me respondia, bien eche luego de ver, no ser mi Celinda, sino su sollicita madre que estaua en atalaya segun a la mañana fuy informado: Por este villete (y vn papel doblado les mostraua) en el qual me da relacion entera, de todo lo que en su casa, passaua, y de la suerte que se vino a descubrir la celada, entõces fue encarecidamẽte rogado d los oyẽtes pastores, q̃ sino tenia alguna secreta particularidad, le leyesse: y el sin mostrarmala

gana

Libro quarto.

gana, lèyo lo que se sigue.

Filerio mio, que en seguro puerto
de mi conuersacion, estar pensastes
hasta que vistes, el suceso incierto.
Quãdo respuesta alguna no alcãçastes
y dei no visto caso temeroso
para vuestra cabaña caminastes.
Por esto no perdays vuestro reposo
que el fuego del amor que nos abraza
para atropellar mas, es poderoso.
Al punto que llegamos a mi casa
dixo a mi madre, mi enemiga hermana
lo que entre vos, y mi Filerio passa.
Y por ver si era verdadera, o vana
a questa informacion, mi madre estuuu
hasta que fuystes vos, a la ventana.
Entonces por verdad el dicho tuuo
y hasta que esclarecio la roxa aurora
en riñas y pendencias me detuuu.
Aqui me tiene recogida agora
y para mayor mal esta ordenado
que ya no tenga officio de pastora.

Pues

Libro quarto. 121

Pues como os podre ver Filerio amado
como podre dar pasto a mis sentidos
mientras paze la yerua mi ganado?
como en los prados verdes y floridos
las calurofas siestas passaremos
en platicas de amor entremetidos?
Ay mi Filerio, quando nos veremos?
quando vendra el feliz y alegre dia
en que de nuestra vista gozaremos?
como Celinda que salud te embia
en esta mal limada y tosca carta
estar en tu presencia mas querria.
Mas aunque la fortuna nos aparta
podra ser que algun tiempo su riqueza
entre nosotros con mas colmo parta,
sino enflaqueç e ausencia la firmeza

Que coraçon de azero, dixo Filerio,
en leyendola no ha de ser lastimado con
sucesso tan contrario pues por todas par
tes estan cerradas las puertas a mi passa
da alegria, sin saber de cierto quando se
tornaran a abrir. Fauorina y Delafio no

Q tuue

Libro quarto.

tuuieron lugar de dar algun consuelo al desconsolado Filerio, porque totalmente les desafossego vn ruydo, y alborote de gente que con mucha compafsion, parecian llevar en sus braços a algun pastor desmayado, y llegandose los quatro a vn noble Rabadan que entre ellos venia, llamado Claridio, le preguntaron quien era a quel pastor que entre el concurso de gente yua tan desfallecido, a lo qual dando vno y muchos suspiros respondio, es el desgraciado Daphne pastor harto gentil hombre y galano, que estaua a soldada con el mas rico y poderoso Rabadan de nuestra aldea, que por palabras assaz leues le dio vn mayoral fuyo vna estocada tan grande que a de fer marauilla si della puede conualecer: y lleuanle agora a su cabaña para aplicarle alguna medicina que le esfuerce, y de algun aliento, y con esto Claridio passo adelante y los quatro quedaron cõ dolidos de su desgracia, especialmente

Fauori

Fávorina, que cõ vna turbada alteraciõ dio çlaramẽte a entender, tener en aquel herido pastor alguna prẽda d' su vida, q̃l aunq̃ lo noto Delasio, atribuyolo a su virtud y caridad piadosa: y boluiẽdose a Numea dixo, ya no falta sino q̃ tu o hermosa nimpha, seas seruida de cõtarnos la ocasiõ de tu defabrimiẽto, para q̃ el dia passemos viẽdo y oyẽdo d' fastres: y p̃aq̃ con mas rẽpofo, lo puedas referir entiẽdo q̃ sera acertado assentarnos debaxo d' aq̃lla siluestre parra (q̃ no lexos de alli estaua) porq̃ su talle y frescura parece q̃ nos cõbida. A todos parecio biẽ el cõsejo y cõ grãde sentimiẽto y ternura fue diziendo assi Numea: supuesto el notorio vinculo cõ q̃ Venus y Cupido teniã estrechamẽte ligado mi coraçon con el de Elisio, h ago os saber que la diosa de la Variedad ha cargado su mano sobre mi de tal suerte que a duras penas puedo sustenẽr el peso de su poderio: yo me marauillaua de no veer tan sollicito como antes y cuydoso

Q 2 a mi

Libro quarto.

a mi pastor, y de que no ponía ya tanta diligencia en que por vn prado los dos apacentásemos nuestro cabrio: andaua sospechosa; mi alma en celos se ardia, y con los mayores halagos y caricias del mundo me colgava de su cuello diciendo. Elifio mio, que molestos pensamientos te tienen tan embeuecido y suspeso? bien seria que conmigo los comunicáse, pues por las muestras que te doy echaras de ver la vigilancia que pondre en dar remedio a tus pesadumbres: razón sera q̄ te acuerdes delas vezes q̄ me dezias q̄ miétras estuuiesses gozãdo de mi cõuers. cion, ninguna cosa seria bastã te a causarte descontento. El procuraua dissimular con razones fingidas y aparétes affectos, sin atreuerse a declararame lo que en su pecho, a cada passo; reboluia. Solia lleuarme la ventaja en madrugar por las mañanas pa estarme aguardando, entretiniendose con canciones y lyras en mi alabança, mas agora el illustre

stre Titan ha calentado nuestras riberas con sus rayos, quando fuele affomar con su ganado por aquellos oteros que estã pendientes al abundoso feto del concejo, sin rabel en su curron, sin el polido cayado que traer solia sin los ribeteados calçones, y sin aquella curiosidad, que el dios de mi fatiga hasta a los niños y viejos enseña, quanto mas a los juvenes dispuestos. Antes con vn desaliño y floxedad que bien declaraua estar ya libre de la çarcel de Cupido. Por otra parte cada mañana hallaua nuevas razones escritas en las çortezas de los alamos, por do tengo costumbre dar majada a mi rebaño, y vna vez particularmente ley rotulos semejantes por arboles, diuididos.

Conforme de do, y adonde
es culpable la mudança
o de perpetuar alabança

Libro quarto.
si el mudarse corresponde
a mas subida esperanza.
El que quiebra la çadena
de amor, es clara razon
que saliendo de prision
saldra tambien de la pena
que reyna en el coraçon.

Amor, es de mas valor
si su intencion, es honesta
y es su propiedad aquesta
que da contento mayor
al que mas caro le cuesta.
Quando el amor soberano
nuestras almas menos ama
mas se estiende y se derrama
que el amor del mūdo infano
quando mas arde su llama.

Otras vezes hallaua lo que he referi
do borrado, y vn poço mas abaxo escri
tas estas razones.

Libro quarto. 124

Ni sabe murmurar de quiẽ le enoja
ni vengãça tomar de quien le afrenta
ni en lo que va engañado tiene cuẽta
ni mas de lo que es bueno, se le antoja
Iamas a su furor la rienda afioxa
mas en amar que en nada se contenta
y aunque mas ansias y dolores sienta
ninguna cosa destas le congoxa.
Lo enojoso y feroz torna apacible
lo malicioso buelue simple y llano
convierte en amoroso lo terrible.
en auisado muda al torpe y vano
transforma en hazedero lo imposible
el amor del olimpo soberano.

No dexaua de causarme alguna mara
uilla y confusion ver esta nouedad tan
grande de estar en aquel tiempo en las
blandis cortezas de los arboles semeja
tes letreros señalados . Lo qual como se
juntasse con la mudança de mi pastor
Elisio , grandes sospechas tenia de

Q 4 que

Libro quarto.

que el se ocupaua en aquellas cosas que jamas pude entender a que proposito las fixaua en aquellos troncos con tanta curiosidad y concierto como sino tuuiera otra cosa en que exmerarse. Yo con deseo de salir desta duda y confusion, todo el tiempo que me restaua de las ocupaciones pastoriles le empleaua en estar aguardando al que tanto contéto recibia en escriuir sus pensamientos: de aquella suerte, cubierta con las ramas de vna haya que hasta el suelo las dexaua caer. Vn dia pues quando Phebo hauia ya pasado mucho mas de la mitad de su carrera, estando en esta atalaya vi venir a Elisio pensatiuo leuantando de en quando en quando, los mesurados ojos al encubrado cielo, y otras vezes hablando entre si con mucha eficacia y meneos de cabeça, con cuya vista estaua tan fiera de mi que agora me espanto como rofalli apressurada de mi escondrijo diciendole; Elisio mio para que me lastima; no
des

descubriendome del todo tus penosos pē
famientos, para que por todas las vias
possibles te busque el remedio que con
uiene a tu excessiuo mal, mas la mugeril
couardia me detuvo. Todos sus affectos
estaua contemplando no con pocas la-
gri mas y suspiros. Y vile sacar de vna
caxa labrada, que del cinto al lado yz-
quierdo le colgaua, vn acerado cuchillo
con el qual estuuu vn rato escribiendo
en vn alamo, y en acabãdo se torno por
el mesmo camino, los braços en el pecho
cruçados y con passos espaciados; que
tras el alma y coraçon se me yua. Y quã
do vi, que ya por todo aquello no pare-
cia, llegueme a leer lo que hauia escrito,
con harto temor de no collegir algũa co-
sa, que diesse fin a mi vida, lo qual ansi
dezia.

Partime de estas riberas
con vn dolor inhumano,
de que no fue mas temprano,

apar-

Libro quarto.

apartandome de ueras
del amor gressero y vano
seguí vn aspero camino
de abrojos y espinas lleno
con intencion y destino
de ponerme en el diuino
puerto, seguro y ameno:

En el mesmo coraçon
dõde amor me hauia herido
me fue vn golpe sacudido
llegandome a mas razon
y alumbrandome el sentido.
luego vi que estaua preso
en la carcel del amor
y vi el aspero dolor
que por el menor excesso
da el amor al amador.

Vi el mar lleno d' passiones
por do andaua nauegando
y vi que ami proprio vado
seguian las sin razones

que

que ya me yuan anegando,
Vi que era el ansio tormento
atizador de mi fuego
y vi que abrafado y ciego
yua caminando a tiento
por mucho defafossiego.

Vi el amargo paradero
de mis mal medidos passos
y los peligrosos casos
de mi pena y llanto fiero
y de mis bienes escassos.
vi que de peligros tantos
caminava ya seguro
aunque por camino duro
mas sin tan acerbos llantos
y con vn amor mas puro.

Vi claro sin offuscarme
las nieblas del torpe amor,
que a vn diuino resplandor
ã presto empeço a cercarme
con su lumbre al rededor.

Libro quarto.

Y todo lo obscurecia
fino es vn alto sendero
por donde llegar espero
a la suma monarchia
del contento verdadero.

Descalçeme los çapatos
para caminar por el
vesti de tofco buriel
y con tan licitos tratos
no pienfo salirme del

Si importa saber mi nóbre
llamome Elisio que fuy
desde el punto que naci
lleno de peccados hombre
hasta la ora en que parti.

Puse en este alamo verde
la causa de mi partida
para que siendo leyda
el lector de mi se acuerde
mientras durare su vida.

En

En acabando de leerle, fuy corriendo tras el apressuradamente diziendo en alta y dolorida voz, Elifio espera, por que no te despides de la que te tiene en tregada su firme fee y coraçon. Espera amparo de mi lastimado viuir, no dexes tan desesperada a la que siempre tan deueras, rindio a tu aluedrio su voluntad y vida. Mas ay que ni le pude ver en todo quanto mis ojos alcançauan, ni pude alcançarle acelerada corriêdo, ni nadie respondia a mis querellas, sino es el fresco rio desusadamente, alterando sus olas, sino es el populoso soto meneando con ruydo y estruendo extraordinario sus ramas frondosas, sino es el eco amargo que a mis vltimos accentos respondia diziendo, Lysio, Lysio, y el ayre del dulce y destroncado nombre lleno, lissiaua mi coraçon. Desde entonces no he podido saber rastro de su intento y estãça:ando huerfana y dudosa de si discurrirre por el vniuerso, buscando el espiritu que

Libro quarto.

que me regia : sin el qual ni puedo pasar esta lamentable vida , ni dar algun reposo a mi lisiado coraçon : estoy en el mas abatido y doloroso estado, que la inconstante fortuna puede dar : de dia y de noche cõ canciones tristes me entretengo: y este es el exercicio de mas recreacion que en esta desesperada vida me ha quedado , dixo Numea, y las obscuras sombras de la noche ocupauã ya los collados y riberas, por lo qual fue forçoso a los pastores yrse cada qual a su cabaña cõ harto sentimiêto de las desgracias q̃ visto y oydo hauiã a quel dia: aunq̃ cada vno lleuaua q̃ rumiar en su coraçõ . De lasio quando sintio estar todos los aldeanos en profundo sueño sepultados, lleuando a su amigo Pandoro consigo, se fue a passear la calle de su Fauorina, solamente cõ intêto de despedir las tristezas y melancolias, que sin dexarle dormir le inquietauã, y passando a caso por vna calle oyeron vnos suspiros que
en

Libro quarto. 128

en vna alta açutea sonauan, y detinien
do el passo para saber la causa, oyeron
vnos llorosos accents desta forma.

El cielo contra mi se ha reuelado
y la noche cubierto de tinieblas
en tan subido grado
que me estoruan las nieblas
el ver si alguno por la calle passa
para que me su pieffe de la escassa
fortuna, si es ya cierto (to
hauerse el gétil hōbre Daphne muer

Permite, o triste ya nublado cielo
de ponerme delante vn mensagero
que supieffe en vn buelo
si mi mal lastimero
ha llegado a su punto y fin astroso
o noche obscura, o cielo riguroso
seame descubierta
si fera el gétil hōbre daphne muerto

O vos pastores q̄ tençys çosūbre
de

Libro quarto.

de andar toda la noche passeando
quitate mi pesadumbre
y declaradme quando
ha de ser eclipsado el sol luziente
o si le ha lleuado el inclemente
hado, al seguro puerto
para q̄ a buscar vaya a Danae muerto.

De tan exorbitante y doloroso llanto
Delasio y Pandoro marauillados y mo-
uidos a grandissima lastima, les parecio
ser hecho de hombres honrrados, auífar
a aquella nimpha; de como estauan oyé-
do sus queexas y muy aparejados para o-
bedecerla en todo. Por lo qual se deter-
mino Delasio de darle a queste aliuio en
tan notoria angustia; hablandole desta
fuerte.

Nimpha q̄ cō tus vozes y alaridos
tienes alas estrellas temerosas
los cielos condolidos
de tus queexas ansiosas

quieré

Libro quarto. 129

quierẽ en tu presencia, presentarme
para en quãto mandares, emplearme
y dezirte si es cierto (to
hauerse el gẽtil hõbre Daphne muer-

Entonçes la nimpha tanto de temor cõ
batida, quanto esforçada del desseo de
saber en que estado estaua su Daphne,
lesrespondio desta manera.

Pastor, assi Dios guarde tu ganado
y ventura conceda en tu cosecha
para que en tal cuydado
yo quede satisfecha.
que aceleres al punto el presto passo
pues es tan justo y tan deuido caso
y me sepas si es cierto
auerse el getil hõbre Daphne muerto

La compafsion que tubieron a la pa-
stora fue vna aguda espuela para q̃ sin
discrepar de su mandado aguijassen a sa-
ber en que punto estaua la dudosa vida
R del

Libro quarto.

del gallardo joven Daphne . Mas no
vuieron llegado bien a la puerta de su ca
sa, quando oyeron los llantos de la dolo
rida madre y hermanos, declaradores
del llegado fin del deffunto Daphne, y
bolviendo con el mensaje a la sin ventu
ra nimpha, la dexaron tan fuera de si y
defaçordada, que aunque mas la pregũ
tauan y dezian razones de consuelo, nũ
ca oyeron alguna respuesta della por ha
uer sido priuada con tan subito dolor, de
la facultad del hablar, Pandoro desleoso
de saber quien era la piadosa y honrra
da pastora, que a tal hora con tanto cuy
dado estaua llorando la muerte d' Daph
ne, se lo preguntó a Delasio: el qual le in
formo de todo lo que sabia desta suerte.
Esta nimpha Pandoro amigo, se llama Ly
rea, discreta a marauilla, y hermosa, que
desde muy tierna edad amo muy deue
ras a Daphne. Con el qual tenia hecho
concierto de casarse y para esperar con
mas honrra la oportunidad del effecto:
se quiso

se quiso recoger en este monasterio santo (donde muy muchas e illustres nimphas hazen lo mesmo) aqui ella correspondia limpiamēte, al amor q̄ Daphne la tenia, haziendo ello mesmo con tanto recato y modestia que bien daua a entender ser auisado. Agora la muerte atajadora de las humanas traças, ha arrebatado a Dafne, y a Lyrea dexado en el mas infelice estado que jamas cupo por fuerte a pastora. Y en esto Pãdoro, y De lasio sin llegar a la casa de Fauorina, se boluieron cada qual a la suya, porque se yuan ya descubriendo los dorados cabellos de la aurora, y los entonados gallos cantando despertauan a los cuydosos aldeanos, para emprender sus labores y tareas. No ay que detener la mal cortada pluma en el pōposo entierro a Daphne, pues es notorio no hauer q̄dado pastor ni pastora, en todos los ,prados, y valles, de a la redonda que no fuessen a acōpañar su defunto cadauer, y horarle

Libro quarto.

cō las sentidas palabras del vltimo vale. Solo es necessario referir, la ordinaria y funeral cancion, que despues de hauerle hecho las exequias, dixo su hermano Poliseo deste modo.

Zagales que habitais estas montañas
dexad ya de tocar los caramillos
mudad en triste canto, en dulce accento
suspiros arrancad de las entrañas
mostrad semblantes flacos y amarillos
herid con gritos al ligero viento
y con duro lamento
venid a veer al bello Daphne muerto
y arrebatado de las Parcas duras
entre las espessuras
de las matas y ramas del desierto
donde solia libre deste daño,
recrear en la yerua su rebaño

Veys su rostro blanco y mas rosado
que la mas linda y bella flor, de quantas
en los jardines de los reyes nacen
en color

en color ceniziento transformado
y a la redonda del, zagalas tantas
que en lloros y lamentos se deshazen
yno se satisfazen
con el llorar, sino que con que xofos
alaridos, suspiros, y querellas
llaman a las estrellas
cruels, y a los cielos inuidiosos
al sol infiel, y a la luna argentada
engañosá, cruel, y mal mirada.

Vereys balar al pobre y trasijado
ganado que no quiere apacentarse
aunque la yerua fresca le combida
vereys a quel vmbroso y verde prado
de puro sentimiento marchitarse
ya Henares con corriente mas crecida
dar señal conócida
de la muerte temprana, y la arboleda
que corona de Henares la ribera
con pena lastimera
secarse aprissa, sin que el agua pueda
reuerdecer, ni dar algun aliento

Libro quarto,
por tener este mesmo sentimiento,

Vereys todas las aues que solian
sentadas en los ramos espaciosos,
oyr cantar a Daphne dulçemente
qual las aguas aprissa sacudian
con accentos confusos y quexosos
dando a entender el misero Acidente,
y con mano inclemente
Rasgar su bello rostro su pastora
con abundosas lagrimas banando
al que en vida adorando
en muerte tristemente gimo y lloro
diziendo Daphne pastorcico mio
quien te boluio de bello, yerto y frio.

Mira el pellico verde guarnecido
de las franjas texidas con sus manos
y el lanudo çurron puesto en vn lado
y dentro vn rabelejo tan garrido
a cuyo son zagales aldeanos
çapatear solian en el prado
mira el rico cayado

y llenos de ribetes los calçones
y el çarafuel de olanda delicada
y vna cinta morada
que se la dio, diziendo estas razones,
pues el amor me ha entrado por los ojos
recibe Daphne mio sus despojos.

Con aquesta memoria la cuytada
sin fosiiego, con pena y sin reposo
los claros ojos, leuantaua al cielo
con vn, dime fortuna mal mirada
que me has lleuado a mi pastor gracioso
dexandome con ansia y sin consuelo
Daphne frio en el suelo
y ella gozando del vital aliento.
O Daphne en juuentud loçana y fuerte
entregado a ala muerte
passose tu hermosura en vn momento
mudando en color palida, el semblante
que daua luz al Phebo rutilante.

Fin infeliz a do esta la pujança
de tu nerboso braço que mandaua

R 4 el pesa

Libro quarto.

el pesado cayado facilmente
quando la fiera andando en acéchança
del cordero, con fuerça se arrojaua
dando la cruda muerte de repente,
do esta el amor ardiente
en que viuo abraforte la dezias
quien te dixera Daphne tan infando
fuceſſo triste, quando
göz auas muy alegre de tus dias
bien se puede dezir viendote muerto
el bien dudoso, el mas seguro y cierto.

Acabo Paliseo y todos con grande sentimiento de la no vengada muerte, de Daphne se fueron a sus albergues y moradas sin aparecer por muchos dias en los campos pastor fino es Heluio y Nigidio ambos discretos, el vno libre de amor y el otro captiuo. Los quales se entretenian, en la soledad de los desiertos contando ha vèzes gustosissimos cuentos e historias, ya las guerras de los troyanos, y Griegos, ya de las transformaciones

Libro quarto. 133

ciones de Siringa, y Pigneá, ya de los amores de Aristeo y otros enamorados ya de los Scitas y Penas, ya de los Romanos y Cartagineses, entretejiendo a veces las fabulas de Aglauros, Arcas y Calisto, la de Baucis, y Philemon y otras muchas. Heluio y Nigidio yuan vn dia con muchos y diuersos generos de ganado por vn valle muy lleno de yerua crecida y regalada, y assentandose en el repecho de vn colladillo verde a la sombra de vnos pouos, començaron a templar sus instrumentos y dixo Heluio, a Nigidio: razon sera que engañemos al fastidioso tiempo, cō nuestro ordinario y gustoso exercicio olvidando las vulgares historias, y conocidas fabulas; y tratando de algun suceso no menos exquisito que verdadero, pues la mejor parte del hombre que es el entendimiento, en que mas nos semejamos a los espíritus celestes que en otro sentido o potencia recibe mayor gloria en esta vida cō
tal

Libro quarto.

tal entretenimiento, que los viciosos y avarientos con sus deleytes caducos y repressados dineros. Entonces Nigidio tocando con grande destreza su lyra, dio principio a semejante historia (por ser muy leydo y versado en ellas) así rara y nunca oyda, como muy arriada a la verdad en esta forma.

Quando saliste musa mia, bañada
en la espejada fuente Cabalina
en mi inspiraste vena delicada
q̄ a las flores de amor solo se inclina.
Agora vas sin rienda, despenada
por do el ardor d̄ Marte te ençamina
mas ya que la ventura aqui te puso
vence a naturaleza, con el yso,

Ovos en quiẽ inspira el sacro A pollo.
en aquesta ribera deyletosa
los que en el celestial y sancto Polo
os celebra Minerua nuestra diosa.
Viendome caminar apriessa, solo

por

por parte tan esteril y fragosa
bien echareys de ver que mas volara
si espíritu de amor me arrebatara.

Y que entonces se pule y se levanta
mi musa por el cielo entronizado
mas agora que al crudo Marte canta
el pecho lleua por la tierra echado.
Como causar podra agudeza tanta
lo que solo en historias he mirado
quanta lo que se mira y se fomenta
en la alma de plazer y aliuio esenta,

Despues q̄ Aldano fuerte, el hijo caro
de Carlos Rey de Gocia poderoso
en hechos, en valor, en sangre claro
vencio al gigante Aquino valeroso.
Y en vna lucha y desafio raro
salio del gran Sibaldo victorioso.
y de sus hijos siete, en fuerza y guales
haziendoles heridas tan mortales.

De spues q̄ Helsingo violador profano
de

Libro quarto:

de matronas illustres y donzellas
de generosas virgines tirano
cruel difamador de damas bellas.
Ala muerte entrego el cóstante Aldano
por dar el orbe todo del querellas
vengando a caualleros principales
padres de bellas nimphas virginales.

Despues q̄ en honra y celebres hazañas
la flor de juventud exercitando
fue por rigiones asperas y estrañas
su claro nombre y fama propagando.
Y venciendo a guerreros, y alimañas
se fue a la cana senectud llegando
dio de su aliento vna gallarda muestra
mostrando en vejez debil, fuerte diestra

La sonora fama boladora
de region, en region fue discurriendo
hasta la parte don de Aldano mora
vn general combate descubriendo.
De que el brauo Grimon quiere y adora
a la hermosa Torilda, y que pidiendo
la esta

la esta por su muger, al Nurbegano
Hotero rey su padre viejo anciano.

El qual por impedir tal casamiento
vn edicto mando que se fixasse
para que el que mostrasse mas aliento
con ella alegremente, se gozasse.
Pufosse, segun dizen con intento
de que a Grimon la vida se quitasse
en esta lucha y general contienda,
y se pusiesse a su apetito rienda.

Mas ð aluergar no dexa al dios Cupido
encendiendo en su pecho la centella
do tiene fabricado dulce nido
a la memoria de Torilda bella.
El Phebo le parece obscurecido
sin ser illustre la mas clara estrella
y la luna argentada sin blancura
quando ve de Torilda la hermosura.

Parecele quel cielo se abre y muestra
las mayores riquezas que en si encierra
quan

Libro quarto.

quando Torilda bella se demuestra
qual sol esclareciendo a la ancha tierra
amor anima a su valiente diestra
y le pone vigor para la guerra
y si como no lo es, fuera couarde
atreuido le hiziera el fuego, en q̄ arde.

Qual hizo amor al inclito Choreuo
viendo a Casandra lastimosamente
siempre con mas folloço y llanto nuevo
cautiua ya de la Greciana gente.
ansi al alto Grimon, fuerte mancebo
anima y estimula amor ardiente
que como con ternura y celos ama
finge el temor que lleuan a su dama.

Aldano concitado con promessa
de tan altos quilates se apressura
para intentar la publicada empresa
y echar el resto todo a la ventura.
Nada el alfange y fino arnes le pesa
aunque apesgado de la edad madura
y en llegar a la corte no se tarda

a do Grimon, al que quisiere aguarda.

Despues que fue auisado el rey Hotero que de Gocia el gigante Haldano viene esforçado varon, y cauallero y quan feroz presençia y rostro tiene. en mandar a Grimon brauo guerrero que salga a batallar no se detiene para el que mas alli se señalasse con la bella Torilda se casasse.

De la plaça espaciosa, las ventanas estauan con tapices y doseles llenas de hermosas damas, y galanas conuersando gozofas con donzeles. Matronas y donzellas cortesanas en estos espectaculos crueles estauan temerosas a la mira del que mas espantosos golpes tira

Vn dosel de finissimo brocado cuajado de preciosa pedreria en la casa de Hotero sublimado

Libro quarto.

en vn grande varcon, resplandecia
en vna rica silla el rey sentado
a Torilda delante allí tenia
en cuyo acatamiento se obscurecen
las lumbres que en el çielo resplandecē

Vn tocado de flores de oro fino
de ebras de oro vn manojo por delante
de oro cuajado el cuello alabastrino
y vna guirnalda de oro rutilante.
las perlas del Oriente cristalino
en la vistosa ropa, roçagante
el Rubi y margarita se ha juntado
la esmeralda y Carbunco maticado

Lagrymas de su vista esclarecida
bañan a sus purpureas y rosadas
maxillas, que de fuyo con medida
en leche estan blanquissima cuajadas.
Limpia con mano tierna, commouida
las perlas por el rostro derramadas
enamora al amor al Phebo, al cielo
aunque se cubre a ratos con vn velo.

Gri-

Grimon sale primero a la batalla
 estimulado del amor fogoso
 guarnido de acerada y fuerte malla
 con vn alfange, qual cristal lustroso.
 A Torilda empeço luego a miralla
 galante ando al cauallo hermoso
 cobrando nueuo aliento con su vista
 para empear ligero la conquista.

Haldano, no tardo en salir al puesto
 quando vio que le estauan aguardado
 animoso, aunque viejo tan dispuesto
 que todos su donayre estan mirando.
 El vno esta del otro contrapuesto
 al son de los clarines esperando,
 para ver qual valiente mas parece
 y qual la bella dama, mas merçe.

Ya la señal del acometimiento
 a los dos a la lucha prouocaua,
 quando como el ligero y presto viento
 el vno para el otro caminaua.

mostrando tan y qual el ardimiento

S que

Libro quarto.

que ninguno mas fuerte se juzgava
aunque al vno le tachan que era viejo
al otro que no es hombre de consejo.

Mas ellos magullauan los escudos
reparando el porraço sacudido
de los alfanges nitidos y agudos
sin que alguno parezca ser herido.
Tiranse a priessa los gigantes crudos
golpes sobre el arnes fuerte y lucido
levantanse del suelo mil centellas
que parecen llegar a las estrellas.

O nimpha bella y principal princesa
que a los Phebeos rayos obscureces
quan grauemente te lastima y pesa.
ver como a los guerreros embraeces.
Tu lloroso semblante nos confiesa
las ansiosas fatigas que padeces
en ver trauada la contienda dura
por tu gracioso garuo y hermosura.

Que no ay a quien no cause triste llato
ver

Libro quarto. 138

ver quan sin compassion se maltratauan
con pertinacia tal, y ahinco tanto
que en trabajar los braços no parauan.
Algunos tienen dellos gran quebranto
virgines y matronas lamentauan
andauan por los ayres esparcidos
ruydos de golpes, llantos, y alaridos.

Los estupendos golpes temerosos
de los valientes braços arrojados
en los arneses finos y lustrosos
con esfuerço brioso, descargados.
Se esparcen por los ayres pressurosos
hasta ser en el cielo leuantados,
sin estar la ventaja tan notoria
que se pueda juzgar de la victoria.

Haldano de tal suerte se abalança
en el arçon de la bordada silla
que con la punta del alfange alcança
encima del arnes en la tetilla.
Con tal vigor y fuerça y tal pujança
que fue grande ventura y marauilla;

S 2 no

Libro quarto.

no derribar en tierra a su contrario
siendole el dios de guerras aduersario.

Grimon rebuelue con vn brauo tajo
y Haldano le tira vna cuchillada,
luego Grimon de arriba para abaxo
otra tiro con fu erça a uentanda.
Tema, porfia, colera, y trabajo
andaua en la contienda encarniçada
descubria el celeste mouimiento
de tan sanguina lucha sentimiento.

Quã grãde es el poder del dios Cupido
pues a lo mas difficil acomete
aquel que de sus flechas es herido:
pareciendole blando el duro almete.
Grimon deste chiquillo compelido
esgrime, tira golpes, arremete
muestra vigor y esfuerço y atropella
y a lo que es difficilimo domella.

El que tantas ciudades ha y gualado
tan miserablemente por la tierra,

el que tantos estragos ha causado
en truculenta y bulliciosa guerra.
El que a tantos la vida ha conquistado
y el que en sus gustos tãto mal encierra
este a Grimon çongoxa y soliçita
y con su fuerça a batallar incita.

De fuerte que da muestra mas illustre
de lo que de su pecho se esperaua
boluiendo por su honor y claro lustre
quel popular rumor en el tachaua.
No oy cosa que avn varõ tãto de lustre
como (si acaso alguno le imputaua
por couarde) no hazer tales primores
que enmudezca la lengua a mofadores

Grimon esto executa cõn sus hechos
con que de su valor y fuerças raras
tiene a los caualleros satisfechos
que por sus ojos ven obras tan claras.
Los dos andan tan tieffos y derechos
como si agor a Marte començaras
El batallar continuo no le's canfa

Libro quarto.
ni su furor y colera se amansa.

Aunque despues Grimón algo cãfado
de hauer perseuerado en el combate
temiendo por su casa hauer llegado
el cierto fin, y misero remate.
Estuuo vn breue espacio, retirado
y el recelado coraçon le bate.
y con vn muy profundo sentimiento
ansi arrojola voz al blando viento.

Despues q̃ el grande mūdo fue criado
desde el Ocaso, al alegre Oriente
jamas se hallo varon tan esforçado
tan diestro luchador, ni tan valiente.
Que aunque de larga edad es apesgado
ni la molestia de las armas siente
ni la ansiosa batalla le fatiga
ni el peso de visera o de loriga

Como que siendo jouen animoso
y de fuerças que al mundo dan espanto
no me muestre en la luça tan brioso

ni

ni arrebatadó de corage tanto.
O cielo, o tierra, o mar tempestuoso
a quien no causa mi dolor, quebranto
quel mesmo Marte venga al desafio
que otro tener no puede tanto brio?

O tu Prole de Marte o de Bellona
o descendiente de los dioses altos
justamente, mereces la corona
pues tambié te has auido en los assaltos.
Por vencedor Haldano se pregona
viédo los brios de Grimó tan faltos
aunq̄ oyendo Grimon su acerba fuerte
para Aldano se va mas brauo, y fuerte.

Mas a tres auenidas, del cavallo
en la sangrienta tierra cayo herido
sus amigos comiençan a llorallo
viendole al fuerte Haldano somctido.
Otros alli procuran leuantallo
y vieron, por vn muslo, que rompido
el fino arnés estaua, y que ha quedado

Libro quarto.

con vida, mas del muslo mal tratado

A Aldano prometieron gran riqueza
si al rendido Grimon gozar dexaua
del misero viuir que con tristeza
de verse destrozado, le quedaua
el luego descubriendo su nobleza
responde que sus ruegos aceptaua
pues para hauer el triumpho merecido
basta que del andar quede impedido.

Quedo Grimon corrido del suceso
maldiziendo a la vida, y suplicando
que nadie cometiesse tal exceso.
de dexarle en estado tan nephando
herido esta, y no menos de amor preso
entre dolor tan aspero que quando
gozaua de la vista esclarecida
de aquella a quien su alma esta rendida.

No le atormenta tanto, veer quiebradas
las alas de su edad, loçana y fuerte
ni veer la tierra y armas ya bañadas
en el

en el sangriento humor q̄ aprissa vierte
 ni veer todas sus partes defangradas
 ni la esperança cierta de la muerte
 ni veer que ya si viue es cierta cosa
 que passara vna vida lastimosa.

Quanto perder la luz clara y serena
 en quien ha puesto Elasio pensamiento
 esta perdida sola, le da pena,
 su dolor de aqui tiene nacimiento
 este amor de Torilda, le condena
 a perpetua congoxa y descontento
 mas pues fue causa amor deste combate
 en el amor mi canto se remate.

Con esto acabo Nigidio, con harto pe
 sar de Heluio porque recibia tanto con
 tento de oyrle que solo le daua pena, el
 entender que hawia de tener fin. Y al pũ
 to vnas muy espessas nubes que el claro
 cielo tenian arrebatado deshaziendo su
 congelacion dispararon con tanta vehe
 mencia en aquella parte, que les fue for

S 5 çoso

Libro quarto.

çoso, a estos pastores yrse a la aldea para defenderse de la lluvia, y para traer la necessaria prouisiõ de su sustêto. Y en llegando les fueron a visitar muchos de los pastores conocidos, especialmête Gripaldo, y Pelusino, q̄ tenían desso de ver los para darles las nueuas ã lo que aquellos dias hauia sucedido en el aldea. Y ansí les dixo Gripaldo, Aunque segũ la obligacion q̄ todos tenemos, hauemos estado todos r̄cogidos p̄r el infelice suceſso del mal logrado Daphne, cõ todo esto no ha faltado en q̄ ètretener el tiẽpo cõ varios casos q̄ aun entre las lagrymas y sentiemiẽtos tristes, el niõo ciego ha trauado. Porq̄ nuestro amigo Flauino anda matamẽte reñido cõ sus parientes, por verle tã perseuerãte en el amor de la discreta Tirſida, Melãpo al fin cõtreñido ã la cõciencia q̄ le remordia, esta ya en el aldea con animo de casarse cõ Palanea: Florino todavia reside en las orillas de Tormes, de quien se dize tener dada la pala-

Libro quarto. 142

la palabra a vna pastora (y no le passa por pésamiéto) para casarse con ella en viniédo, lo qual trae tã sollicita y penosa a su madre Farmenia, q̄ todos sus cuydados son escriuirle con muchas reprehē- siones para abstenerte de lo que si viene a mano no piensa hazer en esta vida, si ya la illustre, rica, y discreta Roselia no se dignasse de admitirle por su esposo, de lo qual ella esta tã oluidada que primero el sol en medio de su acelerado curso sera detenido, que ella consienta en tan desconforme demanda. A esto dixo Nigidio: quienes son si sabes los q̄ tan sin pro- uecho meté en estos cuydados a su ma- dre porq̄ por lo q̄ se puede collegir de la condicion de mi amigo Florino, el e- sta agora atendiendo a lo que el officio de cuydadofo y diligente pastor le com- bida, y muy ageno y descuydado de es- se embaraço, y respondiolo Gripaldo a- ora se rehaze de nuevo oyr estas imper- tinentes imaginaciones que de tal fuer- te en el entendimiento de muchos

Libro quarto.

se fixan, que ya creen ser effectuado el negocio primero que lo sepa el q̄ lo auia de effectuar, pero de quien tēgo muy verisimiles sospechas, es de vnas recogidas y donzellas aldeanas que con su madre Farmenia muy a menudo conuersan y tratan, las quales de lo que ellas en su coraçon calladamente delinquen, echā la culpa a otros muchos, entre los quales Florino se cuenta, y finalmente lo que ellas dessean en tanto extremo por ver se tan sin remedio llegar a la edad casi madura, piensan que los otros lo hazen no echando de ver que solas ellas estan puestas en tales ymaginaciones y cuydados. Mas dexemos estas platicas, por que si le parece a Pelusino, el podra contarnos la maraña que estos dias le ha acontecido, sin tratar de agenos males.

A lo qual Pelusino con vna voz turbada respondio. O caros amigos Heluio y Nigidio, cierto esta que no tendreys noticia de mi infortunio, porque de otra

mane-

Libro quarto. 143

manera seria mucha esquiuez no hauer mostrado con palabras y semblante el sentimiento que por negocios tan graues en vn varonil pecho se requiere.

Mas para que comenceys a condoleros de mi, sabed que a Frigea la he tenido siẽpre en mi coraçon aposentada, y en tanto grado de estima y amor que ninguna cosa de esta vida se me puede ofrecer q̃ yo la antepusiesse a ella. Pagauame en la mesma moneda que es en amarme y que rerme con tanta limpieza que muchas vezes me dezia, que lo mas presto que pudiesse sujetasse mi cuello al dulce yugo de Himeneo, para que consiguiessemos el fin de nuestro desseo por buen termino. Plaziame en gran manera su iusto ruego y demanda, y ansi tenia cuidado de buscar ocasion de intentarlo, y esta se me ofrecio muy commoda en vn camino forçoso, en que mi padre me puso, porque encontrando a vn sieruo de Dios y religioso (cuyo nombre y fama de

de

Libro quarto.

¶ sanctidad en la aldea era conocida, me començo a poner delante de los ojos los lazos que en el mundo estan tendidos para que los incautos queden enredados, y miserablemente captiuos, trayendo me el exemplo del glorioso sant Antonio, quando por reuelacion diuina merecio veer tantos generos de tentaciones que tienē los malignos espiritus para engañar a los hōbres. Cō este y otros exēplos commouido le dixē: Padre, pues aora no estoy en fazon y tiempo para recibir el habito bendito con que vuestro mortal cuerpo honrosamente se cubre: por no estar cursado en algū genero de letras, y por no sentir hasta aora ningūa inspiraciō q̄ me llame a tal estado, pero si vos me quereis ayudar en lo q̄ os quiero significar, hareis grā seruicio a nuestro Dios y gran prouecho en mi anima. Ha goos; saber Padre mio, que me tiene muy inquieto y oluidado de los medios que para mi saluacion son necessarios vna
en

entrañable afficion que a vna pastora tégo no para offenderla procurando hazerla agrauio, sino para seruir la honestamente haziendo vida con ella. Y esto postrero es lo que los dos sumamente desseamos, si no que no tenemos atreuimiento para ponerlo por obra por refrenarnos el temor y reueréncia q̄ a nuestros padres tenemos. Y ansi si vos quereys sacarme desta inquietud y de safo siego lo haueys de tratar cō mi padre y el de la pastora que digo, pues sabeys que en el cielo se os daran muchos mas grados de gloria por este trabajo y cuydado en q̄ yo os quiero poner: dixele al fin todo lo necessario pa auerlo de hazer oportunamente y tomãdolo a su cargo se aparto d̄ mi presencia pa yrse a su recogida casa: otro dia por la mañana lo trato por muy buẽ modo y artificio cō mi padre, y cō el de Frixea, mas ninguno dellos quiso consentir en tal caso, aunque mas les induzia el religioso varon. Fue en

Libro quarto.

tendida mi traça, estoruose mi desseo llenose mi coraçon de tristeza, y amargura, y fue causa de mi daño la contrariedad que en mi padre y en el de Frixea fue hallada en nuestro intento. Passados algunos dias daua orden mi padre de q̄ contra mi voluntad me albergasse con vna rica y deforme pastora llamada Alberia en la famosa Compluto criada y nacida, a lo qual haziendo grande resistencia, significaua por indirectas, estar ya ligado de tal fuerte, que de ninguna manera se podia defatar la ligadura. En este mesmo tiempo era sollicitada Frixea con muchas persuasiones para que admitiesse vn casamiento de vn pastor conocido de esta aldea, cuyo nombre no quiero nombrar, por no perjudicar a su credito y fama, y a esto jamas quiso dar su consentimiento. Este pastor no nombrado y Alberia viendose despreciados de nosotros, dieron traça de contraer lo que nosotros rehusauamos no siendo

do

Libro quarto. 145

do conforme con nuestro desso, de lo qual se enfadaró de tal suerte mi padre y el de Frigea, que a mi con muchos oprobrios y denuestos de su casa me echaron, de lo qual commouido mi amigo Gripaldo (al qual por estar presente cō el dedo señalaua) se digno de admitirme en la suya, y a mi pastora en vn monesterio de recogidas virgines encerraron. O dolor inhumano, que el sol luziente que daua luz a los passos de mi vida, se me abscondio en esta nuue. O passió intolerable que la alegria de mi coraçõ, ha querido cruelmēte trãformarse en calamidad y tristeza. Agora estoy por momentos esperando el fin, que esta notoria maraña ha de tener, aunque no sin esperança certissima, de que nadie ha de ser bastante para atajarnos el camino de nuestra felicidad, pues estoy cierto de mi que primero Henares a trasboluera su corriente, que yo mi intento y destino, y de Frigea se dezir que el cielo no

T cubre

Libro quarto.

cubre mas firme y constante pastora, especial en este caso que tiene el amor tan fundado y fortalecido. Dixo Pelusino y las lagrimas de sus ojos brotando con vehemencia, significaron el sentimiento y enojo que por tal caso tenia.

Fin del libro quarto.

LIBRO QVINTO

to de las Nymphas y
pastores de Henares.



A no parecian los nublados que de su fosiiego y contento apartaron a Heluio y Nigidio, ya el cielo hauia restau- rado la perdida de su claridad, y el claro Phebo desembuelto de la espessura triste de las humidas congelaciones, esparcia con nueua alegria sus fulgentes y clarifcos rayos, quando a questos dos pastores despidiendose de Gripaldo y Pelusino se tornaron a su acostumbrado exercicio de guiar por las fertiles majadas a su ganado. Y uan por el solitario camino empleados en cosas a q̄ sus entēdimiētos estauā inclinados y p̄pensos, al fin como discretos pues se sabian apuechar de la

Libro quarto:

vida solitaria tan loada y encarecidamente encomendada de mill prudentes varones, passandola con la diuersidad de cuentos que he referido: ã los quales agora tambien no olvidados, estauã mirando por sus ouejas y cabras y tratando de la astucia de Papirio quando por no descubrir los secretos del Senado, engaño a las matronas Romanas, de las muchas victorias y tryumphos que le fueron en Roma decernidos al gran Sici- nio Dentato por la multitud de hazañas el Romano Achilles llamado: de los graues y memorables dichos de Archefilao de la diuersidad de sentimientos humanos de Democrito, y Eraclito: de la cóstancia de Atilio quando de los Carthaginenses fue captiuo; del mal hado de los de Sicilia, pues tantos tiranos vuo en su reyno y despues que vuieron pasado por mucha variedad de antiguos successos sin hazer hincapie en vno de- llos dixo Nigidio a Heluio, bien sera
que

Libro quarto. 147

que sin passar las cosas, tan por alto referas aqui la historia q̄ me deues, pues sabes que a ti te compete por esta vez relatarla, y que no se puede imaginar cosa en esta caduca vida que de mayor gozo llene mi alma y coraçon. Y al punto Heluio con admirable consonancia y artificio increyble hirio al viento con la suaue voz pronunciadora de la graue y no vulgar historia que se sigue.

Vn gran Rey de los Danos cãpesinos que de nombre Regnero se llamaua con vna armada de costarios finos el Piratico officio exercitaua por el sulcado mar y por caminos los fardes y naues estragaua segun es la costumbre de auarientos buscãdo siempre de robar intentos.

Este determino mouer a guerra

T 3

los

Libro quinto.

los rusticos Biarmenses moradores
de humidas choças en riscosa tierra
guarnido de esforçados robadores.
Apriessa marcha la çanalla perra
con el son de trompetas y atambores
cõ q̃ en el mas medroso y mas couarde
vn bellico furor se augmenta y arde.

La fama del assalto repentino
por los Biarmenses lagos anda y suena
pierden turbados de traçar el tino
y de temores cada qual sellena.
Endereçan al cielo cristalino
las queexas, ansias, de su açerba pena
con versos y dulcifonos accentos
vrden y trauan mil encantamentos.

En vna costa , esta el vando contrario
la partida por mar apercibiendo
quando en vn punto vino el aduersario
cierço con furia y temeroso estruendo:
Regnero diestro y çalido cofario
ser Borrasca aparente conociendo.

les desplegadas velas presto tiende
y el remo las furiosas olas hiende.

En alto mar las naues ya surgidas
yuan venciendo al viento pressurofas
quando se ven de subito oprimidas
de rayos y calores congoxofas.
Al fin fueron al puerto compelidas
por Syrtis y Caribdes peligrosas
mas quando por la Playa se alojaron
debiles y sin fuerças desmayaron.

Tanto sus artes magicas pudieron
que les inficionaron de tal suerte
que como en trance tal desfallecieron
se encomendauan tristes a la muerte.
Quando mas alentados se sintieron
afen las armas con la mano fuerte
y haziendo alarde incitan a la guerra
ala atemorizada y basta tierra.

Qua lfo muestra mas brauo y mas furio
el xaramenio toro agarrochado

Libro quinto.

que quando por el feto populoso
se apacienta en el pasto regalado.
O qual el fiero jabali cerdoso
siendo con el benablo atrauesado
falta, respinga, los colmillos muestra
rabioso con herida tan siniestra.

Ansi los Danos mas estimulados
con las artes pestiferas andauan
pues quando mas se vieron esforçados
mas su braueza y animo mostrauan.
Los Biarmenses, pastores, amedrentados
de su venida subita temblauan
aunque quando en la playa los sintió
a la lucha campal se apercibieron.

Que viendo que tal arte no aproueça
acuden presto al vso belicoso
de la tajante espada y fuerte flecha
como apastrer remedio proueçoso.
Cada qual con sus armas se pertrecha
gouernando con braço poderoso
la gruessa lança, o flechas disparando
con

Libro quinto. 149
con que vanias armadas destrozando.

Salieron al encuentro de los Danos
el Rey Egberto con su diestra gente
y el capitan Finmarchio con galanos
tiradores de flecha diestramente.
Arremeten los Barbaros vfanos
quando se vieron puestos frète a frente
anda el ruydo y labor de los porraços
mostrando la pujança de sus braços.

Saetas ligerissimas disparan
que ya abren a la roxa sangre venas
ya en los fuertes escudos se reparan
ya con los muertos cubren las arenas.
Grandes hazañas y valor declaran
aquellas gentes de corage llenas
señalase entre todos el valiente
Tengildo Rey de la finmarchia gente.

Este ligero a que xa su cauallo
que anda arrienda suelta haziendo riça
este procura todo destrozallo

T 5 y al

Libro quinto.

y al esquadron Danense atemoriza
Este ha de hazer al mundo su vasallo
segun su gran valor se solemniza
por el contrario vando aprisa hiende
y por la tierra a mil guerreros tiende.

Egberto con indomita fiereza
haze en los Danos lastimoso estrago
muestra el Marte orgulloso su crudeza
derramando de sangre vn ancho lago:
Regnero con pujante fortaleza
da a los Biarmenses semejante pago
intenta y quiere la vna y otra parte
ganar de la victoria el estandarte

Mas Tengildo y Egberto mas furiosos
que dos fieros leones aquexados
tiran tan recios golpes y espantosos
que hazen temblar los valles y collados
esfuerçan sus soldados valerosos
con hechos y con dichos auisados
con que destroçan, hieren, y pelean
y en matanças horrificas se emplean.

Puedé

Libro quiato. 150

Pueden tanto Finmarchios y Biarmenses
que con ventaja siempre conocida
despojaron al campo de Danenses
haziendoles trocar muerte por vida
no te queda gran rey con que defenes
tu persona de furia tan crecida
y ansi te fuiste con presteça huyendo
tu campo fuerte, destrozado viendo.

Con mill queixas maldize a la fortuna
arrancando suspiros de su pecho
de hauerse visto puesto alla en la luna
y veer agora su poder deshecho
lo que mas grauemente le importuna
no salir de Tengildo satisfecho
y veer los vencedores de Romanos
vencidos de Biarmenses inhumanos.

Tan ansios pensamientos reboluiendo
y aquexando al cauallo con la espuela
por el fragoso campo va corriendo
y por el llano, pressuroso buela
que como el rey Finmarchio va siguiendo
sus

Libro quinto.

sus passos, del alcance se recela
viendole acompañado de flecheros
y otros valientes, e inclitos guerreros!

Quiē ve a Tēgildo cō furor vehemēte
y raprisa corriendo tras Regnero.
que aunque ya ante sus ojos no le siente
sigue su rastro con enojo fiero.
Al fin vio desde lexos vn luziente
arnes, de matizado y fino azero
y fer el Rey Danense imaginando
al vulto que aparece, va aguijando.

Miētras mas al encuētro se acercaua
al cauallero mas desconocia
la robusta presencia le turbaua
la gallardia y ayre que trahia
a esperarle Tēgildo se esforçaua.
Aunque del mal presente se temia
viendo el meneo con que ayroso viene
y el fuerte cuerpo que tan alto tiene.

Mas no dexa a Tēgildo de pesarle

ver

Libro quinto. 151

ver qual viene al cauallo contoneando
porfia, aunque con miedo de esperarle
sus armas galanissimas mirando.

Determina, pastor, de saludarle
quando cerca de si, se fue llegando
y con medrosa voz al ayre hiriendo
Tengildo desta suerte fue diziendo.

Dispuesto cauallero, a quien el cielo'
doto de tal presencia y gentileza
que hazeys téblar cõ vña gracia al suelo
y en tal talle mostrays vuestra braueza.
Ruegoos que me digays cõ que recelo
por tierra de tan rigida aspereza
venis armado del lucido peto
q̄guardarlo en mi pecho yo os prometo

Que bastante ocasion os ha mouido
a adornaros con armas tan luzidas
con quien, o cauallero estays reñido
que dello days señales conocidas.
o de qual feliz tierra foys venido
a regiones tan bastas y abatidas

hechas

Libro quinto.

hechas por vuestro ser de buena suerte
a lo qual respondió el gigante fuerte.

Yo soy Angrimo luchador famoso
capitan del Sueziano alojamiento
del rey Erico, defensor glorioso
de sus contrarios vengador sangriento,
Soy el caudillo fuerte y animoso
deste esquadron florido, y turbulento
(y vn exercito grande le mostraua
que por el valle arriba caminaua.)

Este tendra combate con tu gente
al destino el suceso reservando
yo a ti Tengildo desafio al presente
y al que salir quisiere de tu vando.
Despues a Egberto capitan valiente
a quien compete el Biarmense mando
que quien osa agrauiar al rey Régnero
no le parecera el combate fiero.

El, tan notoria afrenta ha cometida
(el rey de los Finmarchios le responde)

en

Libro quinto. 152

yo al rey Biarmense, solo he defendido
en cuyo pecho gran valor se absconde
Porque es varon en fuerças tan cūplido.
que no te huyra la cara, jamas, donde
fueres feruido, pues de mi se cierto
que jamas me saldre de tal concierto.

No piēses q̄ tu aspecto a mi me espāta
pues puede al coraçon ser mas pequeño
que çon guerreros de presençia tanta
mil guerras admitir no me desdeño.
ni tu famoso nombre me amedranta
ni tu rostr o feroz libre y risueño
que en vn varonil pecho esta encerrado
lo que deue estimar qualquier soldado.

Solo quiero saber qual fue el intento
de Erico que mi mal ansi procura
aunque si basta mi creçido aliento
del me aura de vengar la muerte dura.
Angrimo arrebatado de vn violento
furor con tal razon se desmesura,
Babraro vil el mundo no es bastante
a dar

Libro quinto.

adár la muerte a Erico Rey pujante.

La empresa q̄ hazer puede q̄lquier hōbre
que tiene generosos pensamientos:
es quitarte tu tiulo y renombre
sin dexarte salir çon tus intentos.

Aunque desto no siento que te afombre
pues modos son de toda fraude e sentos
tu foy correr quisiste a los Biarmenses
y Erico vengar quiere a los Danenses.

Mas dexemos razones semejantes
pues la gloria parlando no se alcança
que del que dize dichos arrogantes
no se puede tener buena esperança.
Los indomitos braços y constantes
en sostener el golpe de la lança
presto haran manifesta la victoria
y al vencedor daran la palma y gloria.

Por tanto te apercibe a la batalla
los instrumentos, y esquadron ordena
que no quiero Tengildo començalla
vien

viendo a tu gente de saberlo agena.
 Empieça por el campo a diuulgalla
 quel ocio y la tardança me dan pena
 hagan los torpes braços exercicio
 con el trabajo y belico so officio.

Angrimo no acabo el postrer accêto
 quando Tengildo pressuroso parte
 reboluiendo en su triste pensamiento
 el modo de entregarse al fiero Marte.
 Combatele el temor del fin sangriento
 y el alma se le parte, parte aparte
 y nada en tal assalto le confuela
 sin dexar de apretar la aguda espuela.

Hasta que en el exercito se puso
 el rostro ledoy animo mostrando
 para alentar el esquadron confuso
 que su venida alerta esta esperando.
 Estas y otras razones les propuso
 ansi con graue y alta voz hablado,
 que pereza soldados os retarda?
 quien no muestra presencia tã gallarda.

Libro quinto.

Veys venir al contrario haziendo alarde
apercebido para darnos muerte
y en todos tan poquita colera arde
como si nos viesiera buena fuerte.
Ninguno se ha notado de couarde
muestrese diestro corajudo y fuerte
salid a recibir al enemigo
implorando al dios Marte dulce abrigo.

El rey Sueciano a guerra nos prouoca
y Angrimo a mi me repta y desafia
varon de fuerças y cordura poca
que solo en su pujança se confia.
Y pues a nuestro honor y vida toca
contrastar a su exercito a porfia
destroçalde y herilde aqui delante
que yo he de batallar con el gigante.

Y ya que el infeliz hado permita
que en la singular lucha yo perezca
Egberto os vengara con su infinita
fuerça, quando en el cãpo, se embrauezca
Y Marte que a tal guerra nos incita

ha-

Libro quinto.

154

hara que nuestro aliëto siempre crezca
y tened en los dioses esperança
que abremos la victoria con bonança.

Acordaos del estrago que caufastes
en los miseros Danos robadores
mirad la roxa sangre que facastes
con flechas, e instrumentos cortadores:
Y pues de tales daños os libraſtes
hora sabed salir deſtos menores
no os espante ſu ruydo y alborço
pues en mas gente hizistes tal deſtroço

Todos con tales dichos ſe alentaron
el arco y dura flecha apercibiendo
y vna gozofa grita leuantaron
ſu belicoſo intento deſcubriendo.
De aquel ſangriento ſitio ſe apartaron
el paſſo acelerado dirigiendo
al pueſto do el gigante le esperaua
con la arisca gente que lleuaua.

Frente a frente los vandos ſe puſierõ
esperando que llegue ſu contienda

Libro quinto.

y a la lucha lugar, constituyeron
que es su primero y principal hacienda
luego los dos guerreros se salieron
al singular combate, y guerra horrenda
paseando primero el ancho llano
en cauallos de talle muy galano.

La gente estaua atenta y temerosa
viendo que solamēte ya se aguarda
la señal de la guerra lastimosa
que segun su bullicio, mucho tarda.
Y al punto con presteza impetuo sa
los dos acometieron con gallarda
postura, quando oyeron las trompetas
herir con ronco son a los planetas.

Mas no el lebre ligero va corriendo
tras el veloz y timido venado
ni el tigre el que le enoja, va siguiendo
con mas coraje, y pertinaz cuydado,
ni el lobo cauteloso y estupendo
de rabiosos mastines de ganado
es con tal hincos, y rabia, perseguido
ni el leon hambriento el que le ha herido.

Qual

Libro quinto. 155

Qual en partiédolos guerreros fuertes
se encuentran con pujança tan crecida
intentando con golpes de mil fuertes
priuar el vno al otro de la vida,
Eran bastantes para dar mil muertes
a hueste de mas gente abastecida
que la que esta mirádo el ojo alerta
qual saldra de los dos vécido, o muerto.

Tengildo bullicioso, golpes tira
con braço firme y fuerça tan pujante
que enuelesa a su exercito, y admira
a los que estan mirando alli delante.
Angrimo vn breue trecho se retira
y aunque se ve acosado, mas cóstante
vn tan terrible, y rezio golpe arroja
que vaño a su contrario en sangre roja.

Buelue herido Tengildo y animoso
aunque turbado y debil del porraço
con vn tajo al gigante valeroso
lacudio con torpe y foso braço.

Qual toro defangrado en ancho çoso,

V 3 que

Libro quinto.

que le es para correr grande embaraço
como con yra; ya morir se siente
da vna corrida inutil, tras la gente.

Todos ven a Tengildo desmayado
y que el postrer vigor le fauorece.
y entre el Finmarchio exercito afamado
anda vn murmurio, y vn bullicio creçe.
Angrimo entonces fiero y denodado
para el flaco Tengildo, se remeçe
con vn ayroso brio, y vn donayre
dandole recios golpes al desgayre.

Cayose al punto en el sangriento suelo
por el rompido arnes, sangre bofando
cubierto de amarillo y mortal velo
su brauo coraçon, muerto mostrando.
Léuantan los gemidos hasta el cielo
los Biarmenses y Finmarchio vando
y contra Angrimo ayrados arrincaran
si la promesa y fee no quebrantaran.

Luego que vio el robusto rey Egberto
que

Libro quinto. 156

que con tal sentimiento, y alarido
Ten gildo se cayo en la tierra, muerto
salto al campo, qual fiera, embrauecido.
diziendo, fuerte Angrimo, té por cierto
que aunq̄ al varon insigne ayas vécido
que no he tenido de salir pereza
a amansar con mi espada tu braueza.

Sin mas razones desnudo la espada
y al gigante con impetu arremete
y tirando vna y otra cuchillada
magullaya al pesado y fino almete.
Viendo casi rompida su celada
Angrimo con tal colera acomete
que si guerreros mil viera delante
les quitara la vida en vn instante.

Orey, o gloria de la basta gente
de las pagizas choças moradora
o pecho firme y animo excelente
que en hōbres semejantes reyna, y mora
Vn mal hadado dia, e inclemente

Libro quinto.

siendo del mal Belona causadora
dio la muerte a dos reyes principales
ambos en fuerças y en valor yguales.

Aquilo dexo Heluio y no desistiera tan presto de su loable exercicio, sino viera venir el valle arriba, vn corro grande de nimphas y otro de vizarros pastores, que se les hizo de nuevo veer tanta gente, por estar ya acostübrados a habitar seluas y valles solitarios, y de algunos pastores y zagalas que alli venian, ya olvidados. Y para conocerlos del todo, y saber el mysterio de su venida, leuantandose de su sombrío lugar, en dereçaron hazia ellos el passo. Ya les parecio ser justo a loñ aldeanos apartarse de las copiosas lagrymas que muchos dias, por la muerte de Daphne derramaron, y ansi determinaron todos de yrse a recrear cõ la vista de los ragozijados campos, por aquellas alamedas ð su rio mas Tirfida, Lysia, y Nereyda, cõ otras muchas

muchas pastoras y pastores,) entre los quales yua campeandola hermosissima Roselia, qual fuele la diosa Venus entre los virginales coros de nimphas o en las riberas de Caystro los blancos Cifnes entre las demas voladoras aues, o entre las espinas la immaculada viola) acertaron a passar por el valle dōde Heluio, y Nigidio sus refes apacentauan, y siendo de las nimphas, y vizarros ganaderos combidados, a vna siluestre y regalada merienda, dexando con vn par de zagales su ganado, se fueron el valle arriba a buscar vn deleytoso lugar, do sentados pudieffen a plazer dar remate a la merienda, y entretenerse con algunos cuentos, y bayles, para despedir la triste melancolia que con el recogimiento de tantos dias de sus coraçones se hauia apoderado: y no dieron muchos passos sin encontrar vna muy elada fuēte que de entre mucha variedad de acopados arboles manaua, do con mucha ale-

V 5 gria y

Libro quinto.

gria y contento se sentaron , y facando las sabrosas viandas alentaron sus algo perdidos brios , con el leue cansancio del camino. Despues rogaró todos a la linda Roselia, por ser la q̄ mas suauemēte en aquel corro cantaua, q̄ dixesse alguna cosa, al son d̄ vn acōp pasado instrumento, q̄ Delasio tañia, la qual colorcando el rostro, (señal cierta de su virgineo pudor) así començo a entonar.

El amor q̄ leuanta el pensamiento
por el hermoso objeto , al alto cielo
de amor, solo merece el apellido
sin mezcla de dolores su consuelo
este solo haze agudo entendimiento
y dezirse no puede amor fingido,
es amor comedido
Pues por lo de delante
al cielo rutilante
alça la vista, y lleva su desseo
vistiédose de mas diuino arreo
el que amor tâ subido alçaça y tiene
sin

sin otro de uaneco

que el inhonesto amor solo conuiene.

Por este mas con Dios fomos vnidos
y de nuestra salud fue fundamento
y de las obras altas y grandezas
que Dios hizo en el mundo, fue cimiento
y los orbes del cielo establecidos
y las cosas del mundo y sus bellezas
por las summas altezas
del amor verdadero
limpio, casto y sincero
desde el principio fueron fabricadas
y por tantas maneras inuentadas
al placer, a la gloria, y gozo vamos
y sin amor, halladas:
no fueran tantas cosas que gozamos.

Este q̄ mas con Dios nos junta y llega
y en su diuino amor mas nos enciende
y de la celestial vida asegura
este que de lo amado el bien pretende
y a su apetito y vano gusto niega

Libro quinto.

lo q̄ ha de resultar en amargura
o diuina dulçura
queen el esta encerrada
la joya mas preciada
que entre los sanctos y angeles se halla
y el que por merecer viene a alcãçalla
a vna vida del cielo; es ya llegado
y comiença a gozalla
eñl humano cuerpo encarcelado.

Este ruego al señor del firmamēto
llene mi coraçon y blando pecho
blando para la llama deste fuego,
en que si esta mi espiritu desecho
se comunica al alma vn sentimiēto
q̄ en Dios quisiera trãsförmarse luego
y juntamente ruego
que del amor lasciuo
jamas este captiuo
mi coraçon a sus faetas duro
porq̄ el cuerdo recato, es fuerte muro
para quebrar y deshazer la fleçha
de que no esta seguro

Libro quarto. 159
el que al mirar costumbre tiene hecha.

Bien profiguiera Roselia su cancion, sino les perturbaran a todos vnos lamétables suspiros que se oyan vn poco mas arriba de aquel valle, y por no inquietarse todos rogaron a Flauino (q̄ de la vista de su Tirsida estaua gozando) que se informase del caso, y boluiesse cō presteza a referirles lo que passaua. Ellos q̄ dauan en su musica y varios colloquios ocupados, y Flauino fue con diligencia a do los suspiros sonauan y en llegando vio al pastor Absintio peligrosamente herido y que por muchas partes de su cuerpo vertia sangre, al qual como viesse rebolcado en los arroyos que derramaua se los començo a restañar, aplicãdo las mejores medicinas y remedios q̄ los aldeanos vsan, y lleuandole cō otros pastores que alli estãuan, a su cabaña, le pregunto condoliendose del, porq̄ causa y quienes fueron los derramadores
cruelles

Libro quinto.

cruelles de su roxa sangre. Alo qual con semblãte blãquezino y voz fatigada respõdio, el principal y gallardo Absintio. Haueys de saber pastores q̃ el dia passado me parecio salir a passear por las calles dela aldea pa ver las muchas y muy bellas nimphas q̃ a las puertas de su casa estã sentadas, y encõtrãdo a Marfido q̃ a vnas nimphas yua acõpañando, le hize señas cõ el dedo puesto en la boea, q̃ a ninguna dellas descubriessc. que me auia visto, porq̃ acaso no me juzgassen por descomedido, pues en la calle las encõtraua, y no me comedia a quererlas acõpañar hasta su casa. Marfido no entendiẽdo la seña, antes engañado entẽdio q̃ yo le auia jurado la cruz de que me lo pagaria, y debaxo deste engaño, fundando muchas queexas y enojos, todo en colera se ardia y de ninguna manera podia fofsegar, hasta q̃ oy nos encõtramios y sin escuchar razones imputandome a mal, aquella seña y con injuriosas palabras

Libro quinto. 160

bras el y vn pariente fuyo, llamado Manifio , echaron mano a las espadas que para este proposito se ciñeron este dia, y rompiendome las venas, han abierto la puerta a la sangre, y por ventura tambien al alma, aunque yo que en tal fazō no venia desapercebido de armas por no ser tiēpo de andar cō mis cabras, lo mejor que pude con ellas me defendi, y sino me engaño vna mala herida hizo al joven y engañado Marfido : A qui cesso Absintio de referir el suceso, y no cessaba de dar suspiros porq̄ estaua en vn punto, que todos los que le vieron , mas le juzgauan por muerto, que por viuo. Esto pues conto Flauino al coro pastoril , que le aguardaua , y aunque todos tuieron pesar de la desgracia de Absintio, por ser noble y discreto pastor , con todo esso no dexo l. el asio de comenzar esta cancion , al son acordado , de su bien sonante instrumento.

De

Libro quinto.

De que estoy olvidado merecelo
y en este pēfamitēo me aborrezco
y ala q̄ me desprecia, adoro y amo
por ver q̄ en su memoria no merezco
hallar el dulce aliuio de mi duelo
cōque por tal desdicha me defamo
y a la fortuna llamo
cruel descomedida
pues que tan abatida
hizo mi fuerte, y puso mi cuydado
en tan alto sujeto de belleza
y de merecimientos leuantado
para que en tal baxeza
y en tan rara grandeza
viuiesse ē triste y dolorido estado.

Mirome y de mi mesmo descōtēto
la rueda de mi altiua fantasia
de verme en tales terminos deshago,
torno a mirarme, y luego vna alegria
de mirar mi subido pensamiento
me torna a dar de mis dolores pago
y en este inçierto lago

de

del mal, o bien supremo
doy a la vela y remo
la fragil naue de mi amarga vida:
vnas vezes al cielo se leuanta
y otras va tan humilde y abatida
que el coraçon se espanta
de incertidumbre tanta
a que del todo esta el alma rendida.

No puedo de algũ modo entretenerme
sin que este de por medio vna esperança
que en dũda de cobrar mi gozo tengo,
el esperar me causa la bonança
por la qual quiere amor fauorecerme
y por la dũda en llanto me mantengo
por esto nõ me auengo
con extremos tan fuertes
que cada qual mill muertes
a causar sin remedio, es suficiente
pues por el esperar es cosa clara
que viendo ser mi bien tan excelente
tan loco me tornara
que a la muerte llegara

X

pues

Libro quinto.

pues por dudar mi daño esta patente.

Por la gloria que amo, me enuanezco
mas luego mi bageza me refrena.
y ansi no acabo de entender mi suerte
tēgo en vn mesmo tiempo gozo y pena
juntamente me alegro y me entristezco
y a vna es el amor debil y fuerte
o mal mas que de muerte.

Pues quando considero
mi dolor lastimero
al punto la esperança se me ofrece
y ansi en vn mesmo tēpo muero y viuo
juntamente estos dos effectos pienso
y a vna es mi dolor manso y esquiuo
no ay dolor mas intenso
que andar vno suspenso
sin saber cierto, si esta muerto o viuo.

Al punto q̄ me enfalça el pensamiēto
dela dicha de amar a tal grandeza,
me abate mi miseria y suerte baxa
por vna parte veo la tristeza

por

Libro quinto. 162

por otra disfraçado a mi contento
sin que el bien, a mi mal haga ventaja
y tanto me trabaja
Estar en esta calma
que mi confusa alma
mas quisiera a la muerte subjetarse
que es desesperacion, estar dudosa
sin saber a que parte a de arrimarse
fortuna rigurosa
por via tan penosa
quiere en darme trabajos, esmerarse

Cõ razõ dezir lo puede Delafio pues la
sagaz Fauorina aunq̃ cõ vn bué semblã
te q̃ le mostraua le trahia entretenido,
cõ todo esso tenia el pēsamiēto fixado,
en Flauino pastor querido de Tyrfida,
sin bastar pa olvidar le verle tã ocupado
en los seruicios de su pastora, antes por
esto mas fuerças su amor cobraua, espe-
cialmēte q̃ como Fauorina con los affe-
ctos y meneos le mostraua el amor q̃ le
tēnia, no dexaua d̃ correspondē Flauino

Libro quinto.

con las mesmas muestras y señales, mas de lastima que la tenia, que por ser verdad lo que por defuera descubria. Estos enredos ordenaua el amor, para mas executar su saña en estos engañados pastores. En efecto Fauorina parece que respondiendo à lo que en su pecho sentia, salio sin tardarse mucho con el siguiente soneto.

Si miétras q̄ se espera no se alcãça
con razon se dira que es de uaneo
poner vn^o fin, y su desseo
en tener con razon viua esperança.

Mas antes al q̄ espera la tardãça
por minima que sea, segun veo
le dara mas dolor: y ansi me empleo
el alma llena de desconfiança.

Podra ser q̄ a mas alta gloria vëga
yendo sin esperança caminando
y que sin verlo, lo que quiero tenga.
Pues viuiedo e aq̄ste, ay quãdo quãdo
puede ser q̄ en mas llãto me mâtëga
si

si estoy lo que esta lexos deſſeando.

Todos los pastores que por este valle paſſauan combidados le la ſuaue muſica q̄ por eſtar en aquel coro las mas bellas y graciosas nimphas ſe yuan a el llegãdo. Todas pues como tuuielſen grã de opinion de la diſcrecion y gracia de Nigidio, a vna rogaron, que comunica ſe con ella algo de lo que ſu fertil y felice ingenio percebia de antiguas y fabroſas marañas. Y antes que aceptafſe tales ruegos veys aqui donde llega vn diligente alguazil y diſſimuladamente prendiendo a Palemon, cauſo mucha triſteza y turbacion en el pecho de Nereyda, y como anduuielſen los vnos a los otros preguntando la ocasion que dado hauia aquel ganadero por donde fueſſe preſo, leuantandofe. Velanio dixo. Biẽ os podeys ſoſſegar ſeñores y amigos q̄ coſa es harto leue y de poca importãcia pues ni ſon latrocinios, ni muertes de

Libro quinto.

hombres, mas de que los dias passados celebrandose la fiesta de vn sancto glorioso, llegandose Palemon con otros galanes pastores a conuersar vn rato con vnas deuotas nimphas y matronas, y hablando en ellas la puerta patente para dezirles figando, algunos chistes y donayres, viniendo de vna palabra en otra, se vinieron ellas a picar y correr en tã grã de manera, que sin guardar el cortefano termino agrauaron vnas palabras cierto ridiculas en chacota y burlas pronunciadas. Y dando dellas parte a la justicia han acumulado vn processo, por el tenor del qual tienen presos a muchos. Desto començaron los mas a reyrse, aũque despues vino la risa a parar en lloros de algunos que alli presentes estauan, por veer que o sus parientes, o amigos que por aquella leue causa estauan presos, vinieron a ser desterrados de su populosa y natia ribera de Henares,

Libro quinto. 164

res, y anduieron diuagando por muchas partes del mundo cobrando diuerfas enfermedades, por donde algunos vinieron a morir, otros padecieron diuersos trabajos y necessidades esperando el cumplimiento de su cruel y lastimoso destierro. Pero dexemos a questo, que el Rabadan Clarisco es llegado a este puesto, y los instrumentos pastoriles dulcissimamente sonando manifiestan su venida, y para entretenerle con algun exercicio gustoso tornaron a suplicar a Nigidio que les contasse lo que fuesse seruido. A lo qual promptamente obedeciendo, despues de hauer referido la historia de quando Marcelo valeroso capitán lloro lastimosamente viendo a Siracusa arderse y abrafarse aunque era ciudad enemiga. Y de la alegria de Neron viendo a Roma su ciudad en el mesmo accidente, y del amor que Augusto tenia a los Mauritianos

Libro quinto.

por veer que los sujeto con ruegos, y a las demas naciones con armas: y del miramiento que tuuo Alexandro con la hija de Dario, y Scipion con la dama de Carthago, començo a profeguir a contemplacion de Heluio la historia que arriba quedo destrozada, en esta forma.

Por aquella victoria conseguida por el nerbofo braço del gigante Angrimo, le fue Ofura concedida en matrimonio valido y constante hija del rey Danense conocida por la mas bella cosa y rutilante que en todo su Orizonte se contiene segun de gracias y hermosura tiene.

Tuuo en el curso de su alegre vida hijos doze varones inclinados a exercitar los hurtos sin medida haziendose coffarios afamados de grande altura y fuerça tan precida
que si

Libro quinto. 165

que siendo en todos trances señalados
dauan de su valor insignes muestras
hechas por la pujança de sus diestras

Todos en vna naue, el mar fulcando
buscauan que robar astutamente
y a vna cercana insula arribando
vieron inmensa multitud de gente
y otros que estan dos naues descargãdo
de plata y oro, y perlas del Oriente
y ansi les combidaua su çodicia
a experimentar vn rato la milicia.

Hialmero, y Aruarodo Nuruéganos
eran los capitanes y caudillos
de los crudos çofarios inhumanos
que por la costa andauan en corrillos
quando vieron los jouenes loçanos
determinan al punto de seguillos
y ellos mouidos con el mesmo intento
para los otros van, con passo lento

Suçesso çaufador de grande espanto

X 5

mara-

Libro quinto.

márauilla jamas acontecida
pues pudieron al fin los doze tanto
que la mas de la gente fue vencida
Con todo no quedaron sin quebranto
por hauerse escapado con la vida
algunos de los fieros robadores
en çargos, fuerças, y animo mejores.

Y ansiles van siguiendo con corage
arriscando la vida por la hazienda
sin conceder al miedo vassallage
dando á la retaguardia, muerte horréda.
Reciben los Nuruegos por vltrage
las espaldas boluer en tal contiendá
y con orgullo todos reboluieron
quando ferles forçoso conoçieron.

Fue de los mas balientes, Arbarodo
magnanímó varon y corpulento
pues el solo quedo del vando todo
sin ser priuado del vital aliento.
Todos por triste y lastimoso modo
fueron veloces al tartarço assiento

solo

Libro quinto. 166

solo quedo Arbarodo a la' vengança
de estrago tan horrible y tal matança.

Mas ya los doze moços esforçados
hauiendo executado tal empresa
para Arbarodo vienen denodados
vinbrando cada qual su lança grueffa.
Hechaseles de ver ser engendrados
del fuerte Angrimo en la postura tiessa
en el pilar galano, y los meneos
y en tener tan altiuos los desseos.

Mira los Arbarodo y quedo estaua
con reposo y fofiego sin turbarse
el bullicio y orgullo contemplaua
con que a la muerte viené a entregarse.
En ellos los ojazos enclauaua
sin portodos sus hechos recelarfe
solo le pesa de su vando amigo
que de su mal suceffo fue testigo.

Començaron los doze a diuidirse
cerçando el alto çuerpo del gigante
para

Libro quinto.

para que ansi mejor pueda rendirse
herido por los lados y delante.

Al rededor el viendo combatirse
vn poco desmesura, su semblante
y el pesado baston con maña asiendo
yua contra los doze acometiendo.

Arbarodo despacio se menea
faliendo a recibir a los hermanos
las altissimas piernas contonea
ytoma el gran baston en ambas manos.
Y aunque calladamente mas deslea
la lucha que los jouenes vfanos
no porque diessen ellos cierto indicio
mas por ser el mas hecho en este officio.

Viniédo al espãtofo y fuerte encuétro
andaua vn alborote y estampido
que parece mouerse de su centro
la tierra y el Olimpo esclarecido.
No ay quiẽ no téga, gran corage, dẽtro
del fiero coraçon embrauecido
descubriendo subrio y fuerça rara

çon

con que su poderio se declara

Marte fauor á todos les conceda
pues estan en tal guerra entremetidos
y con vigor pujante y cara leda
reboluiendo los braços no torcidos.
Aunque con fuerças el gigante veda
y resiste a los golpes sacudidos
el grandissimo roble meneando
qual el que de montante va jugando.

No les incita el ronco y pressuroso
son de trompetas y de tamborinos
pues se trauo el combate riguroso
sin detrauarle hauer tales destinos.
Hallaronse en el trance peligroso
lleuando diferentes sus caminos
pero las intenciones tan vnidas
que eran al hurto y robo dirigidas.

Porque qual los Alanos gruñidores
trauan renzillas sobre alguna presa
mostrando agudos diētes mordedores

al

Libro quinto.

al quē a estoruar su lançe se atrauieffa.
Ansi pues los cossarios robadores
viendo que tal riqueza se interessa
se dauan de las hastas de tal talle
que hazen estremecer la costa y valle

Los que la muerte prestamēte dauan
al esquadron copioso e innumerable
los que tan facilmente contrastauan
de cossarios avn vando incontrastable.
Los que en pujante exercito causauan
tanta riça y estrago miserable
ora miraldos en la lid, lidiando
y con vn hombre solo batallando.

Batallando con riesgo de la vida
en pendencia mas ardua y mas dudosa
que la que con la gente embraecida
tuuo dando la muerte pressurosa.
Temiendo la mudança y la cayda
de estado de victoria tan gloriosa
a subjection y muerte, y llanto eterno
hallado en el obscuro y hōdo Aberno.

Como

Libro quinto. 167

Como suele el valor q̄ a muchos falta
en vn coraçon solo recogerse
segun que en lucha tan feroz y alta
por experiencia vino a conocerse.
Arbarodo yeloz y ayrado falta
viẽdo a los doze hermanos deffenderse
y lo que vn esquadron nunca fostuuo
en su mando y poder agora estuuo.

Pues fue ta grande el salto y la pujãça
y estriuo de tal fuerte en el arena
que de sola vna vez que se abalança
el alma de coraje, y rabia llena.
De los doze tomo cruda vengança
abriendo al alma y sangrelarga vena
de vn golpe que cõ fuerça fue arrojado
alrededor a priessa executado.

Los jouenes loçanos fallecieron
y guales en braueza y valentia
y a la temprana muerte se rindierõ
en vn haziago y lamentable dia.
Que gozassen las Parças no quisieron
de

Libro quinto.
de su florida edad y gallardia
el hilo de la vida les cortando
en rigurosa lucha y trance infando.

Quedaron con semblante tan sereno
blanco y algo bañado en tez sanguina
qual el que en vn jardin fresco y ameno
corta el tierno alelis, o clabellina.

Que aunque no cobraya vigor terreno
tiene lustroso ser y color fina
con la reciente muerte, deste modo
dexo a los doze hermanos Arbarodo.

En este passo hizo pausa, el discreto
Nigidio y despues que todos vüieron
con grandes alabanças ensalçado su eru-
dicion y sonoro concepto, le pregunta-
ron aquellas curiosas pastoras la mane-
ra y arte por donde auia sido colocado
en grado tan alto de poesia, a lo qual res-
pondio. No teneys razon discretas nim-
phas, de preguntarme porque arte he
venido a alcançar el mas precioso don
de

Libro quinto. 169

de que el entendimiento goza en esta vida, pues es cosa notoria, que tan diuino espíritu, e inflamado encendimiento no se puede adquirir con el exercicio, como las demas sciencias, y liberales artes, sino que segun la sentencia de Platõ y otros muchos philosophos es vn don que milagrosamente el soberano señor infunde en vn hombre. Y pues gustays de que os cuente el principio que tuue para merecer tan inestimable joya, ha-goos saber, que yendo vn claro y hermoso dia guiando mi ganado por estas riberas encontre vna muy hermosa nimpha que segun su trage y mefura mas me parecia cosa del cielo, que de la tierra, mas diosa de algun templo que pastora de ganado. En cuya contemplacion, con las bocas abiertas estauan mis cabras embeuecidas, andauan a la redonda della cantando los paxarillos, todo se humillaua delante de su diuina presencia, y yo por la grandeza de su hermo-
Y fura

Libro quinto.

fura arrebatado y olvidado de mi mismo yua sin saber que me hazia siguiédo lentaméte, los menudos passos desta dio sa, hasta q̄ por vna y otra vereda comen çamos a caminar por vn vmbroso valle lleno de flores, hermoseãdo de vistosos arbores, q̄ por vno y otro lado dos altos y eminentes collados cuajados de arrayanes, cypreses, laureles y otras incognitas y odoríferas ramas tenia, y antes q̄ por lugar tã opaco y marauilloso andu uiesemos mucho, encôtramos vn tēplo q̄ hazia el dorado Oriente, tenia la vistosa delantera, y encima de vna ara sagrada vn hermoso jouen cō vnas vestiduras verdes, y vnos muy rubios y crecidos cabellos y vna citara puída q̄ con vn precioso cordon le colgava del cuello y alli junto vna diosa tã gallarda y viçar ramenté compuesta q̄ cō su arreo y her mosura hazia mas claro el dia. Vi vna multitud de dichosos y bienauentura dos varones que ala redonda, del tem-
plo

plo estauan arrodillados , cuyo man-
 jar no es menos que la celestial Ambro-
 sia, y suauissimo nectar, tan alegres y
 regozijados que bien dauan a entender
 estar empleados en altas y misteriosas re-
 uelaciones. Luego la nimpha q̄ me guia-
 uá alçando la voz vn poco dixo desta
 manera. Sagrado padre y hermosissimo
 Apolo, yo te ruego humilde méte, q̄ des-
 licencia a este pastor q̄ desde la ribera d̄
 su rio Henares, me ha seguido hasta nue-
 stro sancto Monte , para que por el li-
 bremente se pueda passear , y gozar de
 la frescura y dulçor de sus cristalinas a-
 guas , y esto dicho con vn alegre y gra-
 ue meneo baxando la cabeça , hizo se-
 ña conocida, de que licencia me daua,
 y puniêdo me la Diosa vna florida guir-
 nalda , con que mi frente se hermosca-
 ua , comence a salir del templo , y al
 boluer de la cabeça vi vnos muy curio-
 sos retratos al viuo en vnos lienços
 pintados y fixos en la pared , y en ca-

Libro quinto.

da vno su nombre, conuiene a saber de Eutropio y Vegecio, de Cleandro y Homero, de Virgilio y Ciceron, Demostenes, Pindaro, Plauto, y Terencio, Clebio, y Platon, Plutarcho, Plinio, y Laercio de Pan, Orpheo, y Prometeo, y vn rotulo mas abaxo q̄ dezia, estos son los q̄ perpetuamente duraran en la memoria de los mortales que por todos los siglos hã viuir, y por otras partes otros muchos nombres de memorables varones, y algunos destas riberas. De lo q̄ como me marauillasse en extremo y en mi imaginaciõ despreciasse diziẽdo que los que en mi tierra eran en oluido de todos sepultados, alli los eternizauan con hõrrorosos titulos y renõbres: me reprehẽdio la Diosa con semejantes razones. Nigidiõ bien entiendo tus inconsiderados pensamientos, y se que en tu mẽte hazes indignos a aquellos varones d̄ tales insignias pues yo te prometo, que en ingenio tan subido y habilidad lleuan la prima a muchos

a muchos de los muy famosos, y que en el poco espacio, por do Henares sus cristales vierte, nacen tan cendrados enté dimientos que harto tenemos por aca de celebrarlos, y encomendar a la perpetua memoria pues es cosa notoria q̄ agora encierra debaxo de vn toscó habito, taléto escogidissimos, y encerrara mientras el fauor d̄l cielo tan delicadas influencias sobre su ribera inspirare. No me quiero detener en contaros la variedad de figuras que ricamente pintadas adornauan las paredes, pues vale mas emboluerlo en silencio, que dezir poco de lo mucho que ay que dezir, saliose la hermosa nimpha del templo, y yo maravillado y sin hablar palabra la se guia, cogiendo y oliendo las flores y rosas preciosissimas que hazia bullir vn saludable ventézico que por todo mansaméte corria parece que los poros se me abrian, y recebían tan suaué y apazible temperie que mi toscó y grossero entendimieto se

Libro quinto,

ya adelgazando, y subiéndose de quilates. Salieronme a recibir ocho hermosísimas nimphas diziendo. Quien es el que viene siguiendo a nuestra hermana Caliope, si a caso pretēde nuestro denuesto y afrenta, mire quā lastimosamente fue Pirineo despeñado por q̄rer hazer bur-la de nosotras, mire a las orgullosas hijas de Piero y Aganipe porque se querian comparar con nosotras, y vera q̄ aceleradamente se torna por el mesmo camino por do vino. Entonces respon-dio Caliope. Sacras hermanas podeys asseguraros de su recato y buen termino que pastor es nacido en la deleytosa ri-bera de Henares, rio merecedor de ser celebrado, a do nuestro padre Apollo ha querido muchas vezes transplantar nuestra morada y habitacion, segun esta cercado de frondosas arboledas. Y andando mas adelante en compa-ñia ya de las nueve hermanas, encon-tramos vna caudalosa fuente, tan fres-

ca y bulliciosa que combidaua a los pasajeros a assentarse en su orilla. Lo qual puniendo por obra vna de ellas llamada Polhimnia, no acabaua de engrandecer la gloria de los famosos retoricos, trayendo a la memoria la gracia, erudicion, y eloquencia de los Griegos y Romanos otadores, otra Vrania, Decia q̄ ningūa cosa se puede ymaginar en esta vida, q̄ mayor cōtento pueda dar a vn hōbre, q̄ es el contēplar los cursos delas estrellas, conocer los effectos d̄ los siete planetas, y calidades de los signos, y entender el artificio y arte milagrosa, cō q̄ el cielo se buelue y rebuelue. Erato repli-
caua cō dezir ser mas propio de los hōbres el dessear saber la parte q̄ habitan la distācia d̄ su Orizōte, hasta el Polo Ar-
tico y Antartico, y el medir todas las tierras como enseña la Arismetica. Terpsicore pues osaua afirmar ser la poesia vna cosa mas estimada, q̄ dios ha dado al hōbre en esta vida pues aquella medida

Libro quinto.

congrua, aquella trauazon de bien llamados versos, aquella consonancia que de fuyo tienen mas que todas las cosas le recrea, pues son bastantes a apartarle de los regalos, de las sabrosas comidas y dulces conuersaciones, y ponerle en vn yermo solitario para emplearse de uertas en el mas que humano gusto de los subidos conceptos, en octauas y otros metros ordenados. Euterpe luego salio cõ dezir que se quedaua todo muy atras, en comparacion de la armonia y duice accento, de los templados instrumentos y voces sonoras, pues era manifesto, ser esto cosa que nos leuanta el desseo a la bienauenturança, y nos enciende en vn amor tan diuino que nos haze olvidar de las cosas caducas y percederas: no me quiero cansar en referir la cõuersacion, en que sentados a la Margendela castalia fuente passauamos tiempo, pues podrey's por esto colegir que cada vna dezia bien de su officio, y
ala

Libro quinto. 173

alabada sus agujas, que Talia de sus pasatiempos cómicos, Melpomene de sus trágicos sucesos, Caliope de su filosofía y Clio de sus historias trataba cada qual defendiendo su parte, y cada qual exhortádome a que siguiesse su camino y ejercicio y que gozaria de la mas bién aventurada vida del mundo. Terpsicore al fin se leuanto y despues que me vuo referido el prodigioso discurso de la vida de Perseo, y como corto la cabeça a Medusa, y que como andaua por los ayres volando con las alas de Mercurio, cayeron de la cabeça aquellas gotas de sangre de las quales se vino a formar vn cauallo poderoso con vnas alas ligeras, que como anduiesse discurtiendo por los ayres vino a dar con tal impetu en el monte de Helicon (por otro nombre Parnaso) que haziendo vn hoyo cō vna pata en el suelo, començo a brotar el agua con tanta abundancia, que al mundo tiene lleno de su fama: despues como

digo

Libro quinto.

digo de hauceme extensamente contando la multitud de varones inclitos, que por hauer beuido desta fuente, alcançaron gentiles y leuantados espiritus de poesia, me mando que pues estaua algo caluroso del cansancio del camino, me refrescasse en aquellas claras y liquidas limphas. Mas yo descuydado, del bien y gloria que a bueltas de aquellas saludables aguas beuia, me eche de pechos en ellas hasta satisfacer la sed congoxosa, y leuando la cabeça, quando queria hablar con aquellas sagradas compañeras, no acertaua sino es en ordenados y bien compuestos metros y canciones y sintiendo el efecto del agua, pues el entendimiento se me leuantaua a pensamientos altos y subidos, con elegantes y cortefanas palabras a vezes explicados, sin atender mas que al gozo y gloria que recibia por tal entretenimiento, comence a herir con mi voz, al viento manso y apacible, desta suerte.

Di-

Dichosa la alma, é quié Apolo espira
 y la que habita su real morada
 pues a eterna memoria çonfagrada
 sera con verso, y sonorosa lyra.

Dichoso el q̄ este sacro valle mira
 y su tierra de flores matizada
 pues auida feliz y eternizada
 por los siglos sin fin, alegre espira.
 Dichoso vna y dos vezes es el hōbre
 q̄ por prouar las aguas de esta fuēte
 merece honroso titulo y renombre.

O fuēte, o valle, o coro preminēte
 vuestro valor al vniuerso assombre
 pues al q̄ os mira hazeys tã exçelēte

Al punto que acabe este misterioso
 soneto , sin saber como o de que ma-
 nera se me desaparecieron de delante
 todas aquellas cosas que regalauan
 mi vista, sin poder veer las nueue. Casta-
 lides , ni los Mirtos de aquel monte ce-
 lebra-

Libro quinto.

lebrado, ni el templo de Apollo y Minerva, todo finalmente lo que tanta alegría en mi corazón causava, repentinamente se me deshizo, y bolviendo los ojos para conocer la parte en que estava; vi que era el lugar a do me pareció haver encontrado a la nimpha Caliope, y desde donde a mi parecer, no se como la fuy siguiendo, y limpiandome los ojos que los tenía como si acabasse de dormir, estava tan atonito y suspenso que ni sabía si era sueño o verdad, segun las razones que se me ponian delante para creer lo vno y lo otro juntamente. Acordaua me de lo que auia visto, y llegauame al alma carecer dello tan presto aora fuesse verdad, aora sueño que esto ni entonces ni agora os lo puedo certificar: Solo os se dezir que desde entonces se me reuistio vn aliento y diuino encendimiento y espíritu, con que facilmente con el entendimiento buelo por alto y tengo vn conocimiento delas cosas del
infa

Libro quinto. 175

infano mundo y gusto en extremo de viuir apartado de sus enredos, y habitar estas seluas solitarias, adonde desplego las velas a la poesia y doy tan encumbrado buelo, que de vn salto me pongo en el immouible Empireo. Aqui lo dexo Nigidio y todos marauillados del suceso, nunca acabauan de ponerle varias dudas y preguntarle curiosidades, alabando su ingenio, y encareciendo su exercicio. Mas la claridad del dia se yua eclipsando con la cercana venida dela obscura noche, y por esta ocasion comenzaron a caminar para sus cabañas todos estos ganaderos, y porq̃ desde otro dia ansi muchos dellos, como otros que en la aldea se auian quedado, fuerõ cruelmente sentenciados a su cierto tiempo de destierro, y son ellos los que materia dauan a mis razones, qujero los dexar hasta que bueluan y caminar cõ presteza para la despoblada ribera de Tormes do anda Florino desesperado, en-

gañado

Libro quinto:

gañando con varias canciones al fastidioso tiempo, que xandose al ayre de su defamurada Roselia, haziendo al cielo promesas de no olvidar la hasta la muerte, ni sujetar su cuello al lazo del matrimonio, si ya no fuese con esta que le tiene tan sollicito, que ningun entretenimiento es bastante, para apartala vn momento de su memoria. Tenia por costumbre todas las mañanas saludar a la auro-ra con versos que de su penosa ausencia trataban, y rogar a la noche que viniese para passar en silencio, y recogimiento, las horas contadas de su amargo vivir. Vn dia pues yua Florino por los llanos de Zurguen, rebolviendo en su pensamiento los passatiempos que entre las arboledas y espessuras de Henares con otros pastores gallardos solia tener, y tras vn suspiro y otro, arrojó la vez al son de su rabel. de este modo.

Quan

Libro quinto. 176

Quã tiernamẽte amo a la hermõsura
de la que esta en mi alma dibuxada
pues padezco tal lucha y guerra dura
de celos y de ausencia leuantada.
Y mas por su belleza mi ventura
de pena y de temores acofiada
en este amargo puerto do residio
de celos y de ausencia combatido.

Turbame el importuno pensamiento
de si el fin de mi pena ha de llegarse
y esta mi coraçon en tal tormento
que no puede con nada assegurarse.
Teme no se deshaga mi contento
o venga mi ventura a dilatarse
con que muero en amar, embuecido
de celos y de ausencia combatido.

No puede la razon desengañarme.
por que esta tan pendiente el alma mia
que no puede el plazer si no dañarme
quando no da presencia la alegria.
Dañame en tal estado contemplarme

y

Libro quinto.

y el coraçòn lo aplaca, que confia
aunque a temores mil esta rendido
de zelos y de ausencia combatido.

Amor me causa miedo de mi gloria
con que de celos viuo apafionado
ausencia me dilata la memoria
de que presente viera ya triumphado
Mas aũque mas me aflija esta memoria
con coraçon mas firme y alentado
y re por este mar embrauecido
de celos y de ausencia combatido.

Este era el comun entreteteni-
to del pobre Florino, cuyos ojos dello-
rar encarnizados, erã manifestadores
de su pena, huya de la singular conuerfa-
cion de muchos y muy discretos fora-
steros pastores, no porque mal le pare-
ciesse su conuersacion y camino, sino
por ocuparse mas de ueras en el pade-
cer

cer por su Roselia para merecer mas siempre con ella. Da uale por otra parte consuelo verse olvidado de su madre Farmenia, y de sus parientes, aunque no de sus amigos que en todo procurauan consolarle por hauer en el sentido, vn animo grato y sincera voluntad, aunque como nueuamente ydo a aquellas riberas no dexaua de guardarse de los antiguos zagalejos, que en viendo algun recien venido a sus majadas, por estranas vias y maneras procuran experimentar y dar vn tiento en su paciencia y cordura. Mas nada aprouecho su recato pues vn dia no se pudo escapar de las manos del sagaz Hortun, y del astuto Molineo, que venian por el campo en conuersacion agradable, del auisado Berto. Todos pastores conocidos, moços alegres, y de condicion apacible, q̄ viendo al nunca hasta entōces visto Florino, con reposadas razones le començaron a dar la norabuena de su venida,

Libro quinto.

no porque le conociessen , mas por ser ya recibida costumbre , para conseruar mejor la paz y conformidad de todos los ganaderos y zagales de tierras diuersas, que de las riberas del caudalo so Betis, Pisuerga, Henares y Tajo van a las orillas de Tormes, al fin del otoño para passar a estremadura. Estos referidos despues de hauer dado la norabuena a Florino, començaron a passar tiempo fisgando, y entremetiendo pláticas harto graciosas. El vno dezia q̄ en Due ro le hauia visto, muy viçarro, y al vfo vestido, y entretenido en los amores de vna muy hermosa pastora, el otro acudia diziendo que era de buena disposicion, jouen cortes, y bien hablado, y el otro que conocia el valor y caudal de sus padres, y sabia quan regalado y biẽ proueydo era de ellos. Procurauan con dichos y preguntas futes facarle su inclinacion natural, tratandole de amores por ver si se picaua de enamorado, dizié do

Libro quinto. 178

do versos rodados para saber si presumia de poeta, y despues de hauer respõdido Florino satisfaciẽdo lo mejor q̃ pudo a estas muy agudas preguntas se fue rõ de conformidad platicãdo a pasear y a mostrar a Florino las cosas memorables q̃ ay en la famosa Salamãca, conuie ne a saber los insignes teatros , de dõde salẽ los eminẽtes varones pa gouernar el mũdo, y tener a la republica en pacifico estado, los reales y innumerables collegios de doctos y letrados hõbrẽs, la cueba cegada dõde dizẽ auerte leydo la nigromancia, la nõbrada y poco vistosa torre demelibea, y la derribada casa d̃ la vieja Celestina, los passaqũepos y recreaciones del humilde Tejares, las casas de los de Lara y otros famosos linages. En ver estas antiguallas y otras muchas passaron el dia los quatro pastores , hasta que de cansados se fueron a reposar aunq̃ Florino segun tenia de costũbre toda la noche passaua en sus amorosas cã

Libro quinto.

tinelas condenando a los que afirman
la ausencia ser madre del olvido, pues el
mientras mas lejos, mas allegado a su
nimpha, mientras mas ausente, mas acor-
dado de ella, y mas lastimado
del fuego del niño
Aligero.

Fin del libro quinto.

LIBRO SEX-

to de las Nymphas y pa-

stores de Henares.

ANciano Tormes que ni de ribera
 ðfrenos, salces y alamos poblada
 ni en tus aguas se baña plazentera
 Diana con su choro, acompañada.
 Ni en tiempo de la dulce primavera
 de nymphas es tu orilla frequentada
 donde jamas el Dios de amor habita
 mas solo el interese se exercita.

Nymphas de Tormes q̄ del Sol tostadas
 y de los crudos yelos percutidas
 de las continas nieblas añubladas
 y de tantos trabajos no crecidas.
 Andays con las ouejas trafijadas
 de pacer en las yeruas defabridas
 no atçndays a mi voz con que quisiera

Z 3 que

Libro sexto.

que juntamente el alma se saliera.

Estrangeros pastores que en el suelo
nimas gallardos se hallan, ni discretos
que al contino rigor del sancto cielo
y a su ordinaria lluvia estays sujetos.
Que conduzidos de mi mesmo celo
tambien estays metidos en aprietos
leuantad vuestro agudo entendimiento
y ved si visto haueys mayor tormento.

Lumbres del mundo q̄ resplandeciēdo
estays con vuestra luz al vniuerso
illustres rabadanes atendiendo
estad a mi dolor y caso aduerso.
Dezid si visto auceys mal tan horrēdo
oleyo de le haueys en prosa, o verso.
que si mas pena y mas dolor passara
con la que el que mas sufre, se y gualara

No se como en tan largo apartamiēto
siendo mi luz y yo vna mesma cosa
pudo sin saçar sangre el rompimiento

apar

apartarse mi alma, de su diosa.
 Desta herida sin sangre el fundamento
 consiste en mi fortuna la timosa
 pues aunque estaua en mi alma figurada
 nunca en ella yo pude hallar morada.

Adóde estoy que sin poder hallarme
 ando vagando pues ni en vos resido
 y si en mi coraçon entro a buscarme
 no puedo descubrir do estoy perdido.
 No pretenda el que sabe a do robarme
 pues al fin he de ser restituydo
 ni se si a mio a mi pastora bella
 como yo no soy mio y menos della.

Apenas acabo Florino, quando esta-
 uan en el mesmo puesto Hortun, Berto,
 y Molineo, por hauerse ahuyentado las
 tinieblas de la noche con la claridad de
 el dia, y sentandose los quatro cabe la
 despoblada ribera del cansado Tor-
 mes, entretexian mucha variedad de
 platicas a que Florino con grandissi-

Libro sexto.

mo silencio atendia, el qual acabo de vn grande rato dixo. Razon fera, leales amigos, que pues yo estoy tan ageno de saber las costumbres y terminos desta tierra, me auiseys muy por extêso y me pongays delante los ojos los peligros de que me tengo de guardar, para no dar que dezir a las gentes de mi poco ser y cordura. Esto, respondio Hortum, es cierto señal de la sana intencion que traheys de aprouecharos, y no emplear el tiempo en cosas de poco peso, pues quereys primero apercebiros con auisos, que acometays cosa alguna. Entonces Molineo como mas experimentado con su voz reposada dixo. A mi Florino me lo podeys preguntar pues he pasado a costa mia por todos los inconuenientes posibles, y ansi os podre auisar de los desafossiegos que podeys sin sentir encontrar, que os aparten de vuestro loable officio, quanto lo primero aduertid y tened cuydado de no poner
los

los ojos en alguna zagaleja de las que vereys muchas vezes ocasionadas para que les digan lo que oyr a vezes no querrian, porque entendiendo vos ser vn entretenimiento para passar el tiempo sin acordaros de la presente tristeza y esperando contento os engolfareys de fuerte que quando querays salir no podays. Por que despues que ellas os ayan hecho algun fauorçillo con miraros con alegre semblante entenderays que estan ya subjectas a vuestro desseo, y cō este pensamiento andareys papando ayre toda la noche, y todos los mouimientos d̃ las cosas, se os antojaran ser las pifadas, oluido de la q̃ amays, y con esta dudosa esperãça no os podreys apartar d̃ sus vmbrales, hasta q̃ la verguença de de veros en la mañana y vuestro engaño conocido os lleuen a vuestra casa: en ella passareys el tiempo en traçar las musicas que a la noche se han de dar, en cōponer inutiles çançiones y sonetos, en

Z 5 contē

Libro sexto.

contemplar aquello que en ella es ha parecido bien, y finalmente en ymaginar si os quiere. Luego saldrey a rondalle la calle, a embiar con terceras, diferentes menfajes, a pagar la costa de los solicitadores: y lo peor q̄ ay en ello, que despues de hauer sufrido el rigor de las noches y fastidio de los dias, té pestades del cielo y menguas de vuestro caudal: si venis a dar vn alcãce a su conuersaciõ, os respõdera con mucha mesura, q̄ para alcãçar v̄ra pretēsiõ, teneis necesidad de entrar por la pica del matrimonio. Pues a mi no me parece mal dixo Berto, q̄ cõ essa sõbra e intēto de entrada vna pastora dõzella al q̄ la sollicita y requiere de amores. Verdad es, respõdio Molineo q̄ es muy bueno cobijar sus culpas con tã buena capa, pero es muy ordinario abaxo en esta tierra el andar las zagalejas cogiēdo en aquestos lazos a forasteros pastores, porq̄ assi a ellas, como a ellos, suelē venir muçhõs males. Pues suelē ellas
a v̄ces

a vezes quedar engañadas, y ellos con la carga de su fama encima los hombres, o ya que les es forçoso hazer lo que ellas pretenden por la mayor parte viuen en muchos dolores, de padres aborrecidos, de parientes olvidados, de las gentes estimados en poco, de amigos no visitados y de ordinario tan menesterosos, que de puros cuydados y congoxas pierden la alegría, y reposo, vienense notablemente a enflaquecer y con la poca salud los vemos cada dia mallogrados. Por cierto, dixo Florino, que me acuerdo, como de lo que agora estoy haziendo, de que vna y muy muchas vezes mi celosa madre me traya a la memoria semejantes inconuinentes para atemorizarme y espantarme de que no hiziesse algun disparate, por el qual viniesse a perder de mi honrra, y diesse que dezir a las gentes, y que mostrar a mis propinquos. Dificil cosa es, dixo luego Hortum, y en alguna mane-

Libro sexto.

manera feróz y cruel apartarse vn pastor de aquella que tiene en su alma y coraçon y dexarla perdida y desamparada, especialmente que si ay amor de por medio, no son ya las gentes tan de aze-ro, y diamante que puedan hazer seme-jante crueldad. Ay amigos, respondiò Molineo, como os oluidays de los me-dios y vays a los fines, pues para que no vengays a los lodos cenagosos dessa mi-feria, os haueys de guardar de los pol-uos delicados del mirar sin recato, de las platicas lasciuas, de los desordena-dos passcos, y tener como dize Ouidio en el libro segúdo del remedio de amor, vn Pilades que os aconseje, y vn Ore-stes que os defienda, porque si esto no hazeys, lleuareys poco caudal a vue-stras tierras para poder parecer sin ver-gueça delãte de muchos que os pedirán cuẽta de lo que haueys adquirido. Y plu-guiera a mi Dios q̃ yo lo viera hecho, como lo digo, que no viniẽra al estado
en

en que estoy, mas ya que he sido yo inadvertido ruegos encarecidamente q̄ escarmēteys en cabeças ajenas. Yo no acabo de entenderos, dixo Berto pues nos quereys quitar tan dulce entretenimiento como es el del amor, sabiédo todos muy bien que ya que corra el peligro del forçoso matrimonio en el amor de doñzellas estan ai muy hermosas casadas que nos sabran entretener agora ignorays dixo Molineo, que en amor semejante consisten mas graues dificultades y mas prolixos medios, pues no ay menores ocupaciones, y embeuecimiētos que en estotros amores. Que dexado a parte lo principal que es hazer se vno quebrantador de la liga sancta que Dios manda guardar, se pone a tantos generos de peligros, que por qualquiera parte que va le esta amenazado el fuyo. Nunca oystes dezir tal dia dio de puñalada fulano a su muger porque la hallo con otro hombre, y en tal tierra de

Libro sexto.

de gollo fulano a fulana porq̄le hizo traycion. Y para que esto no venga a fer os haueys de guardar del vezino de dia, y del marido de noche, y aunq̄ mas recato tengays no dexareys de andar cō sobrefaltos, y çoçobras, trayédo la muerte al ojo, y Ansi perderets el tiempo, y la paz y fofiego del alma, y aunque mas os fauorezca la ventura podeys persuadirros que jamas hallareys contento en hechos tan perjudicales, pues bastan con tener en si tan enorme pecado para que esten llenas de amargura y rejalgar. Y para que no me pongays mas objeciones os quiero dezir resolutamente que qualquiera aficion o amor es bastante para inquietaros de vuestro exercicio, y aun aquel que cō recogidas, y deuotas nimphas se fuele tenet, porque en tal caso bien puede vno apercebirse pa padecer martirio, pues ha de sufrir los melindrosos dichos élas redes los intolerables celos q̄ sin fundaméto
le

le pedirã, las inportunidades y preguntas tã particulares de todos sus hechos, palabras y pẽsamiẽtos, el roer lo q̄ pueden del caudal y chupar poco a poco la sangre de vn hõbre, y finalmẽte tãtas mendencias, chismes, bachillerias, puntos, repuntos y delicadezas q̄ bastã para amohinar y priuar de sentido al hõbre mas sufrido dela tierra. Razõ teneys ciertamente, dixo, Hortũ, q̄ no ay cosa q̄ mas faque de sus casillas a vn hõbre, q̄ andar enredado en tales entretenimientos, como si faltassen pastoras solteras y regozijadas, que parece que estã en la tierra para desterrar tristezas de coraçones agenos a tan poca costa, con las quales sin Martelo que de fofosiegue puede de sechar vn pastor las fatigas que le hazẽ tã largas las horas de su vida. Antes si me days licẽcia dixo Molineo, tã poco cõ esse entretenimiẽto podeis atẽder a lo que os cuple, porq̄ si os descuidays vn poco se os infũdira vn espíritu de vida inquieta
que do

Libro sexto.

que de ninguna manera le podays olvidar principalmente que si no tiene bué entendimiento no es possible que trate con personas enemigas de razones y amigas de su interes , que en lugar de la cancion, le haueys de embiar la lâprea, y cosa que alegre los ojos corporales. Sino mirad a Bandolino (pastor conocido en estas riberas) desmedrado, embeuecido en cosas de baxos pensamientos pensamientos, en cuya boca no solia sino fonar el dulce nombre de Philis , de Tirsi, de Dampnis , y Galatea y agora no le vereys nombrar sino nombres ofendedores de vergonçosas orejas, empleado en riñas y pèdencias por baxos sujetos, inquieto por los temores que tiene de que no le trasmonten su respeto, ocupado en buscar la hoja de Valencia, la cota Iacerina, el broquel de Barcelona, rodela de Salamanca, e andar en quadrilla rondando de noche, para defender las armas, en estafar a pobretas,

olui-

oluidado de su honrra, y de su prouecho cuydadofo. Subjeto a vna justa fentécia de vn alcalde justiciero, que le aparte de este trato y le ponga en feruicio de su mageftad, de fu mal grado. Aunque el exceffo de Vandolino no llega a tanto que merezca tal castigo, pues mas lo haze por entretener el tiempo, que por viuir de este officio difcurriendo por ciudades. Mirad pues como podra apacentar fu ganado el que anda tan perdido. Esto leales amigos os encomiendo, y tēdreys andado el medio camino para q̄ ninguna cosa os pueda defasofgar, y podays gastar el tiempo en hazer honradamente lo que os conuiene, y aunque el desordenado defseo de la juventud os atrayga, tirad de las riendas cō fuerça, porque en foltandolas vn punto, os yreys defenfrenadamente tras vuestro daño y perdicion. En este punto cesaron Florino, Berro, Hortum, de preguntar a Molino, porque oyeron vna

Libro sexto.

dolorida y suave voz esparçidora de estos
dichos por el viento.

Huyendo de la muerte
me aparto de la vida
ya lo que mas no quiero mas me allego
durá y acerba fuerte
perdicion no entendida
maraña propria del alado y ciego
viendo os, o Lyfia, luego
vuo en mi tal mudança
que sin hallar remedio
cobre notable tedio
de las cosas que son de dulce holgança.
Ay libertad amada
en captiuerio y en prision troçada.

No foy yo el que solia
publicar libertades
preciandome de ser, de amor esento?
a do esta la alegria
que en varias mocedades
hallaua sin hazer en vna assiento?

o pasado contento
 trocado en fuerte dura
 quanto de mi te alexas
 y quan lleno me dexas
 de descontento, pena, y amargura,
 ay Lysia, que en tu ausencia
 pierdo el reposo, pierdo la paciencia.

Ni lo que me sustenta
 me puede hazer prouecho
 sin estar a tu lado, estrella mia
 ni el calor me fomenta
 en mi rustico lecho
 ni puede darme gusto la alegria.
 Mas quando sin tu guia
 viuiere, no se cierto
 si podre tolerar
 hauerme de apartar (to,
 de quien no he de poder hasta fermuer
 a questo tiempo temo
 pues entōces sera mi mal supremo.

En que parte del mundo

Aa 2

han

Libro sexto.

han de parar mis passos
a mi biẽ tardos y a mi mal ligeros.
yo foy el fin fengundo
en experimentar casos
varios, notables, arduos, lastimeros.

Y tus ojos feueros
mudaron la alma mia
en cosa mas confusa
quel ojo de Medusa
pues trãformaua en piedra a los q̃ via
sin darlos mas enojos
y ami no acaban de enojar tus ojos.

O Lyfia que en vn tiempo
me holgaua libremente
ya la tristeza en mi, lugar no daua
y en dulce passatiempo
con corrillos de gente
de colloquios dulcissimos gozaua
mas todo al fin se acaba
y ansi los dias passo
en el lamento y pena
de sobrefaltos llena

con gana de morir, de viuir laſto
de las gentes huyendo
por eſte valle,, rigido, y horrendo.

Florino que no acabaua de mirar al que cantando eſtaua la referida canciõ conocio ſer ſu amigo y patriano Velanio, y caminando hazia el, y con muchas caricias ſaludandole, le pregunto la cauſa de ſu venida y occaſiõ de ſu llanto, a lo qual ſatisfaziendo reſpõdido deſta manera. O caro amigo Florino, ya que los hados me perſiguen por vna parte, por otra me fauorecen, pues han permitido que en medio de mis anguſtias, te vieſſe para que comunicandolas contigo, me venga a deſembaraçar de todas ellas. Aunque no ſon tan graues que tenga neceſſidad de conſuelo, pues ſolamente nacen de carecer de la viſta de Liſia, ſin hauer otra coſa de por medio que me priue de contento,

A a 3 aun

Libro sexto.

aunque es suficiente para no tenerle jamas, mientras el sol claro, que adoro, no me alumbrare. Esto escuchaua Molineo y sin poder repressallo en su pecho dixo a Velanio: mucho haueys perdido del credito que por vuestro talle y compostura tome quando os vi, pues por estas cosas andays melancolico, y llenado de suspiros estas sierras, y cauernas cabañas. Apercebios de paciēcia para sufrir de lagrimas para llorar, de fuerças para soportar pesadumbres, pues andays cō la carga del amor acuestas. Por cierto vos traeys buena mercancia, para medrar en la tierra, mas valiera q̄ los dexarades alla, para que no nos humedezcays la tierra q̄ pisamos, con lloros, pues tienen este cuydado las nuues, tambien, dixo Berto, os estuiera a vos biē, aprouecharos de los remedios que days a los otros, y de los cōsejos q̄ reparatis, porque a vos os veo mas perseguido y humillado, q̄ los otros por no auer po
dido

dido guardar, lo que tanto encareceys, al fin foys como Ouidio, o Samocracio que en sus tratados ponen remedios de amor, y fueron ellos los primeros que por no guardarlos, se vieron en miserables accidentes. Holgose Velanio de q̄ Berto: vuisse respondido por el tan agudamente, aunque no dexo de añadir estas palabras. Mal entiende el trato de amor, el que pone limite a sus passos, q̄ son tan lentos y fútiles que se entra por donde quiere, y vna vez dentro no bastaran las medicinas de Esculapio para purgarle, porque es cosa que consiste en el coraçon de cada vno. Especialmente que el que dixere mal desta ocupacion de amor, o tieneya el gusto estragado a las cosas del mundo, o no se le levanta el pensamiento dos dedos del suelo, pues no le encuentra en el ayre, y gusta de su amargura, que trasfi lleva los gustos humanos. Hortum dixo éntóces segū lo q̄ he experimétado en estas mu-

Libro sexto

muchas orillas del viejo Tormes aquél es el que gusta de amor, el q̄ tiene abundancia de escudos para cebarle: porque entonces se afina y sube de quilates, como haze el oro en el crisol, sino mirad a Jupiter en oro conuertido para poder entrar en el fuerte castillo, do Danae estava guardada. Esto dixo Florino, no se puede llamar amor, sino amargura, no gusto, sino acedia, no contento, sino pena: por que si el amor no esta violentado de su centro mas ha de consistir en las discretas razones y sentimientos profundos de la que es amada, q̄ no en esta grosseria del oro. Pues en verdad respõdio Hortun, que en esta tierra (como en las demas) embiã al parnaso a beber de la fuente de Heliconã al que con razones sustenta al amor, y dexa de augmentarle con las preciosas dadiuas y seruiçios costosos, y que por este precio se vende el amor, y que conforme la puja así va çreçiendo, segun de experiençia lo

cia lo sabreys, si os quereys enamorar. Paso, pastores, dixo Molineo, no vaya adelante la conuersacion, que es indigna de vuestra modestia, porque me haze del ojo Florino, para que profigalo que he dexado començado para que vno sin estorbo pueda atender a lo que es embiado de sus remotas riberas, a las ð Tormes. Ya segun auerys oydo, queda resuelto ser infallible ébaraço qualquier genero de amores, lo qual no solamente hauemos de euitar, sino tambien el andar ymaginatiuos, y melancolicos, pues los tales ponen su contento en buscar lugares apartados del comun comercio de las gentes para desplegar las velas a sus ymaginaciones, leuando chimeras, desseando ser exquisitos y particulares en qualquiera cosa que se les pone delante de los ojos, los quales en su péfamiento vienen alegres, imitando la propiedad de los locos, como de vno se dize que boluendo en su juyzio y vien-

A a 5 do clara

Libro sexto.

do claramente que era vn hombre particular, dixo que estaua en extremo desconsolado, y preguntando porque, respondio, que porque quando estaua fuera de juyzio, creya verdaderamente ser el, el señor de la tierra. En estas cõtemplaciones suelen darlos tristes de ordinario, y por verse a las vezes tã lexos de lo q̄ dessean suelen desesperarse miserablemente con mil generos de muertes, por sus manos, tomadas. Este inconuiniente huyreys si os mostrare desatados afables y apacibles, si tuuieredes coraçon valeroso, para no desmayar por qualquiera desgracia que viniere, si antes perdonaredes las injurias, que de ellas vengança recibieredes, con esta buena consciencia andareys alegres y aparejados para hazer lo que deueys a la ley de honrrados y discretos. No acabo de entender dixo Berto a que fin os ha tomado tan vehemente espíritu de predicar, sin duda q̄ la naturaleza quiere

re

re peruertir su orden, pues de vos pueden salir tan saludables consejos, aunque no se yo que fructo podran hazer en quien los oye de mala gana por ver que son de otro jouden como yo, y vn poco mas desgarrado: Y ansime quiero yr en casa de Tarpelao a entretenerme vn poco en el ingenioso juego de los pintados naypes. Berto se fue, y Molineo quedo diziendo. De esse exercicio os libre Dios Hortum, Velanio, y Florino, pues en el consiste la perdicion y remate de los estrangeros y mal mirados pastores. O como muestra su poco gouierno el que por no resistir a su inclinacion deprauada, consume las horas de su vida embeuecido en el juego molesto, de do se faca la perdida, la enemistad, el rencor, la pehdécia. Lastima me causa ver cada dia boluerse a su tierra tantos por hauer cõsumido su caudal en el juego, y ellos quedandose
de

Libro sexto.

desamparados, sin tener quien los socorra de su necesario sustento. Por dios te ruego, dixo Velanio, que me digas o Molineo que es la causa de que siendo tú tan moço, gentil hombre, y tan loçano vsurpes su officio a los viejos, que es de reprehender y adestrar a los inexpertos por la senda del fosiiego y tranquilidad. Pues para que entendays, respondió Molineo, que hablo con consentimiento de las cosas os quiero relatar desde el principio, el fundamento que tengo, y obligacion en que estoy, de auisar de los peligros que he passado y me han traydo a la subjecion y rendimiento q̄veys. No ha muchos dias que triumphaua alegremente con otros regozijados amigos, y discurria por las partes donde con mucho contento se suelen entrete-
ner los galanes y mas estimados pastores destas riberas, hazia burla y mofaua de los que en vna sola parte picauan, y tenia por discretos los que andauan pi-
can

cando en diferente: dexaua mis cabras desualidas andar por do su apetito las guiaua, tenia en poco a los encogidos y apartados de mi trato, y los dias y las noches consumia en passeos, en vanquetes, en chistes, y cuentos, y especialméte me acuerde de que vna vez, sa que vna pastora querida de vn amigo mio de vna casa do có vn señor estaua a soldada, entrandome en el portal quando queria anohecer y dando vozes dolorosas aprista, a las quales como todos acudiesen ansilos de dentro de casa, como los vezinos, cogio mi amigo a su pastora (que entre ellos estaua cócertado) y quando vi que ya estarian vn poco lexos, les dixee a los circunstantes que auia sido vn desmayo, y que mediante la virtud diuina, se me hauia quitado, y có esto me sali para mi casa, sin que alguno entendiesse la treta, ni viesse llevar a la pastora por la multitud de gente, hasta que despues la echaron menos, Có este

Libro sexto.

y otros hechos semejâtes me hazia notable en la inquietud y desgarros : y en sucediendo algun caso defastrado , alguna pendencia no sabida , luego me echauan a mi la culpa , como a hombre que no se ocup'aua sino en alborotes y ãsafos siegos , vn domingo por la mañana acabando de cumplir con vnos amigos que ansi toda la noche passada , como parte deste dia en ciertos faraos me hauian tenido ocupado , me fui a buscar missa por todas las yglesias y monasterios , y en ninguna parte la hallaua , hasta que entrando en el templo de las dueñas , salia vn religioso a dezirla. Confieſſo al poderoso Dios mi culpa , que mi poca deuocion era causa para que vna y muchas vezes boluieſſe la cabeça a mirar por todas las partes del templo , y vna vez q̃ con poco recato detuue los ojos , fueron subitamente arrebatados de vna alegre y rutilante luz , que dẽtro de la red de las dueñas , reſplandecia . Desta fue mi co-
raçon

raçon ilustrado, mi alma exclarecida,
 mis pensamientos alumbrados, y dirigi-
 dos a vna sancta intencion, que parece
 que daua en mi alma aldauadas , para q̃
 respondiessse con el effecto. Acabada la
 missa, aunque se me hizo de mal, me fue
 forçoso salirme del templo, aun boluien-
 do los ojos a do se quedaua la estrella de
 mi vida, espantandome de mi condiçõ
 jamas subjeta a martelo, mirando por v-
 na parte la salud y notorio remedio de
 mi perdicion , y por otra la causa y oca-
 sion de mi tristeza y persecuciones. Des-
 de entõces dexelos vagos passeos, las
 vanas cõuerfaciones, los ociosos ratos
 de mi viuir y no me empleaua en otra
 cosa, sino en visitar el templo , para ver
 la que tal guerra me hazia, qual jamas
 se vio por humano coraçon . Ya todos
 andauan diziendo de mi recogimiento
 y ordinaria deuocion, pues todo el dia
 se me passaua en andar en estas estacio-
 nes

Libro sexto.

nes, sin poder acertar a yr por otra calle b camino sino es de mi casa, al templo famoso, de las recogidas dueñas en esta mudança y nuevo estado puesto, acorde dedar ordẽ de echar negocio a parte y salir de la confusion en q̄ estaua metido embiandola vna carta con vn zaga lejo mio, la qual era desta fuerte.

La fee mia causa del presente atreuimiento, la grandeza vuestra principio de mi desesperacion, me hazen estar dudoso, en si me haueys de pagar la deuda de las penas que por vos he recebido. Aunque por ser mas la biueça de mi fee que qualquier humano merecimiẽto, me haze atener a que tenga esperança de que no mirareis con ojos libres de sentimiento, mi osadia. Y si esto lleuays cõ paciencia estare seguro de que en lo de mas no me echareys culpa, pues si alguna tẽgo, ha nacido de seruos tan hermosa y de no auer podido resistir con las armas de la razon a la passion que cõ la
afñion

afficionada voluntad he cobrado. Anfi queda claro que de qualquiera persona de fapassionada y discreta se alcançara perdon facilmēte, y pues vos lo foys en tanto extremo, casi sin yo pedirle, me le dareys, pues lo lleua vuestra naturaleza. Esto aueriguado, os quiero acordar algun pūto de mis fatigas, y es que si vos en otra con vn si, no las satisfaciere des no mē queda mas que tolerar, sino es vn aceruo trance de muerte desesperada quando mas me fauorezca mi signo. Y pues en todo supongo, que en todos mis desseos resplándece vuestra honra, y se ha de augmentar vuestro credito, forçosamente, os tengo de suplicar que deys remedio a mi congoxa, por via q̄ que deys con augmento de fama, y con suelo de consciencia.

Leyo mi nombre Landina, y atemorizada de su emphasi por vna parte entendia que la queria yo burlar segun era mi costumbre, y por otra se informaua

Libro sexto.

con mucho secreto y diligencia , de mis partes , parientes , y tierra . De lo qual como todos la diessen bastante satisfacion , mouida del buen termino , con ella en la carta hauido, me escriuio la que se sigue.

Pastor bien entiendo la puridad de vuestras razones: y mas por el buen termino dellas, que por hauerme mouido vuestras ansias, os respondo . Pues quiẽ lo viere, no dira que respondo a groñerías, sino a la obligacion que tengo de mirar por la salud y remedio de vuestra alma, que poca pena me diera, entender ciertamẽte, q̄ huiades de morir, si yo no os diera respuesta: y ansi no espãtada de los errores en q̄ vuestra inaduertida juventud os ha puesto, sino cõsolada cõ v̄ra mudãça he querido resolverme, en conceder con v̄ra demanda , aguardando el cõplimiento de v̄ra voluntad, si ha de ser, para q̄ vos os aparteyd dela inquietud por mi causa, viuiendo en el glorioso estado

Libro sexto. 194

estado del cóforme matrimonio, hasta q̄ la muerte nos diuida, de lo que otro en la vida no puede apartar.

En tiempo de tan crecida tristeza, no tengo aliento para dezir os la alegría q̄ recebi con tan piadosa y discreta respuesta a cuyo tenor obedeciẽdo, sin mas dilaciõ procure aplicar el vnico remedio de mi desorden, a lallaga de mi viuir, çafandome con Landina. Cuya discrecion, hermosura, y honestidad, siempre exactamente guardada no ha sido bastãte a desuiar a mis padres del error en que estan de no acordarse de mi, y a refrenar a mis propinquos de las desgracias que me muestran. Este es el fin que aguarda a los poco aduertidos en estas riberas esteriles, q̄ aunque fue para mi de mis inquietudes y libiandades, cõ todo esso, he quedado con el disauor ã no verme en el puesto q̄ otros no de tãto caudal como yo tenia, estã collocados

B b 2 y fin

Libro sexto.

y sin la libertad que otros tienen de poderse traer conforme la calidad de sus personas. Con estas molestas consideraciones temo perder la paz y tranquilidad que con Landina siempre he tenido porque si bien miramos en ello de ordinario, los que por amor se casan, en acabandose el amor, se acaba el contento, porque no hallan otra cosa en si que les de gusto. Cesso Molino y dixo Florino. Tened pastor buen animo y coraçon, que pues vos soys tan discreto, no dexareys de conseruaros en esta serenidad y fosiiego de vida que teneys especialmente que quando el amor estriua en tan alto sujeto como Landina, qualquiera aduersidad os deue parecer poco, en competencia de gozar de pastora tan acabada en virtudes, y en belleza auentajada. De mi se dezir que si en el estado en que vos estays con Landina, estuuiera yo con Roselia, de qualquier trabajo, y persecuciõ, y enemistad
me

me olvidara facilmente, en bolviendo los ojos a mirarla. Y si como muchas tiene, ninguna oueja tuuiera, en mas estimara su nobleza que qualquier humano precio, pues lo vno no lo podre restaurar, y lo otro podre cumplidamente suplir con vn poco de cuydado, y ocupacion en mi officio. En este punto cesso la conuersacion, en la qual, los mas dias Hortun, Molineo, Velanio y Florino, a ratos perdidos se ocupauan, cuya amistad fue tan firme que despues de auer durado algunos años, apenas pudieron recabar cō sus coraçones el apartarse de vna cabaña y entretenimiento, hasta q̄ fue necessario a Florino y Velanio caminar a la amenidad de sus riberas. Cuya partida parece quel cielo milagrosamente la permitio, pues encōtrando en el camino vn romero con vn semblante palido y tosco vestido, que limosna les pedia, al qual como preguntasen adō en dereçaba su peregrinacion y de donde,

Libro sexto.

respondio con mucha mesura y paciencia, que yua a la ordinaria y deuota Romeria de nuestra señora de la Peña de Francia, y que fuera de que haüia discurrido por algunos famosos fantuarios, venia principalmente de guardar ganado en las riberas del caudaloso Henares. Mas en oyendo tal nombre los dos pastorcillos Velanio y Florino no pudieron dexar de preguntarle su nombre, y de cuyo rabadã eran las ouejas que apacentaua. Entonces dixo el Romero, he sido siempre de tan poco caudal en estas riberas, que bien puede ser que aunque os diga mi nombre, no me conozcays; pero para cumplir con la obligacion que tẽgo de cumplir en todo vuestro mãdado. Sabed que me llamo Elisio, en casa del Rabadan Coriano desde muy niño criado, quedaronse turbados y espantados los dos caminantes, de ver tan mudado a Elisio, pues no le conocian, aunque delante de sus ojos
esta

estaua, por estar del sol muy tostado de la penitencia flaco, con vn poco prolixo, el cabello, y la barba crecida, y cō muchas caricias abarrancandole, se dieron a conocer y le rogaron que cō ellos a su tierra se fuesse, pues no era de menos pruecho para su alma, el andarse en Romerías, que el satisfazer a las gētes que entendian estar desposado con la hermosa Numea, aunque por otra via ningun cargo le tuuiesse. Si esso es assi dixo Elifio llorando, razon sera que vença a mi proprio natural, pues es caso justo que nadie pierda vn punto de su credito por mi ocasion. Luego los tres se partieron para el mas cercano pueblo, adonde se vistio Elifio de su antiguo y pastoril trage, y en continente marcharon a su deseada patria: con cuya llegada el rio, los prados, la riberay los bosques se regozijaron, los ayres amansaron su furia, y apaciblemente sopluan, y la tierra fecunda sintiendo el nueuo y co-

Libro sexto.

brado peso, produzia con aliento nue-
uas flores . salieron los a recibir pri-
meramente tres nimphas , Numea , Ly-
sia , y Philira , que con su semblante her-
moso tanto agradaron a Florino , que
no se pudo contener , sino que delante
de todos , se puso muy despacio a dar
gracias al cielo , pues le hauia sacado
de las cebollas de Egipto , y traydole
a la tierra de promission, y estando to-
dos embeuecidos en dar la norabuena
a los nueuamente venidos , y ellos en
responder a las amorosas preguntas se
no vna suauē voz de entre vnos mirtos,
con cuya dulçura suspenso Florino dixo
con alegre rostro, pues estamos en par-
te donde ordinariamente suenan los ca-
ramillos, zampoñas y instrumētos pasto-
riles : a cuyo compas las sonoras voces
se esparçen por el ayre , razon sera que
escuchemos vn poco por que si bien
miro en ello, a ninguno de las riberas d̄
Tormes he oydo çantar sino es a Ve a
nio

nio, destas ningun dulce instrumento
o zampona, oy resonar. Y al mismo
punto todos callaron, y oyeron libre-
mente la çnsalada que se sigue.

Quando con claros matices
la sacra y rosada aurora
a las riberas de Henares
pule, exmalta, pinta, y dorá.
Con lagrymas y suspiros
se quexaua vna pastora
del pastor mas atreuido
que en toda la tierra mora.
alli el fauor soberano
del Olimpo sancto implora
y las aguas que derrama
en sus pechos athesora.
Y con las manos rollizas
latez del rostro desdora.

Y de verse en aquel trance
se afflige, çongoxa, y llora

Bb 5

con

Libro sexto.

con impacientes desdenes
llama infelice la hora
de que fue de la alegria
de su pastor causadora.
Llama a los hombres infieles
y a su condicion traydora
pues no ay tener confiança
del que mas ama y adora.
Saco del nevado pecho
vna carta engañadora
y mirandola mil vezes
la dixo con voz sonora.

O carta desleal en quien se encierra
vna çifra de engaño manifesto
causa de la llorosa y cruda guerra
q̄ en tan penoso termino me ha puesto:
Pues sabe mi dolor toda la tierra
por este rio abaxo aguija presto
y dile a aquel pastor de mi olvidado
q̄ me cumpla la fe que en ti me ha dado.

dixo

Dixoy su cuerpo gallardo
del verde suelo leuanta
y con vozes dolorosas
los peçes del rio espanta.

Y de sus veloces passos
tiembla la yerua y la planta
y con vn animo noble
el temor de si amedranta.

Quien vio jamas en pastora
tal valor y fuerça tanta
pues en traje de varon
en vn punto se trasplanta:

Y antes que el hermoso Phębo
descubriesse su luz sancta
va por vn camino arriba
y en el camino ansí canta:

O gloria de amor
pues estando ausente
mas mi alma siente
su fuerça y valor.

Estando en presençia

CON

Libro sexto

con ver se entretiene
sin ella no tiene
punto de paciencia.
Mas quando en ausencia
reyna en mi el amor
mas mi alma siente
su fuerça y valor,

Como siempre veo
mi bien amoroso:
contento y reposo
con tal ver poseo.
Mas quando deſſeo
de verme da amor,
mas mi alma siente
su fuerça y valor.

Con tal entretenimiento
no va pereçosa y tarda
al sacro y dorado Tajo.
do su pastor vacas guarda.
A do dio en muy breue espacio
con su presencia gallarda

y por auer en el mundo
quien mas en amor se arda
que esta pastora garrida
ningun temor la retarda
antes para hablar de veras
con su pastor, tiempo aguarda
al qual en vn prado hallando
de ablarle no se acouarda .

Pastor pues pende desto la honra mia
y no ay por otra parte hallar remedio
no executes en mi tal tirania.
Que no es mi tez para çaufarte tedio
ni mi trato y belleza lo requiere
que no espere tener humano medio.
No despreciés así la que te quiere
pues puedes collegir su fee sincera
del sano amor, con que porti se muere.
Su alegre vida o muerte lastimera
pastor de tu respuesta solo pende
y no permitas ser la ora postrera
de quien tu gloria y tu bien pretende.

Libro sexto.

El pastor se mouio al punto
con tan tierno parlamento
de a quella que arrebatava
al celeste mouimiento:

Y aunque mudado tenia
su inhumano pensamiento
viendo su belleza rara.
quedo con constante intento,

De hazer a la linda nimpha
en su pecho acogimiento
hasta que la muerte auara
hiziesse el apartamiento.

Contemplaua las faciones
bello rostro, y ornamento:
de cabellos, boca, y ojos
tan satisfecho y contento

Que daua immortales gracias
al señor del firmamento
porque en ora tan dichosa
le alumbro el entendimiento.

Para

Para aprouecharse bien
de este fauorable viento
a su pastora gallarda
hizo tal razonamiento.

O nimpha mia, quiẽ podra oluidarte
de tantas gracias y riquezas llena
en animo y valgr vn fuerte Marte
lo que quieres hazer manda, y ordena.

O que me ocupe siempre en contẽtarte
o que por ti padezca llanto y pena
prompto pastora estoy a obedecerte
que a esto me inclina, mi dichosa suerte.

Luego vn abraço apretado
la dio, lleno de dulçura
embeuecido y suspenso
en contemplar su hermosura.
dale firmes esperanças
con que puede estar segura
de que siempre seguira
su voluntad llana y pura
hasta que quede apesgado

del

Libro sexto.

del tiempo y edad madura
olvidado de si mismo
subieto a la muerte dura.

Esta ensaladilla cantaua graciosamente el pastor Palemon que en el regalado gremio de la hermosa Nereyda estaua recoitado, porque todo el tiempo que hauia estado ausente en el destierro, lo procuraua entonces lastar, no apartándose de su lado vn momento. Mas luego que acabo, dixo Philira, no dexan de tener misterio las razones de la ensalada, pues todas vñ fundadas sobre el nuevo suceso de Frixea, y del pastor Pelusino, y por ser esto vna de las mas estrañas nuevas que os puedo contar; quiero referirlo, que no dexara de daros mucho contento, por hauer caydo el caso sobre personas tan conocidas, y destas riberas naturales. Ya aueys oydo dezir de la claufura que Frixea contra su voluntad tenia, por razon de que no se ha

uia

Libro sexto. . 201

uía querido casar con vn pastor extranjero, y porque se creya tener dada la palabra a Pelusino. El qual en vna carta la embio a dezir que en todo caso se fahiesse al momento de su casa, y fuesse a cierto templo de la aldea a cumplir el cõcierto, que entre ellos estava hecho, y como respondiessse que el temor paterno la refrenaua, y que no se atreuia, Pelusino con grande impaciencia se partio a las riberas de Tajo haziendo mil jurametos de no acordarse de Frixea. Que alfin como donzella tierna lastimada cõ hecho tan inhumano, se vistio en habito de hombre, y fue con mucha determinacion tras Pelusino hasta allarle : Cuyo pecho al momento fue hablandado con la vista de Frixea, y ansi procuro luego desposarse con ella, do contentos y alegres habitan grangeãdo cada dia mas su caudal y ganado. A qui Philira dio fin a su cuento, y Numea regalandose cõ la vista de Elisio, no acabaua de mirarle y

C e de

Libro sexto.

de dar gracias a Dios, pues la hauia de parado en su presencia a aquel, de cuya buelta, estauadesconfiada totalmente, aunque viendo su no esperado contento tan bastante y a pedir de boca cumplido, no cesso en poner diligencia y cuydado hasta quel sancto Hime-neo entre ellos fue regozijadaméte celebrado. Otiépo renouador de sucesos humanos y causador de mudanças pues en tã pocos años que estuuo Florino ausente de su tierra sucedieron tan varios y notables casos que le trahian suspenso en tan grande manera, que muchos dias gasto en marauillarse de vnos, en llorar por otros, y reyrse de cuentos graciosos, pues ya que vio por sus ojos la admirable maraña de Elisio y Numea, oyo de sus amigos la discordia de Tirsida y Flauino por la qual dexando a Tirsida se caso con Fauorina, y Delasio corrido y afrentado por cobrar algun genero de vengança se vino

vino a casar con Tirfida . Dixeronle tambien como no pudiendo dissimular la hermosa Celinda tanto encerramiento y clausura , se salio vna noche de su casa y se fue derecha a la pobre cabaña de Fiterio, y como hasta agora no se ha sabido mas de su vida , ni si son muertos , o viuos, ni adonde estan o en que tierra habitan . Oyo asy mesmo Florinola no pensada y repentina muerte de Crise y del pastor gentil hombre Pindo, el qual andado en vn fragoso bosque en deleytosa caça entretenido, encōtro con vn fiero y cerdoso jabali, al qual cō vn venablo fuerte hiriendo, no acabo del todo de quitarle la vida y ansi arremetio tras el y executando su saña en el pobre Pindo le vino a despedaçar de suerte que no le quedo figura de hombre : esto supo Crise y andando con muchos alaridos, solloços, y copiosas lagrimas buscando por el bosque al cuerpo defuncto de su pastor encōtro cō el mes

Libro sexto.

mo jabali herido y rabioso y en su hambrienta y cudiciosa boca vino a acabar lastimosamente la vida. Estos casos extensamente a Florino contados yua vn dia ponderando Velanio por vn lugar lleno de verduras y arboles : y no de alli muy lexos vio a la nimpha Nereyda, y Zephalina y a los pastores Palemon, y Absintio con sus instrumentos en las manos para començar vna suaue armonia, y determinandose de llegar se a conuersacion con ellos, oyo antes que llegasse vna voz triste y fatigada que con mucha pena arracaba del ronco pecho las siguientes razones:

Quando vere señales en el ciclo
o estara satisfecha la alma mia
de que el mal q̄ mi nimpha merecia
con llorar he desecho en este suelo:

Salga mi alma d̄ este humano velo
y vaya a la celeste Hierarchia
mire si por la agena tirania

suple

Libro sexto. 203

suple mi penitencia y desconsuelo.

Del plazer hasta étóces me despido
y quiero ser vassallo de la pena (do
y hazerla é mi vn estable y firme ni-

O alma de plazer y gozo agena
da vn buelo por el cielo esclarecido
q̄ el señor d̄lEmpireo así lo ordena.

Con esta postrera palabra, vierõ los pastores que se quedo tendido en el suelo y como acudiesen de presto a saber lo que podia ser, conocieron por su semblante y color mortal, el desastre sucedido de la repentina muerte del pastor que hauian estado oyendo cantar tristemente. A quien ni conocian por la filosofomia del rostro, ni por el vestido tosco y trage extranjero podian collegir de que nacion era. Todos los del aldea salieron a mirarle para conocerle, mas todos se boluieren ayunos del conocimiento, sino es vna pastora llamada Clicia, que dando extraordinarios alaridos co-

Libro sexto.

menço a dezir. O Cilenio mal logrado, q̄ rigor del justo ciclo te me ha traydo a mi presencia para que muerto te viesse? agora conoçeras el engaño en que estauas? agora veras la pureza de la fee que hasta este punto te he guardado. Y ya q̄ viuiendo no te asseguraste della, agora muerto podras boluerme mi honra, y restituyrme mi fama, que con esto viuire cõ sosiego los pocos y amargos dias q̄ de mi vida me restã. Estas y otras ansias dela estrangera Clicia fuerõ al fin aplacadas con las auifadas amonestaciones de sus amigas y vezinos. Y quedando el justo cuerpo a la tierra con la ordinaria y funebre solemnidad encomendado, el alma limpia en la region celeste gozo de la vida eterna, y la pastora Clicia de muchas aduersidades en espera de la que dio descanso a su Cilenio. Atonitos con el caso estauan Velanio y Palemon con los demas que se hauian juntado, aunque luego lo oluidaron, y vinieron
a dar

a dar entre otros colloquios en la firmeça de Zephalina y Absintio , pues era tan grande que ni las persuasiones de zelosos parientes , ni los variables dichos del vulgo parlero , ni las amenazas y aborrecimiento de sus padres podian en sus coraçones engendrar la menor tibieza del mundo . Desto tratauan Velanio y Palemon, Lyfia y Nereyda, quando baxaua de vn collado la impaciente y enamorada Philira: cantando de esta manera.

Quã poco q̄ discurre el pēsamiēto
del que por vna via halla cerrado
el medio a su pafsion y su cuydado
y no busca por otra saluamiento.

Hasta qñ de amor saldra el lamento
de suspiros ternissimos mezclado
y hasta quãdo, el veloz niño ebédado?
ha de offuscar mi claro entē dimiēto

Ay muerte vé, pues sin remedio veo

Libro sexto.

mi cierta perdición sin esperanza
de que podrá cumplirse mi deseo.

Veñ no quieras tener tãta tardãça
pues en este pastor, en quiẽ me èpleo
caber no puede rastro de mudança.

Andaua la triste con su ganado todo
el dia, ocupada en semejantes cantares
y luchando con la fuerça de su pensa-
miento. Y con la pujança de la razon,
conque ni sabia si seria bien ponerse de
industria a borrar de la memoria a Flo-
rino, o si acogeria al amor enl albergue
dulçe de su regalado pecho. Por no ha-
zer lo vno çonsideraua las innumera-
bles cõgoxas que le sobreuenian y por
lo otro el insufrible dolor q̃ le hauia de
causar el apartamiẽto. No le era de pro-
uecho, el hauerla Florino con discretas
razones persuadido a que no se cansa-
se en molestarle, porque la llaneza de su
trato no consentia que quiriendo como
queria a la sin par Roselã, la hiziesse
tray-

traycion, ni con el pensamiento, ni con ficciones hechas a otras. Principalméte que en el tiempo que defengañaua Florino, a la inocente y enamorada Philira, andaua muy vfano de algunos fauores que Roselia le hauia hecho. Porque luego que vio esta nimpha, al que tâ de atras y con tantas veras la amaua, parece que sintio vna notable verguença coloreando el puro rostro, de no correspond con algun agradecimiento. Y ansi con vn risueño semblante le dio la mora buena de la venida, con que tanto se alento el humillado Florino, que los estados ponposos de los altiuos Ciudadanos le parecian de poca fuerte, en comparacion del suyo, con que tomo atreuimiento para escriuirla razones tales.

Tiempo es q̄ salga de mi herido pecho
el repressado sentimiento mio
para quedar Roselia satisfecho

Que pues cō tu fauor me diste brio
con

Libro sexto.

con que defienda a queste atreuimiento
no aprouecharme del, es de fuario.

Dulce memoria, dulce pensamiento
donde, de mi Roselia el dulce nombre
ha tenido guarida tan de asiento.

Ya es tiempo q̄ cobreys fama y renõbre
descubriendo conceptos, con q̄ el cielo
la tierra, el ayre, y la mar se affombre.

Quiça por esta vez, todo el consuelo
cogere de las penas que he sembrado
mientras me ha sustenido el duro suelo.

Mirad nimpha aq̄l tiempo ya pasado
en lloros, en congoxas, en folloços
por vuestros disfauores empleado.

Mirad bien los estragos y destroços
que hizieron los desdenes que tuuistes
cõmigo, en mis plazeres, y en mis gozos

Vos sola vuestro pecho endurecistes
y todo el campo toda la ribera
se condolia de mis llantos tristes

El peñasco mas rigido y la fiera
y el mas aspero roble endurecido
se paraua mas blando que la çera.

Y so-

Y solo vuestro pecho empedernido
de mis lamentos y dolor vñano
jamás estuuo vn punto enternecido.

Si miraua esse rostro soberano
con vn defabriendo se boluia
como si viera algun drago inhumano.

Ni verme entre mil ansias os dolia
ni mi grande cuydado enel seruiros
ni mi ordinario llanto y agonía.

Soliades burlar de mis suspiros,
y de mis versos y sonoros cantos
en otros tiempos entre vos reyros.

No me valian ruegos, menos llantos
menos canciones, menos gallardias
y menos padecer por vos quebratos.

Passaua melancolico, los dias
con cantos a las noches engañaua
padeciendo el rigor de escarchas frias.

Todo os daua fastidio, y enfadaua
y aunque mas procuraua andar gallardo
ninguna gracia, o gala os agradaua.

Ni el tirar cō destreza el fuerte dardo
ni el dançar al çompas del tamborino
ni el

Libro sexto.

ni el calçon verde, ni el azul ni el pardo

Tambien os éra el nóbre de Florino fastidioso y horrible de tal suerte que os parecia, de nombrarse indino;

Ya veys q̄ cierta esta, nimpha, mi muer si agora presumis de estar cóstante (te en ser esquiua, desdenosa, y fuerte.

Mas desto me asegura este semblãte amoroso, risueño y apazible, para vuestro pastor y antiguo amante.

Que ya no soys tan aspera y terrible pues como sin pafsion mirays las cosas venys al fin a ser mas conuenible.

Aqui fueren parar las rigurofas en dar tras el rigor en la ternura.
(propria pafsion de todas las hermosas)

Ya veys mi voluntad sincera y pura q̄ a vuestra honrra y fama respetando jamas de la razon se desmesura.

Embiadme Roselia a dezir , quando estar podremos libremente juntos para estar a plazer comunicando a nuestras solas destes y otros puntos.

Con

Con esto la significo la confiãça que en tan breue tiempo de sus fauores hauia cobrado, y con esto hizo mas el alegre Florino q̃ el despreciado Blauco de Scilla con los consejos de la Herbolaria Cires. Pues abriendo los piadosos y ymatadores ojos: Roselia cayo en la cuẽta de los meritos y partes que hauia en Florino, para tenerle en la memoria y agradecerle el buen termino que en el discurso de sus amores hauia guardado y en recompensa desto acordo de escriuirle por respuesta de la que hauia ella recebido, en vna llana y moderada prosa lo siguiente.

Pues soys Florino tan cuerdo, no sera razon negaros el fructo de vuestra cordura, que alegando de vuestro derecho, justamente me le podeys demandar. Porque quando me paro a considerar que cõ el mesmo soysiego, que tenia quando sin este cuydaddo, andaua con mis cabras por los montes, agora me
 ocupo

Libro sexto.

ocupó en teneros voluntad, hallo para mí, que sin culpa procedo en daros respuesta, antes entiendo que es diuina permisión, pues sin hauer precedido descuydo mio, y sin hauerme induzido cosa que no puede caber en vn leal y recatado coraçon, me veo sin pensar puesto en cuydado, de que me conuiene totalmente admitir vuestra demanda. Y ansios certifico pastor que podeys estar seguro, pues este negocio no pende de mi, sino del que alo bueno inclina mi voluntad. Y aunque por no ser decente, no os señalo hora, o lugar, do pudicssemos tratar de este caso largamente, podeys estar confiado de que por los mas licitos medios que ymaginar se pueden, tendra effecto vuestro desseo, y mi pretension sin que discrepe el fin, de la buena manera de los principios.

De esta suerte se yuan entablado los negocios de manera que ya en vn
cora-

coraçon y en otro no cabia discordia, ni dissension sino conformidad y afficiõ en tanto extremo que la dificultad que hauia antes en Roselia en acordarse de su pastor, essa agora tenia en olvidarle. Pues yendo vna vez con su ganado la hermosa Roselia, quando del humido Oceano salia la regozijada auro ra, con vn gallardo vestido a la ferrana y las hebras de oro al ayre sueltas, sentose en la cumbre de vn verdezillo otero, en cuyo repecho sus cabras pacian y dando vna buelta con la consideracion por lo intimo de su pecho començo a dezir de esta suerte. No puedo negar coraçon mio, si no que aueys llegado al summo puesto de la dicha, pues haueys merecido ser assiento de mi gentil Florino, aunque bien teneys q̄ llorar el poco conocimiento que hasta agora haueys tenido, pues se le haueys negado siempre hasta agora. Al fin ojos crueles en mirar al que al presente teneys

Libro sexto

neys encima, ya llorays porque antes no os abristes para mirar amorosos, al que siempre cō desdenes aborrecistes. Sentidos míos pues es mas la gloria de que gozays que la pena que habeys tenido en el tiempo de mi engaño, cordura será vencer con el sobrado contento a las reliquias de tristeza, y olvidando el descuydo en conocer vuestro provecho, emplearos en los sentimientos limpios que de parte del sincero amor se os comunican. Ay contento quã mal eres entre el vulgo conocido, pues si nadie te tiene, es porque no sabe que consistes en vn verdadero y bien intencionado amor, y si a caso aqui no te halla es la causa que le turba con deseos vanos y poco decentes. Esto dezia tiernamente Roselia, quando por vn frontero collado, vio baxar al pastor Velanio y a la pastora Lyfia mano a mano, que cõbidados de vna sombra, que vnos a lamos hazian, se sentaron a lo fresco, y
facan-

facando el vna lyra, y ella vn curioso rabel, despues de hauer concertado las voces, començaron juntos a cantar lo siguiente.

En la purpurea aurora
la yerua aljofarada
y el verde cãpo ã frescura lleno
suspende y enamora
al alma apasionada
y al coraçõ tãbiẽ de amor ageno
Cielo claro y sereno
cuya enfalçada frente
con influencias sanas
a pastoras galanas
da lustre y hermosura çõuinfẽte
deb xo de tu amparo
tẽ con cuydado nõo albergue caro.

Phebo que coronado
de hebras de oro fino
de la çasa de Tetis vas saliendo

Dd y en

Libro sexto,
y en tu carro dorado
al cielo cristalino
vas de mas claridad y luz haziendo.
Rio que con horrendo
impetu, te quebrantas
y anfitus dulces limphas
hazen bellas las nimphas,
llenas de dones y de gracias tantas
sednos faustos y pios
por este bosque y fertiles desuios

O frescos arroyuelos
que si a caso se baña
alguna blanca mano de pastora
luego los frios yelos
deshaze en brafá estraña
como fũ puro tacto os enamora,
y vuestra orilla dora
el pie gentil y blando
y adonde queda impresso
por estraño sucefso
las violas y flores van brotando
dadnos tambien ayuda

para

para que bien la varia diosa açuda.

En este estado quieto
 conferue el sacro Pan
 a los que imploran su fauor diuino
 y el coraçon subjeto
 al congoxoso afan
 halle por su clemencia tal camino
 que jamas pierda el tino
 de la paz y fofiego
 con que burle seguro
 del hado fiero y duro
 y de otro ageno y amoroso fuego
 que quiera ser tirano
 y trasplātarse e otro pecho humano.

No perdio pūto la dispuesta y agracia
 da Roselia de todo quanto Velanio y su
 Lisia cantaron, aunque ya no podia e-
 star a las cosas tan atenta, que no se di-
 uertielle a ratos a pensar en su querido
 Florino, en cuya compañia desseaua en

Libro sexto.

trañablemente andar por los prados, dando pasto a su rebaño, a imitacion de Lyfia y Velanio, a quien ya tenia el amor puesto, en vno de los mas dichosos y felices estados, que pueden desear los amadores, pues ya ni temian los encuentros de la mudable fortuna, ni se recatauan de los dichos de las gentes, por estar en reputacion de esposos, y con este intento ambos juntos en los pastoriles exercicios se ocupauan, y por las mas bellas y vmbrosas florestas passauan los penosos calores del Estio entre las rosas, entre la fragrancia de los saludables y olorosos tomillos, entre la variedad de las vistosas yeruas y plantas, entre la frescura de las frias y clarissimas fuentes. Y a vezes con sus arcos, y aljaues siguiendo la caça, hiriendo el benado, corriendo tras el cieruo, esperando la liebre, recreaciones dignas de albanças estoruadoras de daños y causadoras de bienes. Y en esto quiero de-

xarlos pues passar mas adelante niega el tiempo, que no a dado mas materia, y boluer a la linda Roselia, que aunque cogia del arbol de amor fructos muy dulces, con todo esso andaua vn poco cuydosa y penada por hauer entendido de algunas amigas suyas el rigor de Farmenia contra su hijo Florino, porque ya sospechaua la celosa matrona, yaun con certidumbre sabia que de ninguna manera podria ya olvidar su hijo a Roselia mas nada de quanto intentaua era bastante a hazerla menor mella del mundo en la firmeza de su coraçon, mas antes era causa todo esto de que mas se fortaleciesse, pues quando se vey a apremiado de su madre, solia dezir en su pecho y coraçon. De que si uen tantos tiros para derribar mi firmeza pues antes dellos me siruo para estar mas lexos de la mudança. Ay Roselia mia, quan engañados viuen los que entienden que mientras gozare de la aura vital, tengo

Libro sexto.

¿ poder olvidarte, y q̄ sus amenazas, fieras y dichos hã de poder apartarme de lo que con palabra firme por vna de mi mano te he prometido . O mal mirados y de poco entendimiento los que piensan que he de dexar a la mas acabada en hermosura pastora , por admitir la q̄ mis ojos nunca vieron ? o faltos de conocimiento los que agrãuiays a mi Roselia con comparaciones , no siendo nacida la que con ella se puede ygualar, pues de gracia , de nobleza, de hermosura , de discrecion y bondad tan auentajadamente esta dotada? con estos pensamientos se consolaua Florino , y fortalecia su coraçon en las aduersidades que le sobreuenian , y con la mesma firmeza andaua Roselia pagando y satisfaziendo en la mesma moneda a su pastor. Todo esto estaua muy secreto y solo, entre los dos coraçones se reboluja, como colegir se puede, de que vn rico ganadero enamorado de Roselia cõ
muchá

mucha instãcia y sollicitud la pedia a sus padres por esposa, y por verla en edad propria y aparejada, y tantas partes en el pastor llamado Terfandro , no se dedignaron de oyrlo, antes con muchas veras lo procurauan , y viniendo en el concierto, solo se esperaua la voluntad de Roselia : mas muy agena estaua de darla en tal caso , y por esto rigurosa e injustamente de sus padres tratada, fue compellida y apremiada a confessar la verdad para satisfazer a sus padres , boluer por su honra y honestidad, y cumplir con su consciencia . Esta constancia fue vna enerbolada saeta , que parte a parte torno a passar el coraçon de Florino de suerte que jamas puede alcançar algun reposo , ni le presume tener hasta que vea el fin de su desseo llegado. Con esta ansia yua con sus ouejas vna mañana , quando viera Roselia opuesta a los claros rayos del Phebo q̄ distinguirse no podia d̄ quiẽ mas viuos

Libro sexto.

resplandores resultauan, del cielo, o de su puro rostro, segun a la par resplandecian, y reuerberabã en las aguas de Henares, estaua por cierto más hermosa, q̃ la aurora quando por el Oriente se asoma a nũciando con su venida la llegada presta de Phebo , y más de estima qual oro precioso de subidos quilates que la famosa Arabia produze, mas galana q̃ la Diosa Venus quando se aparecio a su hijo en el remate de Troya para impedirle la muerte de Helena. Como a tal la miraua Florino, y notando que como solia sacaua su instrumento para tañer y y cantar, puso se en comoda parte para oyrla a plazer, y ella dixo desta suerte.

Antes el sol tendra su presto buelo
ya tras sus aguas boluera este rio
que te puedo olvidar Florino mio
mientras me cubra con humano velo

Antes ha de correr por este suelo
el luziente cristal del Ganges frio

que

q̄ pueda en mi memoria hauer deſuio
del mas bello paſtor q̄ cubre el cielo.

No podra mi firmeza derribarſe
con el viẽto mas brauo y borraſcoſo
que puede de ſu centro violentarſe.

Sople, buelua, y rebuelua, a de furioſo
que al fin a la region ha de tornarſe
quedandoſe mi pecho victorioſo.

Rofelia acabo, y Florino arrebatado
y abſorto con la armonia que la ſonora
voz cauſaua, ſe eſtuuõ vn rato quedo en
ſu pueſto, aunque luego le despertõ el a-
mor que no duerme y le incito para que
fuẽlle a preſentarſe en la preſencia de ſu
nimpha. Laqual en viẽndole lleno ſu co-
raçon de mucha alegria, y el ayre de re-
galadas palabras, recreãdo con alegre
ſemblante y amorofos dichos, al que de
lante tenia no con menos gozo que eſ-
perança de ſer preſto poſſedor de la ri-
queza que eſtaua mirando. Bien era me-
neſter la graçia de hablar de Neçtor,
para

Libro sexto.

para exprimir alguna parte, del regozijo y jubilos que aquellos dos coraçones sentian alla dentro quando en aquel triste y solitario lugar juntos se vieron a qui se confirmo con darse las manos, la fee que en sus papeles se tenian dada , y aqui establecieron sobre fuerte fundamento, su intencion , declarando cada qual el entrañable desseo que tenia de verse gozando ya de las gracias y dones que liberalmente les auia concedido la naturaleza. Si agora dezia Roselia, es glorioso el estado que el limpio amor nos concede, qual sera en el tiempo que consigamos el que nos ha de poner en mas perfection deuida , y en mas licito contento. Por cierto , mi Roselia, replicaua Florino, nunca tuue tal soberuia que presumiesse gozar de lo medio que aqui gozo, quanto y mas que nos espera vn pielago de dulces ratos y entretenimientos, si el cielo de pura inuidia, no nos es riguroso . Que rigor Roselia di-

xo, o que açote de fortuna a de poder se ñorearse, o echarse ñ ver entre tãta multitud de bienes incomparablẽs , que en nuestro esperado estado alcançaremos. Antes pienso, hablo Florino, que nos a de ser tan natural el contento, que quando venga la occasion de la tristeza no ha de poder hallar entrada en nuestros pechos. Talẽs ternuras de vna y otra parte salian, quando los estaua mirando desde vn alto colladillo, la humilde y constante Philira, inuidiando su gloria, y desseando su discordia, aunque mas el gusto y voluntad de Florino que su proprio interes, y commodidad, pues vna y muchas vezes le hauia dicho , que ya que no la queria admitir por su esposa que , almenos la admitiesse por su criada, para que se emplease en su seruicio y regalo , porque era imposible viuir en otras ocupaciones entremetida. Miraua los Philira muy atenta, y tras vno y mil sospiros dezia,

Libro sexto.

o rara y singular paciencia, que en este pecho mugeril esta encerrada, pues agora no me entrego a vna defastrada muerte, viendome olvidada del pastor que esto y mirando, como con tantas ansias esta embeuecido en la contemplacion de su pastora. Florino y Roselia engolfados en su deleytable platica, estauan solo a la presente alegria atendiendo y Philira con mil suspiros, puniendo en ellos sus ojos y como a señores dentro en su pecho reuerenciando los dos collocados en summa felicidad, y la vna en grandes apreturas, y estrechas congoxas, puesta mas porque la humida y obscura noche queria ya poblar de nieblas el ayre claro de aquel dia, los dos a sus cabañas se fueron, y Philira perdio el objeto de su tristeza, y dolor. Y pues en tan dichofo grado de amor, sin otra mudança o discurso al presente permanecen, en el, sera razon que haga pausa mi tosca çampona, hasta que
tan

Libro sexto. 215

tam bellas nimphas, y tan gallardos
pastores en estilo mas graue, y
mas sonoro accen
to se eterni-
zen.

Laus Deo, Virginiq, Maria.

ESTA OBRA SE ACABÓ DE IMPRIMIR
EL DÍA 24 DE JUNIO DE 1978,
500 ANIVERSARIO DE LA
FUNDACIÓN DE LA
CIUDAD DE LAS
PALMAS



Edición limitada de 1.000 ejemplares.

Ejemplar número **239**

